

# BIBLIOGRAFIA

*Se reseñarán en esta sección los libros que la Redacción estime conveniente, previo envío de dos ejemplares. Exceptuadas las obras muy costosas, el envío de un ejemplar dará únicamente derecho al anuncio en la sección de libros recibidos.*

## I.—EDICIONES Y TRADUCCIONES

*Homere Iliade*, Chant I, notes, commentaire et traduction, par ALBERT WILLEM, pp. XXXII-63 cms. 21 × 16. Chant VI. Notes, commentaire et traduction, par ALBERT WILLEM. pp. XI-15 cms. 21 × 16. Editions «Labor», Bruxelles.

Willem trata de poner al alcance de los que ignoran el griego las bellezas del poema de Homero. Ajustándose a una traducción bastante literal sacrifica algo de la elegancia del estilo. A fin de hacer más comprensible la traducción la preceden unas doctas introducciones. Inicia el libro una bibliografía bastante copiosa, a continuación breves exposiciones sobre la guerra de Troya, asunto de la Iliada, el estilo de Homero, su concepción de la vida, la belleza de la obra homérica y su carácter histórico. El autor juzgando imposible publicar algo hoy día, soslayando la tan debatida cuestión homérica expone sucintamente las opiniones de ambos bandos, las razones y argumentos en que fundamentan sus tesis, colocándose al fin el autor en una posición media. El libro VI tiene como preámbulo el resumen de los 5 libros anteriores.

Las notas que acompañan a la traducción francesa, que va numerado conforme al texto griego, son interesantes en su carácter de mitológicas, geográficas, arqueológicas, etc..., faltando por supuesto las de carácter gramatical, que tan relevante importancia adquieren en Filología. Adopta el texto de A. Pierron de la Colección Hachette, por ser el más común en las clases.

Para los profanos en la lengua griega es un libro útil, ya que pueden saborear de alguna manera las bellezas homéricas pero para gustar en su pureza a Homero, hay que leer sus inmortales exámetros de el original propio.

P. GREGORIO ANDRES, O. A.

HOMERO: *Iliada*. Texto griego completo, por VITERMAN ELENO CENTURION. Buenos Aires MCMXLIX, Dedebec Desclée de Bouwer pp. X-550, 16×11 cms.

En el consolador resurgir de los estudios clásicos en América, y particularmente en la Argentina, no podía faltar la edición del maestro por antonomasia de la poesía y del arte europeo. Responde esta edición a la necesidad, cada vez más acuciante, de retornar a la comprensión de los valores humanos en medio de una civilización exageradamente técnica y materialista, como con acierto expone el autor en el bien razonado Prólogo.

Se ha pretendido facilitar el texto íntegro de la *Iliada* en un solo volumen, de formato cómodo, y por eso se ha prescindido del aparato crítico y de las notas explicativas. En breves y claras líneas a cada canto precede su argumento.

El texto es el tradicional de Pierron, Magnien, Allen. Es, generalmente, nítido y carece de erratas. Sin duda que será bien acogido por los estudiosos.

FR. ISIDORO RODRIGUEZ, O. F. M.

THEOGNIS, *Poèmes élégiaques*. Texte établi et traduit accompagné d'un commentaire por JEAN CARRIERE. (Thèse complémentaire pour le doctorat, Faculté des Lettres, Université de Paris). Paris 1948, Société d'édition «Les Belles Lettres», pp. 140, 12 × 20 cms.

La *Introducción* (pp. 5-27) se divide en dos partes: I. Teognis y su obra (pp. 5-15). II. Texto de las elegías (pp. 5-25), siguiendo la explicación de las siglas en las pp. 26-27.

En la parte primera se ocupa de la vida del poeta, sobre la cual poseemos muy pocos datos, y éstos entresacados de sus mismas elegías, y de su obra que consta de unos 1.400 versos, carentes a veces de unidad, lo que demuestra que no todo es original del poeta de Megara. Se indica el criterio que se debe seguir para discriminar lo auténtico de lo advenedizo.

En la segunda parte (pp. 15-25) se describen los manuscritos que nos han transmitido el texto, de los que en la pág. 20 se ofrece un esquema, y se proponen los principios seguidos en la presente edición.

El *Texto* (pp. 28-91) se presenta en edición bilingüe, griego y francés frente a frente. En la parte inferior del texto griego se pone el aparato crítico, donde no sólo se aducen las variantes de los códices, sino también las aportaciones de los filólogos para establecer las lecciones dudosas, como Brunck, Hartung, Hermann, Hiller-Crusius, Hudson-Williams y otros. El texto francés va acompañado de notas explicativas, breves pero densas.

Un *Comentario* crítico de los poemas principales (pp. 92-138), que revela vasta erudición y penetración, cierra esta obra, muy recomendable incluso en el aspecto tipográfico. Alguna vez aparece también el prurito de ordenar los versos diferentemente a como nos los ha entregado la tradición manuscrita, por ej. I 514-520, donde no será empresa fácil demostrar las ventajas del orden (o desorden) propuesto sobre el tradicional. Esta tendencia ha llegado a ser obsesión icono-

clasta en algunos autores, como V. Bérard respecto a Homero, pero afortunadamente va prevaleciendo el sentido común que nos enseña a respetar algo más el texto. También se echan de menos algunos índices que hagan más fácil y fructuoso el manejo de la obra.

FR. ISIDORO RODRIGUEZ, O. F. M.

CICERON. *La IV Filippica, con introduzione, commento appendici, indici*, a cura di Luigi dal Santo.

I Classici della nuova Italia. La «Nuova Italia» editrice, Firenze.—3.<sup>a</sup> ediz. corretta. 108 pp. 22 × 14 cms.

Luigi dal Santo se propone comentar una por una las 14 Filípicas de Cicerón. Empresa laudabilísima que sabrán agradecer los verdaderos amantes de la eterna elocuencia y del sincero amor de la patria y de la libertad. Las Filípicas de Cicerón, lejos de ser «discursos inútiles» como las llamaba Teodoro Mommsen el declarado enemigo del Arpinate, son el exponente más valioso del gran patriotismo del excelso orador. Cicerón se rejuveneció en ellas. Tuvo, como dice Mestica (*Filippiche di M. Tullio Cicerone*, trad. e illustrate, Firenze 1880, I, p. XIV) «un rasgo juvenil de un hombre encanecido». Cicerón en la época en que las pronunció fué el tipo más reciamente romano, el auténtico representante de aquellos hombres legendarios, como los Catones, los Marcelos, los Cincinatos, los Fabios, cuya regla de obrar era siempre la «majestas populi Romani». Nuestro orador sucumbió por la mala política de Cesar Octavio y las traiciones de Lépido; pero él, defendiendo la libertad de la Patria, era el órgano potente por el que hablaban las generaciones de los muertos y los corazones de la inmensa mayoría de los vivos. El preveía el triste resultado a que su integridad senatorial le conducía, pero prefirió arrostrar cualquier peligro a traicionar su conciencia de patriota. No en vano acababa, como quien dice, de escribir su magnífica obra «De Officiis». L. dal Santo escribe una introducción extensa (p. 9-56) sobre las 14 Filípicas, a la que añade el análisis particular de la que en el libro se presenta (p. 57-63). El texto reproducido es el crítico de F Schöll. *Ciceronis Orationes in M. Antonium Philippicae XIV*, Lipsiae, Teubner, 1918.

Añade dos apéndices: el primero unos capítulos del Cicerón de Plutarco (XLIII-XLIX) págs. 93-100; el segundo «sentencias y pensamientos de especial valor o belleza contenidos en la IV Filípica» pág. 101.

Las notas marginales, excesivamente largas para nuestro gusto, son de muy diverso valor pedagógico.

Quizás hubiera hecho mejor el autor — puesto que tiene el propósito de publicar el comentario de todos los discursos — en reservar la preciosa introducción general para el volumen correspondiente al primer discurso, a no ser que tenga determinada otra introducción general para el pórtico del primer volumen.

JOSÉ GUILLEN

VITO SIRACO, *La scuola neoterica*, Saggio con edizione dei frammenti.—Paideia, Arona, 1947. 190 pp. 800 liras.

Este libro, teniendo otro fin que el de L. Alfonsi, *Poete novi. Storia di un movimento poetico*, Marzorati, Como 1945, y el de C. Pascal, *Poeti e personaggi Catulliani*, Battiato, Catania, 1916, viene, sin embargo, a completar lo que en aquéllos faltaba, a analizar los principios y las causas de esta escuela nueva, y aun de toda la lírica latina. «A noi—dice el autor—non importano tanto le derivazioni e gli echi, quanto conoscere le esigenze intime che hanno prodotto quei dati atteggiamenti o hanno spinto gli autori a seguire una forma o un indirizzo che meglio esprimesse concretamente i nuovi stati d'animo. Noi vogliamo approfondire l'essenza stessa del movimento: cioè attraverso gli atteggiamenti letterari studiare quali fossero le esigenze intime dei singoli autori. Non sappiamo concepire un movimento letterario avulso del tempo del suo sviluppo; e nel nostro studio vogliamo immettere il movimento neoterico nell'insieme dei fattori spirituali che l'hanno creato e alimentato fino all'estremo complemento» (p. 7-8).

El estudio es interesante y bastante completo en las partes que trata; pero, a nuestro parecer, el título requiere un epígrafe aparte sobre la oratoria, o mejor, la prosa en general, entre los neotéricos. Ya que hace descender al palenque a Cicerón convendría presentarlo con todo el atuendo con que él se presentó, y hallará el estudioso a lo largo del *Orator*, del *De Oratore*, del *Brutus* y del *De optimo genere oratoris*. Concretarse a una docena o dos de citas pasajeras, cuando Cicerón trató muy expreso el tema en las obras citadas, es echarlo al combate inerme y mutilado.

Sirago tiene, con todo, el gran acierto de la imparcialidad del historiador. Expone los hechos y deja sacar las consecuencias. Su estudio se limita a una docena de poetas, los propiamente neotéricos, y como hemos dicho, tan sólo en su aspecto de poetas. Por esta última razón la semblanza literaria de algunos, como Catulo y Calvo, que a la par fueron oradores, queda un tantico incompleta.

En la parte IV recoge el autor diversos fragmentos, muy interesantes, de los poetas estudiados.

La presentación tipográfica es técnicamente perfecta, la impresión nítida y clara. El libro en su conjunto muy recomendable por los alientos que descubre en el autor de quien esperamos recibir cosas de mucho valer.

JOSÉ GUILLEN

CORRADO GALLO, *L' Apocolocintosi di Seneca*. Saggio critico.—Paideia, Arona, 1948,—141 pp.—750 liras.

La *Apocolocintosis* es uno de los libros de Séneca que hoy está más de moda. Su ironía velada, su misterio, su valentía, su ocurrencia satisface plenamente a los estudiosos del poeta de Córdoba, por el amplísimo campo que ofrece a la investigación tanto literaria, como histórica. A esta liza se ha lanzado Gallo, pero bien pertrechado y seguro de que tenía algo nuevo e interesante que decir.

Su trabajo es fruto de largas vigiliyas y de prolongados estudios. En el campo



moral de Séneca no se puede improvisar. Así es como el autor se atreve a intervenir y a pronunciar su palabra en intrincadas cuestiones, o desarrollar ideas que los críticos anteriores no hicieron más que apuntar, y a proponer sus opiniones personales en puntos de tantísima trascendencia, como es la interpretación de la obra del filósofo español. (Cfr. Cap. IV, p. 55-74). Pero en donde, según nuestro modo de entender, obtiene Gallo mayores méritos, es en los Capítulos VII y VIII donde estudia con toda detención los elementos poéticos de que Séneca echa mano para la composición de esta obra y por consecuencia el estilo y la lengua de la *Apocolocintosis* (p.115-134).

Por fin cierra su estudio con una bien nutrida lista bibliográfica sobre este poema del cordobés. Trabajo bien pensado y documentado que descubre arres-tos literarios y seguridad crítica en su autor.

JOSÉ GUILLÉN.

*Virgilio Catalepton. Pars prior. Comentado por RODULFO EVERHARDO HERMAN WESTENDORP, 1949. Groninga, 25 × 15 cms. pp. 168.*

El presente libro forma la primera parte de una tesis doctoral sobre una de las obras llamadas menores atribuidas a Virgilio el *Catalepton* o Colección de pequeños poemas.

El autor trata de dar a los lectores en el Prólogo un resumen de todos los problemas que ha suscitado en el decurso de los tiempos esta obra. Comienza por una extensa bibliografía sobre el *Catalepton*; siguen las ediciones, versiones y principales códices. En otro capítulo trata de aquilatar el verdadero sentido que dieron los antiguos al nombre de *Catalepton*, aplicado a esta colección de epigramas virgilianos.

Repasa brevemente las biografías de Virgilio de Donato, Probo Servio, Focas, etc., la vida y obras del poeta en su juventud, de la métrica; del estilo, figuras gramaticales, comentarios críticos y exegéticos. Del código más importante el *Bruxelense* del siglo XIII, presenta una fotocopia. Del capítulo que dedica a las ediciones va exponiendo sucesivamente desde la edición príncipe en Roma 1471, pasando por la de Escalígero con sus doctísimas e ingeniosas Anotaciones, hasta la última de Rostagui «*Virgilio Minore*», 1933.

La última parte de la Introducción al *Catalepton*, la dedica a examinar la autenticidad de la obra. Tal vez el capítulo más interesante donde se expone las razones en pro y en contra de los filólogos sobre tan debatida controversia. Westenderp recoge los argumentos de los autores modernos, norteamericanos, ingleses, que adoptan una posición media en lo de la autenticidad, los italianos y los alemanes, que rechazan de plano los intentos de los que pretenden defender el *Catalepton* como obra genuina del autor de la *Eneida*.

La opinión del autor la declara al pie en los siguientes términos: «Según mi parecer los ocho primeros epigramas del *Catalepton*, fueron escritos por Virgilio en los años 54 al 41 a. C., para deleite suyo y de sus admiradores pero no fueron dados a la publicidad por el poeta. De los restantes «poemata» el 10, 11 y 12, me parecen ser auténticos «virgilianos».

A continuación de este erudito prólogo, Westendorp da el texto de los 8 primeros epigramas que constituyen el primer volumen.

En la parte inferior están las variantes según los diversos códices. Sigue una traducción en inglés de cada composición. A cada una de las cuales les dedica un excelente estudio; terminando con un comentario literal. Tal es el resumen de esta primera parte de la tesis doctoral.

El autor científicamente muy preparado y con un gran acopio de bibliografía a mano, nos ofrece este magistral estudio.

El lector que siente curiosidad por conocer los «Poemata Minora» virgilianos, puede con la lectura de esta densa obra quedar plenamente satisfecho con relación al Catalepton.

Aunque hay que advertir que esta obra es para especialistas y que supone una cierta preparación filológica para llegar a comprender todos los problemas tratados.

El libro está escrito en latín.

P. GREGORIO ANDRES, O. S. A.

R. MORISSET ES G. THÉVENOT. *César et Salluste, Tite-Live, Tacite*, Les Editions de L' école, París (11, rue de Sévres) 1949.

He aquí tres fascículos de traducción escolar, que pueden entrar en competencia con los mejores que se conocen. Forman parte de la importante obra «Les Lettres Latines» ordenada a hermanar el cotidiano ejercicio de autores con el estudio de la literatura latina, desde la época arcaica de Ennio hasta el período cristiano de Prudencio y San Agustín.

Preceden a cada autor breves noticias de su vida y de su obra literaria. El texto, seleccionado con un criterio escolar muy acertado, va acompañado de atinadas anotaciones histórico-gramaticales: A través de sus páginas revela la obra el trabajo de años, paciente y minucioso, de sus beneméritos autores.

Añádese a esto la pulcritud y claridad en la impresión, la sabia distribución de su contenido, el uso discreto de los diferentes tipos de letra, la amenidad y viveza de sus gráficos y vistas y dígaseme sino merece figurar entre las mejores colecciones de textos escolares.

La calidad de papel, sin ser mala, no permite al tipógrafo sacar todo el partido posible de tantos fotograbados como ilustran el texto. Si esto se llega a mejorar en posteriores ediciones, creo que los Sres. Morisset y Thévenot habrían llegado a una obra perfecta en su género.

JIMÉNEZ DELGADO, C. M. F.

## II.—TRABAJOS DE INVESTIGACIÓN.

A. SEVERYNS, *Homère*, III, L'artiste, Col. Lebègue; pp. 200; cm. 20 × 13; Bruxelles, Office de Publicité, 1948; fr. 70.—

Este libro forma el tercer tomo de un estudio homérico del Autor, que abarca el cuadro histórico (vol. I), el poeta y su obra (vol. II), y el artista en este tercer tomo.

Tres partes tiene a su vez este último ensayo. En las dos primeras *positions de départ*, y *arrière-plans légendaires*, se estudia, cómo Homero ha tratado la tradición épica anterior a él *a base de datos homéricos* reconstruyendo la materia épica precedente; mal paradas quedan en este estudio las ideas avanzadas de algunos filósofos modernos en la cuestión homérica. En la tercera parte se estudia más a fondo el poeta en su arte propiamente tal con los rasgos particulares de ambientación histórica.

El Sr. Severyns en la cuestión homérica es partidario de la unidad de autor, aun de un solo autor para las dos epopeyas.

Se termina el libro con un índice analítico, otro de nombres propios, otro de las citas homéricas aducidas, y finalmente un índice ordinario de materias.

Ensayo interesante para los profesores y amantes de la literatura griega, y que recomendamos con entusiasmo.

Es de lamentar el gran número de adiciones y correcciones que tiene el libro.

JULIO FANTINI, S. I.

MAURICE GRAMMONT, *Phonétique du Grec ancien*. Collection «Les langues du monde». Lyon, IAC; 1948; págs. XIX-456; cm. 18 × 12.

Conocido es en lingüística el nombre de Maurice Grammont, por sus estudios de fonética. Esta obra, que ahora se publica sobre el griego antiguo, se edita como obra póstuma del autor.

El libro comienza después de una presentación del Director de la Colección y del índice general con una breve bibliografía, agrupada en subtítulos, y la lista de las abreviaturas y siglas convencionales.

Al libro propiamente tal precede un prólogo y generalidades sobre fonética, la familia lingüística a que pertenece el griego y la subdivisión en dialectos de éste último, fonema, sílaba, el sistema fónico y el alfabeto, y finalmente la pronunciación del griego y su evolución hasta el período bizantino y a veces hasta el período moderno inclusive. La primera parte del libro se dedica al estudio de las consonantes: su paso del indoeuropeo al griego y eventual evolución ulterior: espirantes (incluso yod y digamma), nasales y líquidas, oclusivas. La segunda parte se ocupa de los sonidos vocálicos, tanto de las vocales propiamente tales, como de las «sonantes». Finalmente en la tercera parte, la palabra, se estudia la fonética en las raíces monosilábicas y disílabas, el infijo nasal, abreviación de vocales largas, contracciones, fonética sintáctica, superposición silábica con

la subsiguiente desaparición de una de las dos sílabas, y finalmente un resumen de acentuación e intonación del griego antiguo. Como se ve de este análisis, el plan del libro es el ordinario en las obras de esta clase.

Se hacen frecuentes referencias a la fonética experimental, en la que Grammont es maestro. No hay muchas discusiones, y las que hay son breves; los ejemplos abundantes. En el aspecto estrictamente lingüístico tiene puntos interesantes y nuevos, otros discutibles; hubiéramos deseado que no se hubiera contentado el autor con exponer o citar su opinión sin más, sino que al menos hubiera citado y eventualmente discutido las razones diversas o contrarias de las sostenidas en su libro, las cuales sin duda en no pocas ocasiones tienen también su probabilidad.

El libro en su conjunto es práctico y a veces tiene soluciones acertadas y buena exposición. Tiene buena presentación y en general pocas erratas.

JULIO FANTINI, S. I.

MARCEL RICHARD: *Répertoire des bibliothèques et des catalogues de manuscrits grecs*. Centre National de la Recherche Scientifique. Publications de l'Institut de la Recherche et d'Histoire des textes, vol. I.—Paris, Centre de Documentation du C. N. R. S., 1948.—Formato 25 × 16,5 pp. XV-131.

El Centro Nacional de la Investigación Científica de París comienza las Publicaciones del Instituto de Investigación e Historia de Textos con el repertorio que ahora reseñamos.

El método seguido por Richard es análogo al de Schissel, es decir, ofrece una lista general de los catálogos de bibliotecas actuales, que contienen manuscritos griegos, y su número. Las noticias, que se dan, son en general anteriores a la última guerra mundial; pero en cuanto ha sido posible, también se han tenido en cuenta otras noticias posteriores. Así por ej., al tratar el Autor del fondo griego de Montecassino, añade la siguiente nota: «Les mss. du Mont-Cassin, mis à l'abri au Vatican pendant la guerre 1940-1945, n'ont pas souffert malgré la destruction de l'Abbaye». (p. 75). Con seriedad y sinceridad científicas se confiesa, que un buen número de cifras, que se dan en este repertorio, son sólo aproximadas (p. XI), cosa por lo demás comprensible a los especialistas, pues habría que precisar bien de antemano el concepto de «manuscrito griego». Desde luego en este repertorio se prescinde de los fondos de papiros; pero quedan todavía algunos puntos oscuros, como apostillas a libros y trabajos eruditos relativamente recientes, que deberían incluirse o no en este repertorio según la amplitud que se diese a dicho concepto. Según Richard este repertorio tiende a ser lo más completo posible, circunstancia, que todo especialista puede apreciar en su justo valor.

A la introducción sigue una *Bibliografía* (pp. 1-2), es decir, la nota bibliográfica de los catálogos generales publicados sobre manuscritos griegos; aquí se citan entre otros los tres fundamentales de Gardthausen, Weinberger, y Schissel.

Se sigue después otra lista de *Catálogos especializados* (pp. 3-5); es de espe-



cial interés para los que se dedican a la crítica del texto del Nuevo Testamento.

En la lista de *Catálogos regionales* (pp. 6-11) se van exponiendo por orden alfabético los inventarios o repertorios de algunos países. Aquí se lee la nota bibliográfica referente a España y Portugal de: «A. Martín, *Rapport sur une mission en Espagne et Portugal: Notice sommaires des manuscrits grecs d'Espagne et de Portugal*, dans les *Nouvelles Archives des missions scientifiques*, t. II (1892), p. 1-323».

A esta lista sigue la más importante: la de *ciudades o poblaciones* que tienen alguno o algunos manuscritos (pp. 12-116), con las bibliotecas, que los guardan, y número de los mismos. Los fondos españoles no están mal representados, al menos en cantidad de manuscritos, especialmente en la biblioteca del Escorial (p. 45) y en las de Madrid (pp. 70-71), menos en otras bibliotecas de menor importancia como en la biblioteca de la Universidad civil de Salamanca.

Se termina el libro con un *Addenda* (pp. 117-119), un *Index* alfabético (pp. 121-129), una lista de *erratas*, explicable en tanto nombre extranjero (p. 130), y un breve índice general.

La obra de Richard es un repertorio general muy importante, trabajado con método científico, y muy a propósito para dar desde un principio una primera orientación al especialista, que busca determinados manuscritos, pues le señala las bibliotecas donde se encuentran los diversos fondos. Pero este repertorio precisamente por ser sólo general requiere como complemento natural otros repertorios particulares. Así, si se tratase de conocer al pormenor el fondo griego del Escorial, sigue siendo necesaria la consulta y manejo de los repertorios de Miller, Revilla y Delehayé.

JULIO FANTINI, S. I.

ANDRÉ LAMBERT, *Die indirekte Rede als künstlerisches Stilmittel des Livius*. (Abhandlung zur Erlangung der Doktorwürde der Philosophischen Fakultät der Universität Zürich) Buchdruckerei Baublatt A G. Rüschlikon 1946.

El Dr. Lambert sin duda tropezó para esta su tesis con la doble dificultad de un tema en extremo delicado y para el que, dado la mole ingente de la obra de Livio, se requerían largos años de investigación y análisis. Esto debió obligar al autor a reducir demasiado los límites de su observación con perjuicio, claro está, del carácter general que quiere dar a sus conclusiones.

Comienza por una introducción —tal vez demasiado larga (p. 1-20) para una obra de 80 páginas— donde el A. se revela profundo y experto conocedor de los escritores que modernamente se han ocupado más y mejor de Livio y de su obra, tales como Burck, Hellmann, Reichenberger, Eichler, Klotz, Bayet. En esta introducción estudia la modalidad de los antiguos historiógrafos, en lo que a sus discursos se refiere, ampliando más su estudio con relación a la obra del príncipe de los historiadores romanos. Luego, entrando ya de lleno en la tesis, trata de analizar la naturaleza y el desarrollo del discurso indirecto en Livio, limitándose a una ordenación analítica de los procedimientos o recursos retóricos. Es lástima que resulte fragmentario este análisis y que no se preste la debida atención

a otros factores, por ejemplo el psicológico, que juega tan importante papel en toda obra literaria.

Trata a continuación del valor y sentido que hay que dar a este uso de los discursos indirectos en Tito Livio. Es la parte principal de la obra del Dr. Lambert. En ella se revela el espíritu de aguda observación de su A. El uso en Livio del discurso indirecto —lo prueba con abundancia de citas— es un recurso estilístico, utilizado como *expresión del lenguaje colectivo o de un intermediario*, es decir, que se usa o bien para hacer resaltar los sentimientos, opiniones, juicios o intenciones de varias personas (*patres, decemviri, hostes, milites*) o para transmitir las palabras de un tercero por medio de mensajeros o embajadores (*Botenberichte*). Este uso se halla acompañado o no de los llamados «verba dicendi».

Termina la tesis con un estudio comparativo, breve pero interesante, de Livio con Polibio, Salustio y César, poniendo de relieve la recia personalidad literaria del Paduano.

En definitiva, la tesis del Dr. Lambert, que no es, como se deja suponer, la obra de un maestro encanecido, significa una valiosa contribución a los estudios de Livio, tan necesitados de inteligencias despiertas y de ingenios bien adiestrados.

A buen seguro que, si alguien se decide más tarde a llevar adelante el desarrollo a fondo del tema de esta tesis, ha de agradecer al Dr. Lambert la orientación y las sabias aportaciones de su trabajo.

JIMENEZ DELGADO, C. M. F.

G. B. PIGHI, *Confini della Filologia*, Nicola Zanichelli Editore, Bologna 1948.

El editor Zanichelli nos regala en un elegante fascículo dos conferencias del Dr. Juan Bautista Pighi, cuya fama, como profesor y como filólogo, ha rebasado las fronteras de su patria. Se trata de un par de discursos inaugurales: el primero en la Universidad católica del Sgdo. Corazón en Milán, al abrirse en marzo de 1937 los cursos de lengua y literatura latina, y el segundo diez años más tarde en la Universidad de Bolonia, en medio de un ambiente inquieto aún por la agitación que siguió a la pasada guerra.

En ambos nos habla el Dr. Pighi del tema filológico y lo hace en un tono tan patético y en una prosa tan artística que fascina. Es diversa, sin embargo, la dirección de cada discurso.

El primero gira en torno al tema «Filología y poesía», como queriendo salir al paso de los que se obstinan en hacer de la Filología una disciplina puramente analítica, con largas y pesadas listas de temas y raíces, sin alma para sentir las hondas emociones de la literatura clásica.

En el segundo—«utilidad de un estudio inútil»—va reivindicando con fina ironía el puesto que se merece la Filología en el concierto de los estudios universitarios. Que no todo ha de ser ciencia puramente práctica en torno a la energía cósmica y a los fenómenos sensibles de la naturaleza. El hombre es algo más que materia organizada. El espíritu—parte la más excelsa del hombre—tiene

también sus fueros; y dentro de los fueros humanos entra la Filología como disciplina del espíritu.

El Dr. Pighi con estas conferencias—aun sin descender a hondos problemas—hace honor a su cátedra y a sus alumnos, a quienes galanamente las dedica.

JIMÉNEZ DELGADO, C. M. F.

ANGEL MONTENEGRO DUQUE, *Oscó y Umbro*. (Paradigmas Gramaticales, inscripciones, léxico) Cuaderno VII. Ediciones Nueva Epoca, S. A. Madrid (Serrano, 17) 1949.

Este cuaderno forma parte del Manual de Lingüística Indoeuropea que dirige D. Antonio Tovar, catedrático de la Universidad de Salamanca y Profesor extraordinario de la de Buenos Aires.

Es un empeño laudable dotar a los filósofos e historiadores de habla española y sobre todo a los estudiantes de clásicas, en cuyo plan de estudio entra como asignatura la Introducción a la Lingüística Indoeuropea, de un instrumento de trabajo del que carecíamos en absoluto. Tanto más, cuanto que los manuales extranjeros de Brugman (*Abriss der vergleichenden Grammatik der indogermanischen Sprachen*) y de Meillet (*Introduction à la Grammaire comparée des langues Indo-européennes*) resultan hoy día de difícil adquisición.

El cuaderno comienza por una breve introducción sobre el oscó y el umbro y sus relaciones con el latín; sus fuentes más importantes (*Tabula Bantina* y *Tablas Igubinas*); indicación de los Autores y obras principales sobre la materia. Sigue una exposición gramatical en forma de paradigmas (pág. 7-25) y termina con una serie de inscripciones oscó-umbros transcritas en alfabeto latino y traducidas línea por línea al latín.

Para facilitar la interpretación de textos se incorpora en las pág. 89-116 un diccionario adecuado. Termina con una lista de abreviaturas, que son las mismas de Emérita.

Aunque la obra es susceptible de ciertas mejoras y ampliaciones, como primer esfuerzo para facilitar entre nosotros los estudios oscó-umbros, no puede menos de merecer nuestra más sincera y entusiasta recomendación.

JIMÉNEZ DELGADO, C. M. F.

ANTONIO TOVAR, *Antiguo Eslavo* (Paradigmas gramaticales, textos, léxico) Cuaderno XI del «Manual de Lingüística Indoeuropea». Madrid. Edic. Nueva Epoca, Serrano 17, 1949.

A los grandes triunfos cosechados por el Dr. Tovar como forjador en su doble cátedra de Salamanca y Buenos Aires de una bien templada generación de jóvenes profesores y a los méritos por él logrados como filólogo y escritor en la ya respetable lista de sus obras, viene ahora a acumular la gloria de ser el iniciador y protagonista del Manual de Lingüística Indoeuropea, que tanta necesi-

dad nos hacía. Y como protagonista —para ejemplo y estímulo de sus colaboradores— él se ha reservado uno de los cuadernos más difíciles; el del antiguo eslavo.

No voy a hacer un examen a fondo del mismo; pues me reconozco impotente para semejante tarea. Sólo quiero reflejar la impresión de orden, claridad, concisión, elegancia que me ha causado la exploración a la ligera del cuaderno.

Una breve introducción sobre la ubicación y clasificación de las lenguas eslavas; unas aclaraciones sobre el antiguo eslavo eclesiástico, que es el único que se estudia en los paradigmas gramaticales; una serie de textos, en transcripción latina, para ejercicio de traducción; y un breve diccionario con frecuentes puntos de referencia al griego y al latín. Tal es el contenido de este cuaderno.

La exposición gramatical, aunque ceñida, desarrolla los puntos más importantes. Comprende desde el alfabeto cirílico hasta un estudio sintáxico del aspecto verbal, tan característico en las lenguas eslavas. El cuaderno comprende un total de 76 páginas. El precio, algún tanto elevado a primera vista, no es de extrañar dado lo limitado del tiraje en obras de esta naturaleza y lo costoso de la composición tipográfica, debido al empleo de tantos signos fonéticos especiales.

Es de esperar que el esfuerzo intelectual y económico, que autores y editorial hacen al elaborar y publicar los diferentes cuadernos de este *Manual Lingüístico*, sea recibido por todos, no sólo con cálidos encomios, sino también con espíritu de sincera colaboración.

JIMÈNEZ DELGADO, C. M. F.

GRIES KONRAD, *Constancy in Livy's Latinity*. King's Crown Press. New York, 1949. 176 pp. 22 × 14 cms.

El interés de esta tesis litografiada está en el exhaustivo trabajo que sobre la gramática y estilo de Livio presenta. Su fin es re-examinar el tema a base de numerosos detalles con miras a modificar hasta cierto punto la opinión al parecer corriente en el presente.

El siglo XIX y la primera década del XX produjeron numerosas investigaciones sobre la manera de Livio en hacer uso del lenguaje, pero desde 1915 esos estudios han venido a ser cada vez más raros. Razón por la cual los que se ocupan del estilo de Livio han tenido que acudir a obras ya un poco lejanas. Infelizmente una de esas obras —la más amplia en su finalidad y la que mayor influencia y aceptación ha obtenido— parece haber dado una pintura exagerada, si no falsa, no sólo del estilo y método de Livio sino también de la atmósfera lingüística de un período crítico en la historia del lenguaje latino, la época de Augusto. A modificar esas miras es a lo que tiende la presente tesis.

Empieza por examinar maneras malamente interpretadas como poéticas o como reminiscencias de poetas, y luego pasa a las malamente interpretadas como pruebas de desarrollo estilístico. Siguen numerosas notas aclaratorias o confirmatorias de lo anteriormente expuesto y termina con una bibliografía.



El libro está copiosamente saturado de citas y datos con estadísticas interesantes sobre el uso de ciertas formas y palabras, y creemos que ha de servir de luz a los que se dedican a estos estudios.

ENRIQUE BASABE, S. J.

MANUEL C. DÍAZ Y DÍAZ, *Antología del Latin vulgar*. Biblioteca Románica Hispánica: IV, Textos. Madrid, Editorial Gredos, 1950; pp. 270; cm. 20 × 14; Pesetas: 40.

El Autor de esta obra, uno de los redactores actuales del *Thesaurus linguae Latinae* de Munich, publica esta antología principalmente para estudiantes universitarios.

En una *Advertencia preliminar* (pp. 9-12), se exponen brevemente las normas seguidas en la redacción del libro: textos agrupados en orden cronológico a ser posible y notas sencillas y claras, para que sean útiles a todos los lectores del libro. Precisamente por la índole escolar del mismo se tratan a continuación, aunque brevemente, las principales cuestiones del latín vulgar necesarias para su estudio, pero con suficiencia para que los lectores se formen desde un principio una idea aproximada del problema del latín vulgar.

Precede a los textos una lista de las *Abreviaturas* que se usan en el libro (pp. 13-14).

Los *textos anotados* (pp. 15-256) son muchos y variados. Desde extractos de Petronio hasta textos de plena Edad Media. Entre ellos nos fijamos principalmente en el Testamentum Porcelli, la Peregrinatio Egheriae, la Mulomedicina Chironis y algunos Textus geographici menores. A cada uno precede una breve introducción con la historia y noticia del texto, ediciones del mismo, estudios, a veces su valor filológico, y texto adoptado en la presente Antología. Las *notas* inician sólo en la interpretación del texto y no excusan el comentario más profundo de un competente profesor en clase.

Se termina el libro con una breve *Bibliografía* (pp. 259-260), un *Resumen gramatical* (pp. 261-268), y finalmente un *Índice general* de títulos.

Relativamente han sido pocas las erratas que tiene el libro, las cuales se exponen en la página 269, más excusables por tratarse de textos en lengua extraña a los impresores.

Se trata, pues, de un buen texto escolar, que llena la finalidad para que ha sido compuesto, y que recomendamos principalmente a los que estudian Filología Románica.

JULIO FANTINI, S. I.

M. TROPLONG, *La influencia del Cristianismo en el Derecho civil romano*, versión castellana del *Dr. Santiago Cunchillos Manterola*, Dedebec, Ediciones Desclée, de Brouwer.—Buenos Aires, 1947. 210 pp. 20'5 x 13 cms.

Tenemos el gusto de presentar un libro digno de estudio y de meditación. El espíritu entusiasta que lo anima, la competencia con que es tratada la materia, la exposición metódica y aun el fácil castellano con que lo ha revestido el traductor, hacen de la obra de Troplong un libro necesario sobre las mesas de los abogados, de los letrados y de los humanistas.

El autor no estudia más que el influjo del Cristianismo en el Derecho civil romano, como indica el título de la obra. La divide en dos partes: en la primera estudia la influencia general del Cristianismo; y en la segunda «penetra en la historia de los hechos particulares que estuvieron más especialmente sometidos a su acción» (p. 91).

Hermosísimos y documentados los capítulos todos, en especial los de tipo más concreto de la parte segunda. La esclavitud, el matrimonio, la patria potestad, la condición de las mujeres, son sinfonías acordes, que siempre vienen a parar, como todas las líneas del libro, en la apoteosis del Cristianismo, que consiguió con prudencia y paciencia inocular su vida y su espíritu en aquellas instituciones romanas susceptibles de enmienda, y arrancó de cuajo, o poco a poco, siempre con mano dura y serena, las costumbres o leyes abominables con que tuvo que enfrentarse desde el primer momento.

«El derecho romano fué mejor en la época cristiana que en las edades anteriores más brillantes: cuanto de contrario se ha dicho no es más que una paradoja o una equivocación. Pero fué inferior a las legislaciones modernas, nacidas a la sombra del Cristianismo y mejor penetradas de su espíritu» (p. 10). Tal es la conclusión que busca el autor para venir a escribir en la última página: «La filosofía cristiana es la base de nuestra existencia social; alimenta la raíz de nuestro derecho, y vivimos más todavía por ella que por las ideas escapadas de las ruinas del mundo griego y del mundo romano» (p. 210).

No dudamos que el libro hará un bien inmenso, no solamente entre los estudiosos de las leyes y de la antigüedad clásica, sino entre los mismos apologistas, a quienes suministra preciosos argumentos de la obra regeneradora realizada por la Iglesia en los primeros siglos.

JOSÉ GUILLEN

MICHEL LEJEUNE, *La Posición del Latín en el Dominio Indoeuropeo*. Trad. y prólogo de *Carlos A. Ronchi March*. Universidad de Buenos Aires, Facultad de Fil. y letras. Instituto de Filología: Sección Clásica. Serie B. Vol. III. 1949. XI-63 pp.

Se trata de un trabajo que Lejeune publicó en *Memorial des Études Latines*, con el título *La position du latin sur le domaine indo-européen*, (1943), y porque no a todos será fácil llegar al gran volumen de que forma parte, ha querido traducir y publicar ahora *Carlos A. Ronchi March*.

En él se plantea la debatida cuestión de las relaciones del latín con las demás lenguas indoeuropeas, tema en que han pulido sus lanzas A. Meillet, A. Walde, C. Marstrander, Devoto, Bonfante, Ribezo y otros lingüistas. El feliz reciente hallazgo de las lenguas hitita y tocario ha venido a iluminar la cuestión, pudiendo llegar Lejeune a las siguientes conclusiones que se deducen de su libro:

El latín-umbro situado en la periferia del mundo indoeuropeo, lo mismo que el indo-iranio, se separó del núcleo por ley natural mucho antes que el griego y el germano, por ejemplo.

Hay entre el latín, el osco-umbro, el céltico, el tocario, el hitita y el armenio ciertas relaciones lingüísticas que no hay entre el griego y el latín.

Cuanto antes se separa una lengua de su núcleo lingüístico menos participa de las evoluciones que en el núcleo se vayan desarrollando, mayores son las características que encierra.

Muchas de las formas que hoy se reconocen como irregularidades privativas del latín, o como anomalías de esta lengua son arcaísmos del indoeuropeo en vigor cuando el latín se disgregó.

De todo lo cual se deduce que el latín arcaico sobre todo tiene a partir del descubrimiento del hitita y del tocario,—que debieron disgregarse del idioma central por el mismo tiempo,—una importancia desconocida hasta ahora en la recomposición del indoeuropeo.

JOSÉ GUILLEN.

EMIDIO DE FELICE, *La pronuncia del latino classico*. Paideia, Arona, 1948.—  
34 pp. 160 liras.

Breve opusculito pero que trata con claridad y competencia el arduo problema de la pronunciación clásica del latín. Felice se sitúa en el siglo II y en la primera mitad del I. a. C. Tiempos heroicos para el latín y en los que llega a su completo desarrollo por obra del insigne Cicerón. El librito no ostenta aparato científico alguno, ni lo necesita para obtener su fin, que es sencillamente, una breve exposición de los hechos, confirmándolos con alguna autoridad de peso como Cicerón, Quintiliano o Varrón, o alguno de los Gramáticos antiguos coleccionados por Keil en su *Gramm. Lat.*, Leipzig, 1855-1880. En la obrita se desarrollan tres partes: El timbre, el acento y la cantidad, muy breve pero claramente tratados. El opúsculo se cierra con una lista bibliográfica a la que rara vez tiene que acudir el autor.

JOSÉ GUILLEN.

## III.—ARQUEOLOGÍA Y ARTE

*Handbuch der Archäologie*, im Rahmen des Handbuchs der Altertumswissenschaft. Begründet von WALTER OTTO... fortgeführt von REINHARD HERBIG. Vierte Lieferung (1. Lieferung des 2. Bandes). München, 1950; C. H. Beck'sche Verlagsbuchhandlung. Págs. XXIII, 402, con 56 tablas aparte; cm. 25 × 17.—DM 45 (en rústica).

Bien conocida es de los estudiosos de la cultura antigua tanto el *Handbuch der Altertumswissenschaft*, como el *Handbuch der Archäologie* encuadrado en el anterior.

Concretándonos a esta cuarta entrega del *Handbuch der Archäologie* (primera del segundo volumen), se estudian en ella los monumentos de la Edad de Piedra más reciente y de la Edad del Bronce en Europa hasta el 1000 a. de J. C. Europa en general y sus regiones limítrofes, exceptuados los ciclos Egeo e Itálico, los estudia Oswald Menghin; el ciclo Egeo Friedrich Matz: éste es sin duda el tratado más importante para los estudiosos de la Cultura clásica, porque en él se tratan las culturas crética y micénica; Italia con Cerdeña, Sicilia y Malta, se estudian por Guido Kaschnitz-Weinberg. Las ilustraciones son abundantes y perfectamente reproducidas, especialmente las tablas aparte al fin del volumen.

Todo el trabajo es obra de especialistas con utilización exhaustiva de ordinario de la bibliografía respectiva en cada caso. La obra es excelente en su género.

Fijándonos en los lectores de nuestra revista les recomendamos especialmente el tratado segundo, pues ilustra, como decíamos, las culturas crético-micénicas, que forman la aurora de la Cultura Clásica, e incluso puede servir para comentar fructuosamente algunos pasajes homéricos.

JULIO FANTINI, S. I.

ERNST BUSCHOR, *Maussollos und Alexander*. München, C. H. Beck'sche Verlagsbuchhandlung. Pp. 56 con 65 reproducciones fotográficas aparte. Cm. 21 × 15. DM. 8.50.

En cinco párrafos va estudiando el Autor de esta monografía las principales estatuas y relieves que se conservan del Mausoleo de Halicarnaso, en especial del friso atribuido a Escopas. Forman la base de este estudio los originales que se conservan en el Museo Británico cuya interpretación se completa con abundante bibliografía. Los 65 fotograbados perfectamente reproducidos confirman la aserción del Autor en su prólogo, a saber, que «las esculturas del Mausoleo de Halicarnaso dan paso al arte elevado del siglo IV a. de J. C. como las estatuas del Partenón al arte de Fidias» (Ib.).



Es una monografía breve pero de especialización y que puede ser útil principalmente a profesores y estudiosos del Arte antiguo.

JULIO FANTINI, S. I.

ERNST BUSCHOR, *Das hellenistische Bildnis*. München, Biederstein Verlag. Páginas 71, con 62 reproducciones fotográficas aparte; cm. 25 × 16'5. En tela, DM 11,50.

El Autor de esta breve monografía va estudiando en su conjunto en 15 párrafos, el desarrollo y evolución del retrato helenístico desde Alejandro hasta Augusto inclusive, analizando casi 400 retratos, desde el tipo impersonal e idealizado de fines del siglo iv, hasta los bustos posteriores personales y ya verdaderos retratos, y se hace resaltar el influjo importante que el retrato griego tuvo aún en el siglo i a. J. C.

Las 62 fotografías que al fin del libro ilustran el texto, facilitan su inteligencia de modo intuitivo, aun para los no eruditos en arte antiguo. Entre estas reproducciones fotográficas hay varias de Alejandro, de filósofos, poetas, príncipes, diversos personajes desconocidos, y de Augusto.

Aunque la lectura de este libro puede ser de interés general, sin embargo por su índole monográfica se acomoda más a profesores y alumnos de Arte en general y de Arte antiguo en especial.

JULIO FANTINI, S. I.

GIUSEPPE CARDINALI, *Le origini di Roma*, Quaderni di Studi Romani, Serie seconda.—Istituto di Studio Romani. Roma, 1949. 25 pp. 22 × 14 cm.

Se trata de una conferencia pronunciada por G. Cardinali el 21 de abril de 1948 en el Capitolio, en la conmemoración del 2701.º año de la fundación de Roma. Tras una evocación lírica del Capitolio, expone el conferenciante el estado de la leyenda grecorromana de la fundación de la Urbe por los nietos de Eneas el troyano. Habla luego del día preciso de la fundación, 21 de abril, tradición confirmada por los poetas clásicos (cfr. Ovid. *Fast.* 3, 721 ss. y Tib. 2, 5, 87 ss.) y algunas inscripciones recogidas y publicadas por Mancini en «Notizie degli Scavi» de 1921.

Termina con la exposición de las diversas vicisitudes por las que ha pasado la conmemoración de esta fiesta a través de los siglos hasta el año presente, 1948, en que se reanuda por última vez.

J. GUILLÉN.

JOSEPHUS LUGLI ET ITALUS GISMONDI: *Forma Urbis Romae imperatorum aetate, delineaverunt...* Anno, MCMXLIX, Istituto Geografico di Agostini — Novara. Mapa mural de 1,60 × 1,20 m.

Laudabilísima es la labor del Instituto Geográfico de Agostini en su preparación y publicación de mapas del mundo antiguo. Nada más elocuente y persuasivo para la inteligencia de la Roma antigua que estas representaciones en mapas murales de las XIV Regiones en que Augusto dividió la ciudad.

Es una síntesis admirable de la historia ciudadana de aquellos días con la indicación arquitectónica de los monumentos públicos más famosos: templos, foros, palacios, termas, puertas, calles, vías, murallas, etc.

Con este mapa a la vista puede seguirse admirablemente la vida de los Romanos en la edad del imperio y no queda secreto en las alusiones, a veces tan oscuras, de los prosistas y poetas de la época de plata.

El mapa tiene en su ángulo inferior izquierdo un cuadro de la «*Urbs quatuor regionum, IV-III saec. ante Chr. natum*» y otro en el ángulo inferior derecho «*Forum Romanum saeculo post Chr, IV exeunte*».

La obra de Lugli y Gismondi pone al día con expresión gráfica de la toponimia y de la arquitectura el magistral tratado que F. Clementi publicó en 1935 con el título «*Roma Imperiale nelle XIV regioni Augustee scondo gli scavi e le ultime scoperte*, Ugo Sofia-Moretti. Roma, 2 vol. pp. VI-356 y 414.

Ambos trabajos se completan y se necesitan. El mapa tiene la ventaja de haber sido trazado después de los grandes trabajos de excavación que en años pasados se llevaron a cabo, el tratado de Clementi se escribió durante el curso de las mismas.

JOSÉ GUILLÉN

GIUSEPPE LUGLI, *Roma nei suoi monumenti*. Roma, 1950, Angelo Signorelli Editore, pp. 152, 24 × 17 cms.

Después de unas palabras al lector (pp. 5-6) y una introducción sobre la Roma monumental (pp. 7-24)—que viene a ser el marco histórico de la misma, desde la «Roma Quadrata» hasta nuestros días—siguen las ilustraciones fotográficas en el resto del libro (pp. 27-147), a lo que se añade el índice de las ilustraciones (pp. 149-150).

Ciertamente no es tarea fácil encerrar en un volumen reducido las obras de arte que el curso de 26 siglos ha levantado en la ciudad más monumental de la tierra. La dificultad se disminuye al restringirse a los monumentos arquitectónicos, con buen criterio por cierto, puesto que es fácil encontrar en los museos reproducciones de la estatuaria, mientras faltan las fotografías de los palacios o iglesias, como advierte el autor (p. 5). La colección está dispuesta por orden cronológico, generalmente, con abundantes ilustraciones en magnífico papel, tan perfectas como sólo los italianos saben conseguirlas. Al pie de cada una va la explicación adecuada.

Tanto como los artistas, deberían los cristianos familiarizarse con un libro tan atrayente que les presenta las bellezas insuperables de la Capital del mundo católico.

FR. ISIDORO RODRIGUEZ, O. F. M.

#### IV.—FILOSOFÍA Y PEDAGOGÍA

GIGON OLOF, *Socrates. Sein Bild in Dichtung und Geschichte*. (Sócrates. Su imagen en la ficción y en la historia). A. Francke Ag. Verlag, Bern. (Sammlung Dalp). 1947. 8.º, 320 págs.).

En nota preliminar declara el autor que si su principal intento en este libro ha sido el dar a conocer el estado y los resultados de la investigación actual acerca de Sócrates, no por ello renuncia a un análisis personal del tema, tendiente a descubrir en él nuevos aspectos problemáticos y formular consiguientemente nuevas hipótesis de solución más o menos aventurada.

Motivo inicial del problema que la figura de Sócrates plantea es el hecho de su actividad magisterial precisamente en los días de transición histórico-filosófica que corren en la segunda mitad del siglo V a. Cr. ¿Cuál es su intervención y significación en las mutaciones del pensar entonces producidas? La respuesta a esta pregunta presupone otras previas referentes al conocimiento del Sócrates histórico: ¿Qué sabemos exactamente de él? ¿Qué significa para él la antigua filosofía y la filosofía en general? ¿En qué consistió su personal modo de filosofar?

El autor no entra en el fondo de las dos últimas cuestiones; es decir, no estudia ni la metódica filosófica de Sócrates, ni el contenido de su pensamiento. Y no lo hace, porque no cree resuelta la cuestión previa, que pudiéramos formular así: ¿Hay un pensamiento filosófico ciertamente peculiar de Sócrates? ¿Cómo y en cuánto nos es posible su conocimiento? Quien quiera tratar de Sócrates ha de situarse en esta posición previa, y resolver la demanda, no sea que acercándose de sopetón al Sócrates de las exposiciones tradicionales, se forje una imagen falsa.

Porque, no obstante la profusa investigación acerca de la personalidad de Sócrates, ésta, así en su dimensión biográfica como en la filosófica, sigue siendo un enigma; cuya raíz está en unos hechos que Gigon se esfuerza en poner de relieve, a saber: que ni poseemos material alguno—textos—originales del mismo maestro, ni relatos ajenos biográficos o referencias textuales de estricta intención y carácter históricos. El amplio lote de escritos que nos han legado sus discípulos son, por patente intención de sus autores, creaciones poéticas o de ficción. Escritos que todavía aguardan más considerado estudio. Los escritos y sus autores. Gigon no oculta su parecer de que la figura del maestro ha desplazado excesivamente a segundo término la de sus admiradores discípulos, y recaba mayor atención hacia ellos. Y nosotros lo hacemos notar aquí, porque es el que preferentemente debe interesar al filólogo, y porque a la filología le compete un gran papel en este estudio.

En cuatro puntos concentra Gigon su estudio: 1) la personalidad de Sócrates como problema; 2) la ficción sobre Sócrates; 3) la creación del diálogo socrático; 4) los sofistas y los socráticos. No podemos seguir aquí en pormenor el curso de la exposición siempre erudita y amena, si bien no siempre igualmente sólida.

De la lectura se desprendería como impresión final que el problema central arriba propuesto, de «si puede hablarse de una filosofía o de un ideario filosófico, que estrictamente valga como socrático», persiste como problema, al aire, sin solución. Y ello, tanto por la índole fictiva de la imagen del maestro transmitida por sus discípulos, como porque de la comparación establecida entre el ideario de la sofística y el de la socrática —de los socráticos— cabría inferir un enlace entre ambos, aun prescindiendo de la doctrina atribuida a Sócrates. No es tampoco nueva esta conclusión, pues, por no citar sino un nombre distinguido, la misma viene dada en la Historia de la antigua filosofía de K. Joël.

Entonces ¿qué queda de aquel nombre tan celebrado? Queda al menos, y no es poco, que, si andamos tan a oscuras sobre aquel hombre como hombre y como filósofo, si su figura está envuelta en las nubes arreboladas de la ficción, sin embargo, algo muy excepcional hubo de ser quien dió base a una creación poética tan sin par, una creación en la que han coincidido mentes y plumas tan preclaras, una ficción que ha logrado grabar en la posteridad la imagen de una personalidad tan soberana como la que aun hoy admitimos.

Y queda, como característica del magisterio socrático, el haber sido, como apenas otro hombre, el despertador y propulsor de un nuevo pensar en su descendencia espiritual, algo como una hormona filosófica activísima, agente de siempre renovada vitalidad y de un movimiento filosófico que ha trascendido los siglos. Ello estaría de acuerdo con la metódica de la que el mismo hijo de la partera Fenarete se hacía profesional y experto: la mayéutica. Y explicaría por lo mismo el cariz tan vario de su imagen en los diálogos, concebida en mentes de condición diversa, aunque gracias a su fuerza mayéutica venidas a luz. Y finalmente, el que los discípulos, por lo que sentían deber al maestro, tomaran su persona como ocasión, y aun como eje, y como responsable del propio pensar de cada uno.

Par traer aquí un ejemplo de casa y en algo parecido, aunque con la diferenciación de la distancia, y por señalar un libro de finalidad y aire contrapuestos al que aquí reseñamos, ahí está el tan valioso y tan personal de la Vida de Sócrates de nuestro Tovar salmantino.

MAURICIO DE IRIARTE, S. I.

NARCISO GARCÍA GARCÉS, C. M. F.: *Compendio de Metodología Científica General*. Madrid 1945. Editorial Cocusa, pp. 196, 19 × 12 cms.

El autor, mariólogo de bien ganada fama internacional, brinda a la juventud de habla española el presente tratado, que viene a llenar un vacío entre los estudiosos eclesiásticos, a quienes especialmente va destinado, aun cuando también será utilísimo para cualquiera que pretenda iniciarse en la investigación científica de las distintas disciplinas.



Además del Prefacio (pp. 5-10), la obra consta de seis capítulos: I. Preliminares. Preparando al sujeto (pp. 13-35); II. Orientándose en la elección del tema (pp. 37-53); III. Del material científico o de la bibliografía (pp. 55-87); IV. Laboreando sobre las fuentes y subsidios (pp. 89-125); V. Elaboración o síntesis; cómo proponer el resultado de la investigación (pp. 127-166); VI. Presentación material del libro (pp. 167-189). Conclusión (pp. 190-193).

El P. Garcés ha tenido en cuenta las mejores obras nacionales y extranjeras para la elaboración de la suya y las ha completado, repetidas veces, con muy atinadas sugerencias. Cautiva el carácter eminentemente práctico —a lo que no poco contribuyen las figuras y ejemplos abundantes— junto con la amenidad de exposición y la claridad meridiana. Estas grandes cualidades, aunque la impresión tipográfica no sea tan excelente, garantizan un éxito seguro a la obra.

FR. ISIDORO RODRIGUEZ, O. F. M.

#### IV.—HISTORIA Y GEOGRAFIA

FRANCO CARRATA, *Cultura greca e unità macedone nella politica di Filippo II.*

(Università di Torino, Pubblicazioni della Facoltà di Lettere e Filosofia, Vol. I, fasc. III). Torino, 1949, pp. 48, 24 × 17 cms.

En el cap. I, «exigencias críticas» (pp. 3-8), se expone la dificultad de trazar un retrato auténtico del rey macedonio, debido a la carencia de fuentes imparciales, puesto que Heródoto adolece en este caso de parcialidad. El autor analiza las fuentes antiguas y establece, con profusión de pruebas, que la única fuente contemporánea y fidedigna eran las *Filípicas* de Teopompo, de las que sólo han llegado a la posteridad algunos fragmentos y, a la luz de ellos, con un procedimiento muy ponderado, nos ofrece la imagen política y ética del padre de Alejandro.

Cap. II, «primado militar y aislamiento ético» (pp. 9-20). El autor no pretende tejer la biografía externa de Filipo, cosa que ya han realizado tantos investigadores, sino que quiere penetrar en la mente del rey para descubrir los móviles que le impulsaron a su actuación frente a los griegos. La convivencia con ellos en Tebas le permitió conocer sus debilidades, y, aprovechándose de la técnica militar tebana, creó la «falange» macedónica, medio irresistible de su ambiciosa estrategia. Pero Filipo era un rey «bárbaro» y no se preocupó, por tanto, de dotar a su país de centros culturales, de fomentar la formación espiritual de su pueblo, sino de extender su reino con nuevas conquistas.

Cap. III, «tentativa unitaria» (pp. 21-35), habla de la liga de Corinto, que el rey creó en aquella ciudad, el año 338-337, como primer ensayo de unidad panhelénica. Estudia los fines que pudieron impulsarle a este paso decisivo en el aspecto político y militar, examinando con copia de erudición las divergentes opiniones de los filólogos en este punto.

Cap. IV, «incoherencia política y fermento cultural» (pp. 37-45). Se ocupa de las conquistas de Alejandro Magno, empresa ciertamente no griega sino macedónica. La liga de Corinto no produjo la unificación entre griegos y macedonios. Ni tampoco el hijo de Filipo intentaba crear el «imperio universal» —como a veces se ha dicho con desconocimiento de la Historia— porque el ambiente no estaba aún maduro para una tal idea. «Y es igualmente inútil insistir y repetir que Alejandro quiso, y fuertemente quiso (para crear, naturalmente, un «imperio universal»), una cultura común y una lengua universal para todos, vencidos y vencedores, ya que esto es evidentemente confundir la causa y el efecto, poniéndolos en el mismo plano... tampoco son los Estoicos los «herederos intelectuales» de Alejandro, sino los que expresaron, sobre las bases de la nueva situación internacional, producida por la conquista macedónica, una fórmula «universal» que respondía mejor a las exigencias de la cultura renovada» (pág. 42). Sólo Roma, particularmente desde que recibió la luz del cristianismo, transformó la *polis* griega, tan distendida por las conquistas macedónicas, en el reino universal.

La monografía de Carrata es seria y muy documentada.

FR. ISIDORO RODRIGUEZ, O. F. M.

HYDE WALTER WOODBURN.—*Ancient Greek Mariners*—with Maps. New York, Oxford University Press, 1947.—Pp. X-360 30 / net.

Archivo de curiosas noticias sobre la geografía y la navegación antiguas pudiera llamarse este libro. Su autor ha aprovechado todas las obras publicadas sobre este tema desde Mannert al fin del siglo XVIII hasta los más recientes estudios de Bunbury, Tozer, Cary y Warmington. Y sobre ellas ha compuesto el presente trabajo remozando los conocimientos anteriores con nuevos datos que una nueva lectura de las antiguas obras literarias ha aportado al egregio profesor de Griego e Historia Antigua de la Universidad de Pensilvania. En él ha querido presentar los rasgos más salientes de la antigua leyenda del mar, iluminados por los datos que suministra la Historia tanto antigua como moderna con el fin de despertar un nuevo interés en esta rama un tanto abandonada de la antigua cultura.

Una traducción de esta obra pondría en manos de los aficionados españoles un sinnúmero de curiosas noticias que muchos agradecerían.

ENRIQUE BASABE, S. J.

EHRENBERG AND JONES. *Documents Illustrating the Reigns of Augustus and Tiberius*. Collected by Victor Ehrenberg and A. H. M. Jones. Oxford. Clarendon Press, 1949. Pp. X-159. 22 × 15 cms., 12/6 net.

La dificultad de poder disponer de los documentos relativos a los reinados de los dos primeros emperadores romanos ha sugerido a los autores de este libro la idea de coleccionarlos. Es pues la primera vez que se ofrece una colección

seleccionada de documentos contemporáneos que van desde el 43 a. C. al 37 p. C. Muchas inscripciones, monedas, papiros y algunos documentos oficiales que yacían en publicaciones no fácilmente asequibles, quedarán desde ahora al alcance de los interesados en el estudio de esta época tan importante de la historia.

Quien quiera conocer con sus últimas variantes las *Res Gestae Divi Augusti* y tener una sinopsis de los *fasti* consulares y de los calendarios de ambos reinados y una casi completa colección de las leyes, *senatus-consulta*, edictos y cartas imperiales, y una amplia selección de otros documentos para ilustrar la familia imperial, el culto de los emperadores, los órdenes senatorial y ecuestre, el ejército y la marina y las ciudades del imperio... lo encontrará elegantemente presentado en este libro.

ENRIQUE BASABE, S. J.

G. LAGUERRE, *La vie des Romains. I La Vie Publique: 1<sup>e</sup> Parti.—Le Camp*. Nouvelle édition entièrement revue et corrigée. Classes de 4<sup>e</sup>, 3<sup>e</sup> et Seconde. III.—*Le Vie privée*. Classes de 5<sup>e</sup> et 4<sup>e</sup>. Librairie Classique Eugène Belin, Paris, 1949. 8<sup>o</sup> doble corona (18-23'5 cms.), XVI-148; 219 pp.

La señorita G. Laguerre, profesora en el liceo Fenelón, ha escrito una obra sumamente útil por su pericia técnica y su competencia pedagógica. No son exagerados los elogios que D. Paganelli y F. Cauët le dedican en sus prólogos.

La formación latina es algo más que el simple dominar la lengua. Hay que llegar al fondo de la vida romana, y esto debe ir consiguiéndose desde el principio.

El desarrollar puntos concretos del modo de vivir y de manifestarse los romanos es de un interés sumo porque el autor puede ir presentando las diversas formas, los variados aspectos de una cuestión y el alumno penetrando y captando esos aspectos que luego confirma en su labor diaria de práctica constante.

Así por ejemplo el escolar que pasa todo el primer volumen de Laguerre no dudará jamás en la recta interpretación de los diversos pasajes de los Comentarios de César o de las historias de Livio, Salustio y Tácito, que, sin este conocimiento previo, quedarían en su mayoría entre la penumbra. Sabrá distinguir al ejército atrincherado en sus posiciones, en marcha por los caminos, acuartelado en sus campamentos, conociendo los modos de luchar que empleaban los romanos ya se hallaran a distancia del enemigo, ya entablaran el cuerpo a cuerpo; no confundirá una trirreme con una barcaza de carga, etc. Datos éstos de suma necesidad para calar hondo en el sentido y en el matiz de la expresión precisa.

Si revisa y penetra en las enseñanzas del otro volumen, distinguirá toda la jerarquía social tan rígidamente observada en la familia. Sabrá el desarrollo del niño desde que nace hasta que deje la *bullá* y toma la toga viril. Conocerá la vida de los padres de familia, dedicados a su hogar; la triste situación de los esclavos, la obsequiosidad de los clientes y el acogimiento dispensado a los huéspedes. Y por si eso fuera poco, podrá contemplar la vida de los romanos en el hogar, en el foro, en las diversiones, en las termas y en el campo. En una pala-

bra, todo cuanto necesita el alumno para seguir paso a paso al autor que estudia, o para entender claramente el fragmento que traduce.

Y esta doctrina no parece seguida y atiborrada. Lejos de eso. El alumno ve ante sus ojos la más variada presentación tipográfica y la ordenada distribución de temas, traducciones, ejercicios, lecturas, comentarios y vocabularios. Una dispersa, al parecer, multitud de materiales de trabajo, pero en realidad la más estrecha unidad de fin, formada por una muchedumbre de medios, que hacen sumamente encantador el trabajo del alumno. Hacer el latín atrayente, enseñarlo captándose la atención del niño y fomentando su innata inclinación a la curiosidad. He ahí lo que ha pretendido y logrado Mlle. Laguerre. Y para que nada falte, una acertada distribución de ilustraciones enriquecen plásticamente el conjunto y aclaran muchas veces las ideas expuestas en los fragmentos.

La autora ha sabido trabajar espléndidamente. No dudamos que serán ubérrimos los frutos que produzcan estos libros.

JOSÉ GUILLÉN.

CHARLES AIMOND, *Rome et son Empire*. Histoire. Institutions. Civilisation. A l'usage des classes de l'Enseignement secondaire. Paris, J. de Gigord, éditeur. 1950. VIII-263 pp. 18 × 13 cms.

En breve espacio narra Aimond la Historia, las Instituciones y la Civilización de Roma a través de los siglos. La claridad de la exposición, juntamente con la brevedad de los artículos, es el distintivo de la obra. No podía ser menos, dada la excelente preparación humanística del profesor francés. Esta obra es un auxiliar precioso para los profesores de latín y un libro necesario para los alumnos que, dada la multitud de asignaturas académicas en que deben distraer su atención, no pueden por el momento revolver libros más voluminosos sobre cada uno de los temas propuestos.

Con todo se podría reparar algún detalle que, por cierta impremeditación, aparece confuso o menos exacto. Por ejemplo en la pp. 129 dice: «La cause—de Cicerón contra Verres—compromettait la noblesse elle—même, a laquelle il appartenait».

Cicerón era un «homo novus» y hasta que no fuera edil curul de hecho no alcanzaba la nobleza. Por aquel entonces el abogado de la aristocracia era Q. Hortensio; Cicerón el del pueblo. Acusando a Verres, o mejor, defendiendo a Sicilia, Cicerón estaba en su puesto y trabajaba por su rango social. Los nobles se le oponían resueltamente, pero nada pudieron conseguir contra su enorme dispositivo de acción. Puede verse a este respecto mi *Cicerón, su época, su vida y su obra*, pp. 59-75.

También desearíamos que las ilustraciones de lugares y monumentos estuvieran más al día. Aimond nos da fotografías ya anticuadas que, por haberse logrado antes de las últimas excavaciones y mejoras ordenadas por Mussolini, no reflejan plenamente la realidad de las cosas. Así resultan la Vía Sacra de la pp. 200, la Curia Julia de la pp. 236, y los alrededores del arco de Tito, pp. 181.

Del acueducto de Segovia pudiera haberse puesto una vista más reciente y



más completa, que presentara mejor el bello marco de los contornos en que hoy se halla, debido a los trabajos de urbanización llevados a cabo sobre todo por su Gobernador civil Pérez Villanueva...; pero esta «obra de romanos» ella sola se alaba.

Detalles todos estos que en muy poco perjudican al conjunto de libro excelente, como hemos dicho, por los demás conceptos.

JOSÉ GUILLÉN.

PHILIPPE FABIA ET PIERRE WUILLEUMIER, *Tacite. L' homme et l' oeuvre*. Paris. Collection Paul Harard MCMXLIX, pp. 174. cm. 17 × 11.

El profesor de la Facultad de Letras de Lión, P. Wuilleumier, aprovechando el estudio que sobre los Anales había compuesto Ph. Fabia e inéditos, ha sacado a luz esta hermosa obra sobre el historiador más importante de la época imperial romana.

«Yo he encontrado, dice Wuilleumier refiriéndose a Fabia, las preciosas indicaciones de un humanista que ha pasado la mayor parte de su existencia en comunión de espíritu con Tácito. Pero la he profundamente revocado, extendiendo la materia y abreviando el comentario, he adaptado las ideas a las nuevas investigaciones, transformando la composición, modificando la redacción para presentar una síntesis tan densa como era posible». En las precedentes líneas nos muestra el autor los medios de que se ha valido para realizar su trabajo.

Va estudiando sucesivamente las distintas obras del gran historiador romano. En las primeras páginas nos expone sucintamente la vida de Tácito. Los diversos nombres que se le han atribuido, la ignorancia sobre el lugar de su nacimiento, el *cursus honorum* de Tácito, etc.

A continuación expone el examen crítico de sus obras. El *Diálogo de los Oradores* «una de las obras más bellas y sugestivas que nos ha legado la antigüedad», presenta todos los problemas que sobre tan discutida obra han presentado los humanistas de los diversos siglos. Viene a continuación la vida de su suegro *Agrícola*, uno de los personajes más influyentes de aquella época en que el autor resume en breves páginas, un análisis histórico-literario de la citada obra. Dígase lo mismo de la *Germania*. Por fin en los *Anales e Historias* va sucesivamente estudiando su valor histórico, su espíritu crítico, su documentación, sus ideas políticas, su imparcialidad, concluyendo con el análisis de su valor literario y artístico. Da fin a la obra un capítulo sobre la supervivencia de Tácito a través de los tiempos, el hallazgo de sus obras, las más notables ediciones y principales comentaristas.

He aquí un estudio admirablemente compuesto y que en breves páginas nos da un boceto completo sobre Tácito. Se nota que el autor está muy al tanto de la copiosa bibliografía sobre tan relevante figura.

GREGORIO ANDRES, O. S. A.

ALBERTO CASTELLI, *Note sull' umanesimo in Inghilterra*, 87 pp. Pubblicazioni dell' Univ. Cattol. del Sacro Cuore.—Milano. Società Editrice «Vita e Pensiero».

Nos parece que el autor de esta conferencia, ampliada en un bonito folleto, no ha acertado al intitular su trabajo «Notas sobre el humanismo en Inglaterra». En lo primero, las *notas* son amplias, ricas y acertadísimas; pero por lo que respecta al *humanismo en Inglaterra*, excede los límites de la realidad tratada por el autor y no responde a lo que se espera, antes bien se concreta a un personaje, a Tomás More, su familia y su ambiente.

Aun así no decepciona el trabajo, antes bien, se lee con interés creciente. Y la familia de Tomás More ocupa una posición central en su pensamiento y su vida reinando entre ellos unión espiritual perfecta, pues se habían propuesto seguir los consejos del Evangelio.

Erasmus comunicaba a un amigo suyo sobre More que era «unus ex primariis Londini ciuibus, cuius celeberrimum nomen non dubito ad aures tuas antehac aduolasse. Adsunt Brugis duo totius Angliae doctissimi, Cutbertus Tunstallus, Archiepiscopi Cantuarensis cancellarius, et Thomas Morus, uterque mihi amicissimus».

Tomás More alcanzó un máximo renombre universal con la *Utopía*, tan imitada y criticada por su tendencia de reforma social, aunque—afirma Castelli—la obra más perfecta desde el punto de vista literario fué el *Diálogo de consuelo contra la tribulación*, escrito el último año de su vida, cuando se encontraba en prisión en la Torre de Londres.

Tomás More, elevado a Canciller, no se arredra ante las consecuencias y se niega a abjurar el catolicismo, cuando se lo requiere el libertino Enrique VIII; ni asiste a la coronación de Ana de Bolena, y en consecuencia el Rey hace que se le condene a muerte y sea decapitado, quien había sido alma de la Universidad de Oxford, tan gran poeta en latín como en inglés.

La Iglesia católica cuenta con un santo más, el representante del humanismo en Inglaterra. More da la pauta teórica y prácticamente del perfecto cristiano, cuando dice: «Nuestra cabeza es Cristo y en todo debemos estar unidos con él y como miembros suyos hemos de seguirle, si queremos alcanzarlo». Santo Tomás siguió a Cristo en vida y se unió a El por su martirio.

FÉLIX DIEZ MATEO.

*Memorie e Rendiconti della Accademia di Scienze Lettere e belle Arti di Acireale.*

Tip. «Galatea».—Sardella 1939, XVII.

Con la designación *Serie I—Vol. I*, presenta dos folletos:

Uno *Classe di Scienze*, 130 pp., reservado, como indica su nombre, a las ciencias. A un artículo de Filippo Eredia: In memoria di Gaetano Platania, siguen otros de matemáticas, medicina, etc.

El otro folleto, *Classe di Lettere*, 142 pp. contiene un largo artículo, de 113

pp., de Nerina Cannavio acerca de *Giuseppina Colonna e le sue opere*: vida, carácter, himnos sagrados, Cantos de la Familia y de la Patria, sentimiento de la naturaleza y poesía del dolor, novela, etc. y bibliografía.

En otro artículo el Dr. Agostino Pennisi estudia una moneda, que reproduce aumentada, con el título: *Kimissa, antica città di Sicilia*, p. 117 ss.

Establece su lectura con el nombre de KIMIΣΣΑ, corrigiendo las anteriores lecturas de KIPMIΣZOΣ o KPIMIΣZOΣ dada en otras monedas iguales de dos cuños diferentes, la de Evans, Hill, Jameson, a cuyo cuño pertenece la estudiada, y la del R. Museo Nazionale de Palermo.

Como preámbulo expone la dificultad de la lectura en numismática por la mala conservación o desgaste; a veces el capricho del artista o cualquier anomalía pueden conducir a malas lecturas.

Clasifica la moneda estudiada en el estilo siciliota del tiempo de Timoleón.

JUAN LOPEZ OREJA.

#### V.--TEXTOS ESCOLARES

EDUARD SCHWYZER, *Griechische Grammatik* auf der Grundlage von Karl Brugmanns Griechische Grammatik. II. Band: *Syntax und Syntaktische Stilistik*. Vervollständigt und herausgegeben von ALBERT DEBRUNNER. München, 1950. C. H. Beck'sche Verlagsbuchhandlung. pp. XXIII, 714; cm. 24 × 16'5. En tela: 54.—D. M.

Tiempo hacía que los helenistas esperaban la segunda parte de la anunciada refundición y ampliación de la conocida y acreditada Gramática griega de Brugmann, cuya cuarta edición, trabajada y publicada por Albert Thumb en 1913, estaba agotada desde hacía mucho tiempo. La muerte del Profesor Schwyzer, encargado por la Editorial de la nueva edición, dió ocasión a que el Profesor Debrunner, bien conocido por otras publicaciones de lingüística especialmente en griego, viniese a completar el trabajo dejado incompleto por su difunto colega.

Más que simple refundición y ampliación pudiéramos llamar a esta obra libro completamente nuevo, que sustituye al de Brugmann en la misma colección. El plan es distinto en ambos libros. El de Schwyzer-Debrunner, después del prólogo, índice general, siglas y bibliografía (hasta la pp. XIII inclusive), y algunas notas introductorias (pp. 1-5), comienza propiamente con una introducción a la sintaxis (pp. 5-17), siguiéndose dos partes principales, una analítica (pp. 18-602), otra sintética (pp. 602-698), y finalmente una estilística sintáctica (pp. 698-712).

Como se deduce de esta sencilla exposición del contenido del libro, se ve que la parte principal es la parte analítica. Su elaboración también es distinta de la de Brugmann. Este, p. ej., trata el genitivo sólo en sus dos aspectos históricos de genitivo propio y genitivo-ablativo (Brugmann, Griech. Gramm., pp. 440-456); por el contrario los autores de la nueva sintaxis tratan la misma materia en cuatro párrafos y un apéndice, a saber: 1) genitivo-ablativo; 2) Genitivo partitivo; 3)

genitivo posesivo; 4) nsos mixtos e imprecisos; 5) un apéndice. Así pudiéramos ir comparando detalladamente las dos ediciones u obras; pero basta que digamos brevemente que la nueva refundición de Schwyzer-Debrunner es mucho más amplia, y claro está que también mucho más moderna que la de Brugmann. La bibliografía de cada uno de los puntos que se estudian está generalmente al día. También hay puntos que están muy bien desarrollados y tratados, como p. ej. el tratado de los pronombres (pp. 185-216).

Si bien esta gramática tiene una sintaxis estilística, de la que carece la de Brugmann, sin embargo no tiene el apéndice de Lexicografía griega que tiene la cuarta edición de Brugmann. La omisión de este apéndice se explica porque cuando en 1913 se publicó la última edición de la de Brugmann, había el proyecto entre los filólogos de la redacción más o menos próxima de un *Thesaurus Linguae Graecae*.

Aunque el libro tiene sólo un índice general al principio, se promete un registro detallado aparte; acaso hubiera sido más cómodo para el manejo, que estos índices hubieran formado un mismo volumen con el segundo tomo de la *Griechische Grammatik*. Con todo, esperamos que su publicación valore la cantidad enorme de material reunido en los dos volúmenes de esta obra.

JULIO FANTINI, S. I.

J. B. HOFFMANN, *Etymologisches Wörterbuch des Griechischen*. München, 1950, Verlag von R. Oldenbourg; pp. VIII-433; cm. 19 × 14, en tela.

He aquí un nuevo diccionario griego etimológico más manual que el de Boisacq, y que según afirma el autor actual Director del *Thesaurus Linguae Latinae* en su prólogo ha aprovechado aun las últimas publicaciones.

Se incluyen en este diccionario todos los temas simples que se encuentran en los textos literarios, pues los compuestos y derivados fácilmente se pueden deducir por analogía de las palabras simples y primitivas respectivas. Los artículos de los vocablos se desarrollan en general brevemente, pero con una extensión adecuada a la materia correspondiente. Se sigue en cuanto es posible el método comparativo con otras lenguas indoeuropeas. Las citas de vocablos de lenguas que usan alfabeto no latino —gótico, sánscrito, antiguo eslavo—, se transcriben según las normas admitidas ordinariamente en lingüística. El trabajo es serio y distingue lo que el autor da como cierto de lo más o menos probable. Antes del diccionario propiamente tal precede una lista de siglas y se termina el libro con una brevísima bibliografía, adiciones y correcciones. La presentación tipográfica es excelente.

JULIO FANTINI, S. I.



*Diccionario ilustrado Latino-Español, Español-Latino.* Prólogo de D. Vicente García de Diego. Tercera edición, revisada y ampliada con *Latín Eclesiástico* por el cuerpo de redactores de *Palaestra Latina* bajo la dirección del R. P. José María Mir, C. M. F. Publicaciones y Ediciones *Spes*, S. A. Barcelona, 1950. XVI-676 pp. 14 × 20 cm. 55 ptas. Encuadernado.

La Editorial *Spes* marcha a la cabeza en la publicación de diccionarios latino-españoles manuales. La tercera edición de su Diccionario Ilustrado, aparecido hace unos meses, representa un gran avance sobre las anteriores, de modo que es este diccionario el mejor que conocemos en España entre los varios manuales que vienen apareciendo (no hablemos ahora de los grandes tomos antiguos y anticuados).

Una notabilísima mejora de esta edición es la inserción de lo más principal del léxico eclesiástico, por obra de los competentísimos redactores de *Palaestra Latina*. D. Vicente García de Diego defiende muy inteligentemente esta adición en el prólogo y elogia ésa y otras labores de tales redactores en el diccionario. Nosotros queremos hacer aquí también el encendido elogio de ese elegante volumen noblemente encuadernado y envuelto en bonita e interesantísima sobrecubierta. El papel es excelente, de un delicado color crema en la parte española-latina (distinción que facilita el manejo), la letra clarísima, en contraste con la borrosidad de la anterior tirada. La redacción está llevada a cabo con exquisito cuidado, que la acerca mucho a la absoluta perfección: extensión en las voces principales y de complejo sentido, escrúpulo ortográfico, notación precisa de cantidades. En esto último, sin embargo, no se ha llegado al fin. ¿Por qué no indicar la cantidad de la vocal inicial de los nombres propios, cuando ello puede hacerse sin pérdida ninguna de espacio? Y si «la cantidad de la sílaba final generalmente no se marca por suponerse conocida por las reglas de prosodia», estaría bien un resumen de dichas reglas, ya que acompaña al diccionario un precioso resumen de la Gramática latina, muy acertadamente colocado, por cierto.

Tenemos la experiencia de que este diccionario es sumamente atractivo para los muchachos. Y es que sus autores han tenido el acierto de insertar una serie de ilustraciones, interesantes, curiosas y de gran eficacia pedagógica, sobre todos los aspectos de la vida romana. Se completan con explicaciones de las instituciones, leyendas mitológicas y cuadros sinópticos de monedas, medidas etc. Van además cuatro mapas, que desearíamos ver en color y con mayor legibilidad. Queremos insistir algo sobre los grabados. A veces son algo confusos por el reducido tamaño o la acumulación de las figuras. Para que puedan servir a todos los alumnos sin menoscabo de superiores valores, convendría quizá suprimir o cambiar algunos, más que por las formas, de trazos esquemáticos, por ciertas actitudes o agrupaciones de personajes mitológicos, acompañados de sus leyendas. Tampoco la técnica y la estética de los dibujos son siempre perfectas. Creemos, por ejemplo, que puede representarse un «chorus» algo más dignamente que por muchachos que más parecen ranas.

Mediante las abreviaturas y otros recursos, se ha logrado en el diccionario un notable ahorro de espacio. Sin embargo, no conviene usar dos formas de abreviatura para la misma palabra, ni la misma abreviatura para dos voces distintas. Y ya que hablamos de espacio, creemos que, atendiendo a los miles de seminaristas que pueden usar con tanto provecho este diccionario, debería darse mayor extensión al español-latino. Cien páginas más no restarían belleza a este precioso volumen, y con ellas se completaría mucho esa parte, puesto que muchos artículos podrían ser meras referencias.

Por fin, en las «Observaciones para el manejo de este diccionario» se han deslizado algunas inexactitudes, quizá por la necesidad de dar brevemente las normas. Se dice, por ejemplo, que se alarga por posición la sílaba «*seguida* de dos consonantes...», y alguna otra cosilla así.

Si nos hemos decidido a anotar estos pequeños reparos ha sido precisamente por lo mucho que estimamos (lo usamos hace tiempo) este diccionario de SPES, verdadera *esperanza en el resurgir* de nuestras Humanidades, y por contribuir en nuestra corta medida a que llegue a la suma perfección, puesto que le creemos llamado a ser el diccionario de todos nuestros alumnos.

ENRIQUE R. PANYAGUA, C. M.

FABIO CUPAIULO, *La versione latina*. 2.<sup>a</sup> ed. riveduta ed ampliata. Libreria Scientifica editrice, 1947, Napoli, Corso Umberto I, 40. 331 pp.

Todas las sugerencias y orientaciones que se hagan a los alumnos en vías de la composición latina serán pocas. Encierra en sí tantas dificultades, hay que poner tanta atención para que la frase no presente quebrantamientos de la gramática o de las normas del bien hablar, es tan laborioso el camino hasta llegar a dar a nuestro latín verdadero sabor latino, que todas las ayudas y orientaciones que nos dan los maestros pueden sernos de suma utilidad.

Cupaiulo ha seguido en esta antología de temas de composición latina la pauta dada por G. B. Gandino en su excelente obra *La Sintassi latina mostrata con luoghi di Cicerone* (Paravia, 2.<sup>a</sup> ed. 1943, 2 vol.), dándole la variedad de presentar en dos apéndices fragmentos varios de escritores italianos para que los alumnos se vayan soltando de las andaderas de las notas. La primera parte está compuesta a base de temas previamente traducidos del latín como había hecho Gandino. La segunda son fragmentos de buenos estilistas italianos, abundantemente comentados en las notas, para que el alumno proceda con paso firme y con conocimiento de causa. Nuestro gusto aplaude cordialmente esta segunda parte de la obra de Cupaiulo y recibe con cierta prevención la primera, a parte del italiano más o menos forzado que suele presentarse, por los peligros... (llamémoslos humanos) a que se prestan de que el alumno tome la fuente latina y no trabaje convenientemente sus temas. Además la pauta obligada de la redacción del autor latino que tiene ante sus ojos el comentador, y que tiene que seguir necesariamente en sus orientaciones, da poca libertad al alumno, que podría qui-

zás expresar aquellas ideas de otros modos tan latinos como los que propone a seguir el anotador. No se olvide que todos los subsidios que pongamos en manos de nuestros alumnos han de orientar y acompañar su trabajo y su carácter, no forzarlo y arrastrarlo.

JOSÉ GUILLÉN.

#### VI.—LITERATURA CRISTIANA

PAOLO BREZZI. *La concezione agostiniana della Città di Dio*. Pubblicazioni del Liceo «P. Colonna» Galatina (Lecce) 1947 22 × 14. pp. 100.

El autor divide toda la obra en dos capítulos: Los motivos fundamentales de la Ciudad de Dios y sobre la personalidad de San Agustín.

En una breve introducción considera al Obispo de Hipona como el mejor ejemplo de una vida dedicada desde su conversión a una lucha sin descanso por ganar las victorias de la fe unida a un intenso y místico amor de Dios. Con respecto a la Ciudad de Dios va exponiendo el autor los fines que movieron al Santo para determinarse a escribirla, la situación del Imperio Romano en su época, el pesimismo reinante ante la decadencia general que hace exclamar a S. Agustín, a fin de animarlos: «Roma non perit, si Romani non pereant», los caracteres de las dos Ciudades y los prejuicios de los paganos contra los cristianos, etc.

En el segundo capítulo, describe Paolo Brezzi las cualidades personales de San Agustín, la integridad de su doctrina católica, el anhelo de intuir los fines de la Providencia en el gobierno del mundo, la vitalidad de sus enseñanzas en las que se inspiró toda la Edad Media mereciendo el título de Padre de Occidente.

El asunto, aunque todo brevemente, es una síntesis de la obra agustiniana y será de utilidad para cuantos desean conocer de una manera general las ideas fundamentales que desarrolló en sus obras el Aguila de Hipona.

P. GREGORIO ANDRES, O. S. A.

FRANCESCO CORSARO, *La lingua di Sedulio*. Centro di studi di Storia Arte e Letteratura cristiana antica. Catania, 1949. 138 pp.—700 liras.

Corsaro ha estudiado profundamente a Sedulio. A su pluma se deben las obras anteriores «La poesia di Sedulio» y «L'opera poetica di Sedulio» publicada la primera en S. E. I. Catania, y la segunda en la misma editorial del libro que ocupa en estos momentos nuestra atención.

La obra procede por las siguientes partes: después de una introducción explicativa del carácter distintivo de la poesía de Sedulio (p. 5-10), estudia las parti-

cularidades que muestra el poeta en la *Fonología*, (p. 11); en la *Morfología* de cada una de las partes de la oración (p. 12-38); en la *Sintaxis* de los casos (p. 40-53), del período (p. 54-60); en las *figuras retóricas* (p. 61-66); en los *recursos poéticos* (p. 67-76). A lo que sigue un Glosario de las veces que usa Sedulio cada una de las palabras.

No se contenta el autor con el estudio absoluto de cada uno de los recursos gramaticales y literarios de Sedulio sino que hace referencia al uso de otros autores de la latinidad, para justipreciar mejor el mérito o demérito de nuestro poeta.

En suma, la obrita de Corsaro es un estudio de la lengua del autor de *Opus Paschale*, que constituye una aportación parcial, pero interesante, al estudio de la situación de la lengua latina a mediados del siglo V de nuestra era entre los cristianos.

JOSÉ GUILLEN.



# BIBLIOGRAFIA

*Se reseñarán en esta sección los libros que la Redacción estime conveniente, previo envío de dos ejemplares. Exceptuadas las obras muy costosas, el envío de un ejemplar dará únicamente derecho al anuncio en la sección de libros recibidos.*

## I.—EDICIONES Y TRADUCCIONES

*De Lapsu Susanae, Auctoris incerti.* Edidit Egnatius Cazzaniga In Aedibus Paraviae, 1948. La Tradizione Manoscritta del «Lapsu Susanna» por Ignatio Cazzaniga In Aedibus Paraviae, 1950.

Esta obra atribuida en la antigüedad a S. Ambrosio por unos y a S. Jerónimo por otros y hoy día, conforme a la opinión más común, de autor no conocido, es acerca de la que Cazzaniga hace un completo estudio, después de haber revisado todos los códices existentes, que son numerosos.

En el prefacio hace la comparación entre los diversos códices señalando las principales variantes. Al texto de la obra, que es muy corta, acompaña un aparato científico. Termina con un índice de nombres propios, otro sintáctico, de cláusulas de prosa rítmica y finalmente de palabras y locuciones notables. En el segundo libro ha recogido todos sus estudios sobre la tradición manuscrita de este opúsculo que tanta divulgación tuvo en el ambiente cristiano medieval. Se puede considerar esta obra como un modelo de estudio crítico.

G. ANDRES, O. S. A.

P. OVIDI NASONIS. *Fastorum Libri VI.* Recensuit Carolus Landi. Edición Paravia 1950, 19 × 13 cms. 240 pp.

Una nueva edición italiana del genial libro de Ovidio, Los Fastos. La edición es crítica y por tanto Landi nos presenta un estudio, en el Prefacio, de los códices manejados.

Al pie del texto ovidiano nos va dando todas las variantes según los códices. Es algo más que una edición escolar. Añádase la excelente presentación de la editorial Paravia. Termina con un índice de nombres propios. Por lo menos te-

nemos la posibilidad de manejar aunque sea extranjera una edición de los *Fastos* que en España tan difícil es de encontrar y que tanto tiempo ha que no se edita.

G. ANDRES, O. S. A.

Q. SEPTIMI TERTULLIANI. *De Corona Liber. De cultu Feminarum Libri duo*. Iterum recognovit et praefatus est Josephus Marza. In Aedibus Paraviae 1951, 19 × 13 cms. 182 pp.

Dos ediciones críticas de dos obras de Tertuliano contenidas ambas en un solo tomo. Pertenece a la colección paraviana de escritores latinos dirigida por Pascal y Castiglione. Encabeza a la obra un estudio sobre el texto, los códices, ediciones, el contenido y época de su composición. Al texto acompaña el aparato crítico. Terminando con los índices de nombres, cosas y anotaciones críticas.

No es necesario ponderar la utilidad de las publicaciones críticas de los autores latinos tanto paganos como cristianos para especialistas y profesores a fin de poder manejar las obras literarias en su originalidad más pura.

G. ANDRES, O. S. A.

T. TOMASSETTI GUSMANO, *Demostene, per Alonneso*. Introduzione, testo e commento. «I Classici della Nuova Italia» n.º 28. Firenze. 1.ª ed. 1950. Páginas XLV y 44.

El Autor del presente trabajo preparó en la misma colección «La Nuova Italia» otro discurso de Demóstenes, *Per gli affari del Chersoneso*, destinado también a los alumnos de la escuela media.

El *per Alonneso*, va precedido de una extensa «Introduzione» en tres partes: la 1.ª describe la situación política de Atenas en la primera mitad del siglo IV a. C., desde la caída de los treinta tiranos por obra de Trasíbulo (mayo del 103), hasta la entrada en escena de los dos rivales, Demóstenes en Atenas, Filipo en Macedonia. En la 2.ª aparecen las intrigas de Filipo, que gradualmente prepara, contra Atenas y otros pueblos, la hegemonía de su patria. En la 3.ª se expone la vida del más grande de los oradores griegos, su posición y actividades políticas y, finalmente, sus méritos como orador. En la *Premessa*, se detallan las circunstancias del discurso y su autenticidad. Filipo en 342 escribe una carta a Atenas, ofreciendo como regalo la isla de Alonneso que previamente había desalojado de piratas. Esta isla pertenecía a Atenas. Consta históricamente que contra la propuesta del rey hablaron Hegesipo y Demóstenes; entre los críticos se discute por cuál de los dos fué escrito y pronunciado el discurso que ahora poseemos como de Demóstenes. El Autor expone sumariamente los argumentos en pro y en contra de cada opinión y los críticos que de ello se ocuparon; termina declarándose en favor de Demóstenes, y para explicar los defectos literarios que presenta recurre a la hipótesis de las interpolaciones.

Las notas—históricas, de morfología y de sintaxis—son muy abundantes. Además, cada subdivisión del discurso lleva una nota introductoria; aunque fue-

ran más breves no sufriría la claridad de exposición. Las notas de morfología advierten el origen de todas aquellas formas verbales que pueden ofrecer dificultad al alumno. Las de sintaxis repiten en casos análogos las mismas reglas; tal vez hubiera sido útil coordinar en dichas notas las distintas soluciones que la sintaxis permite. Pongamos un ejemplo. El verbo ἀφαίρω puede construirse con doble acusativo, de persona y de cosa; además, conservando invariable el acusativo de cosa, puede llevar la persona a la cual se quita algo en dat., gen. simple o gen. regido de ἀπό, como observa justamente el Autor en la nota de pág. 11, n.º 2. (Se halla también, gen. con ἐκ). Sin nota alguna, aparece el mismo verbo rigiendo gen. simple de persona en pág. 12, n.º 3. Caso distinto es el de pág. 17, n.º 10, sentido pasivo con el sujeto agente en gen. regido de ὑπό (y que a veces se halla gen. con πρός). Véase asimismo pág. 33, n.º 32. En todos estos casos hubiera sido útil al alumno una aclaración que a la vez mencionara las notas precedentes.

Muy oportunas las comparaciones con la sintaxis latina; por ej. pág. 13 n.º 5, donde se advierte el parentesco etimológico, régimen y significado de λαθάνω y *lateo*.

La presentación tipográfica inmejorable. Algunas erratas (pág. 21, n.º 17, en la nota, ἀπὼ en vez de ἀπὸ del texto) podrán fácilmente corregirse.

Estas pequeñas advertencias, sugeridas más por espíritu de colaboración que de crítica, en nada desmerecen el excelente trabajo del Dr. Tomassetti, que nuevamente hace honor a la gloriosa tradición clasicista de Italia.

R. ROCA PUIG.

## II.—TRABAJOS DE INVESTIGACIÓN.

R. MENÉNDEZ PIDAL, *Orígenes del Español*, estado lingüístico de la península Ibérica hasta el siglo XI. Tercera Edición, muy corregida y aumentada. Madrid, Espasa Calpe, 1950. pp. XV-592; 24 × 16 cms. 175 pts.

Nos parece esta obra de una importancia tan decisiva y tan bien tratada, que es difícil que nadie la supere en muchos años. Ni enjuiciarla puede más que un buen especialista en la materia. La abundancia de materiales y de fuentes, la competencia del insigne maestro, lo irrefutable de su lógica, las pruebas tan contundentes que aduce hacen que el libro sea la última palabra en la exposición de los Orígenes del Español.

Con este libro y otros similares del insigne profesor español el nombre de España puede codearse con el de las naciones donde se estudian más a fondo y más sesudamente los orígenes de las lenguas romances.

Cuando quieran hablar los extranjeros del tránsito del latín al castellano, tendrán que recurrir siempre a este arsenal copiosísimo de documentos, de citas y de datos.

Esta tercera edición sale muy corregida y adicionada. El autor ha aprovechado todas las indicaciones que los técnicos extranjeros le han venido haciendo con relación a las dos ediciones anteriores, mejorando con ello grandemente el conjunto.

Si el autor adujera en sus citas los restos actuales de las regiones de España, podría añadir en las

pág. 47, *Funt-vieja* (Plou, Teruel).

pág. 48, *Guerreyar*, (Aragón).

pág. 223, *Fontecha*, apellido en Burgos.

pág. 224, *Hanega* (Aragón); *Font-pudosa* (Olot, Gerona), *Fuen(t)santa*, *Fuen(t)salada* (Aragón).

En Aragón todavía persiste la *f* en muchas palabras que en Castilla mudaron en *h*, habiendo cambiado en otras en que persiste en Castilla: *Hacina* (Cast.); *Fagina*, *faginar* (Arag.); *Fanega* (Cast.); *hanega* (Arag.); *Falz*, *faz*, *farcino* (Arag.); *Hoz* (Cast.); *Focinillo* (Arag.); *hocico* (Cast.); *fuesa* (Arag.); *huesa* (Cast.).

Gran obra ésta de D. Ramón Menéndez Pidal que nunca recomendaremos bastante a los profesores que quieran seguir los pasos del latín desde el siglo X hasta la formación completa del español.

La impresión de Espasa Galpe es nítida e impecable.

JOSÉ GUILLÉN.

H. H. SCULLARD.—*Roman Politics 220-150 Before Christi*. (La Política romana desde el año 220 hasta el 150 antes de Jesucristo). Oxford-Geoffrey Cumberlege, Publisher to the University, 1951.—325 pág. 29, 5 × 14 cm.

Ante todo digamos que el autor ha bebido en muchas y buenas fuentes latinas, alemanas, italianas, inglesas y francesas. Ha tratado de presentar un período y mostrar a los hombres que formaron los destinos de Roma, cuando ésta llegó a ser la potencia dominante en el mundo mediterráneo. La política y la historia la hacen los hombres —dice Scullard— y durante el período de su expansión fue determinada en último término por un reducido círculo de senadores pertenecientes a un número limitado de familias y de clases. Empieza su obra Scullard citando la frase de Robert Peel, quien exclamaba en 1853, refiriéndose a la influencia predominante de los Whigs en Inglaterra: «Malditos Whigs, todos son primos». Ese nepotismo se remonta pues a muy lejana antigüedad. Así también los patricios monopolizaron los puestos supremos del Estado y cuando pasó este período sólo fue para sucederle otro de un gobierno mezcla de patricio y plebeyo, constituyendo una clase que mantuvo un exclusivismo tradicional y cerró sus filas contra todos aquellos a quienes faltaban cuna o parentesco. Muchos romanos, a quienes el nacimiento había colocado fuera del círculo exclusivo de los *nobiles* y que sin embargo aspiraban a elevados oficios en la segunda centuria antes de Jesucristo, debieron abrigar sentimientos parecidos y pronunciar palabras semejantes a las de Robert Peel.

Divide Scullard su estudio en grupos. En el de la dominación de los nobles comienza por el grupo Fabián, que conservó durante tres generaciones la posición de *princeps senatus*; el de Emiliano (que comprende a los de Livio, Veturio, Servirio, Papirio y Pomponio) cuando se verificó la *transitio ad plebem*; y por último al grupo de Claudio, caracterizado por Livio con una «*familia superbissima ac crudelissima in plebem Romanam*». En la política liberal y los dirigentes



populares incluye al grupo de Emiliano Escipión, Flaminio, Minucio y Terencio Varrón. En el grupo de estrategia y política conservadoras cuenta a Fabio Cunctator, Claudio-Fulvio y por último a los de Claudio, Fabio y Escipión. Scullard afirma que Roma no llegó nunca a ser una democracia, aunque en teoría constituía una democracia.

Dedica amplísimo estudio, emocionante para nosotros, a Escipión el Africano, el conquistador de España. Frente a Fabio, cuya política no traspasa los límites de Italia, frente al *laissez-faire* del Senado, se encuentra la de Escipión, quien siente que la grandeza de Roma está en la expansión, en su obra imperial que hará del Mediterráneo un conjunto de provincias romanas, pero sobre todo fija su ideal en la posesión de España.

Con magistrales trazos ha dibujado Scullard la política de Catón, a quien presenta en sus diversas facetas, hasta cantar la parsimonia de su administración, llegando a dejar su caballo en España, con objeto de que no constituyera una carga para el Estado su traslado a Roma. Y luego escribe su obra inmortal de *Agri Cultura* y sus *Origenes*.

Nos place leer nuestra historia escrita por historiadores imparciales, a quienes no puede mover la pasión propia de nuestro patriotismo, herido ante las criminales injusticias de un Galba y cuantos vinieron a nuestra Península Ibérica con el exclusivo objeto de enriquecerse y expoliar a nuestro pueblo, para llenar las arcas de Roma. Y seguimos con interés la lucha entre los grupos en torno a individuos que moldearon la vida pública de la metrópoli del Mediterráneo.

De buen grado ocuparíamos varias páginas de *Helmántica*, sintetizando y respondiendo a veces el contenido de *Roman Politics*, pero más deseamos que sean muchos españoles los que dediquen plácidas horas a su estudio, por abarcar un período fundamental de nuestra propia historia, cuanto más que esperamos se traduzca pronto al español.

FÉLIX DIEZ MATEO.

MERKELBACH, REINHOLD, *Untersuchungen zur Odyssee*. (Investigaciones sobre la Odisea). G. H. Beck'sche Verlagsbuchhandlung.—Munich, 1951. 26, 5 × 14 cm., 241 pág.

El hecho de que el libro se publique en la colección ZELEMATTA (Monografías sobre Ciencia clásica de la antigüedad) garantiza ya que es un trabajo de elevada cualidad científica reconocida, pues se trata de una serie de obras editadas por un selecto grupo de profesores alemanes, bajo la dirección de los profesores Dr. Erich Burck y Dr. Hans Diller.

La «cuestión homérica» ha ocupado a muchísimos filólogos y Merkelbach ha elaborado su investigación apoyándose en una rica bibliografía germano-helénica, llamando nuestra atención el que sólo cite al frente de su libro a un italiano: Bartoletti. «Aristocrazia e monarchia nell'Odisea». Y es que, efectivamente, los alemanes se llevan la palma en los estudios de la literatura griega.

No obstante tratarse de un análisis casuístico para demostrar la paternidad de Homero en la Odisea y lo que en ella se ha introducido por otros autores

que se pierden en el anónimo, pero que incorporaron sus versos a los del rapsoda inmortal, las páginas se leen con avidez emotiva, sobre todo desde la escena en que el forastero es reconocido por Euricleia en el momento de lavarle los pies.

La crítica está sometida a sistema rigurosamente científico y mediante siglas (que deben aprenderse antes de leer el libro) se evitan constantes repeticiones largas de alusiones a poetas de la Odisea antigua, a los de Telémaco y a los últimos poetas (compiladores y elaboradores), siguiendo en todo la comprobación de los filólogos, en el vasto sentido de esta palabra, que abarca desde comprobar y justipreciar la palabra hasta adentrarse en la cultura del Autor y de la época, ya que sólo así es posible resolver los intrincados problemas que presenta un examen de esta naturaleza. Así se logró un avance coloso en el problema del Antiguo Testamento durante el siglo pasado, y el nuestro puede gloriarse de ahondar con un conocimiento que derrama luz clarísima y permite ver la verdad que se investiga, de modo que, sin considerar que el libro de Merkelbach agote el tema de la Odisea, podemos afirmar que significa un gran progreso en el conocimiento de la obra suprema de la literatura helena. Y más aún, sin que ya se pueda considerar la última palabra y que carezca de errores, nos convence de que la Odisea sufrió alteraciones introducidas por otros rapsodas. Ciertamente que el mismo poema, como por ejemplo el Kalevala finlandés, significa unificación que se ha pretendido infundir a cantos dispersos en el pueblo griego.

Los amantes de la odisea reciben con estas «Investigaciones» una lección que les permitirá pensar y sentir más en la grandeza del mejor diamante de las literaturas clásicas.

FÉLIX DIEZ MATEO.

CARLO GIACON. *Motivi plotiniani*. Cedam. Padova 1950. Págs. 153.-900 liras.

El autor, catedrático de historia de la filosofía antigua en la Universidad de Padua ha publicado numerosos trabajos que le acreditan de infatigable investigador. Sobre filósofos griegos, además del presente, publicó el interesante estudio *Il divinizo in Aristotele*, Padua, 1947.

La metafísica de Plotino ha sido a través de los siglos entendida de modos muy distintos, debido a la oscuridad de expresión y tal vez a defecto de estructuración coherente y definitiva en la mente del filósofo. El Dr. Giacomoni en las lecciones del curso académico 1949-1950, contenidas en el presente libro, plantea sistemáticamente las cuestiones plotinianas más debatidas. En la introducción (pág. 5-21) centra la figura del filósofo en el marco general de la historia de la filosofía y señala las principales influencias ejercidas sobre escuelas y filósofos. Siguen a continuación ocho densos capítulos cuyos títulos transcribimos. 1) Rasgos biográficos y las Enéadas. 2) La vida de Plotino escrita por Porfirio. 3) El itinerario de Plotino. 4) La materia. 5) El alma. 6) El «Nous». 7) El Uno. 8) Catarsis y Extasis. Termina con un índice de los tratados particularmente considerados y con el índice general.

Aunque el libro se limite a tratar de la filosofía de Plotino, sin embargo nos

parece que será de utilidad no sólo para los estudiosos de filosofía antigua, a quien va dirigido, sino también para los que hayan de estudiar las Enéadas en sus aspectos de lengua o literatura.

Al felicitar cordialmente al Dr. Giacon, nos complacemos en hacer extensivos nuestros elogios a la Universidad de Padua, cuyas publicaciones mantienen tan alto su prestigio científico.

R. ROCA PUIG.

GEORGE THOMSON. *Eschile e Atene*. Ensayos. Traducido del inglés al italiano por Laura Fuá. Giulio Einaudi Editore. Torino 1949. Págs. 569.

Nos hallamos ante una obra de grande empuje. Se trata nada menos que de formular una nueva interpretación de las tragedias de Esquilo «examinándolas a la luz de la evolución general de la sociedad griega y en particular en el cuadro del paso de la sociedad tribal al Estado», según advierte el Autor en el prólogo. En la parte 1.<sup>a</sup> se estudian tres aspectos de la sociedad tribal, el totemismo (cap. I), la exogamia (cap. II) y la propiedad (cap. III). En la 2.<sup>a</sup> se expone el paso de la tribu al «estado» con la institución de la monarquía, tal como aparece en la poesía épica (cap. IV); con el desarrollo de la ciudad-estado surge la aristocracia (cap. V); finalmente, bajo las nuevas condiciones económicas se apoderan del gobierno los nuevos ricos dando lugar a la tiranía (cap. VI).

En la parte 3.<sup>a</sup> se aborda el origen del drama cuyo más remoto origen se halla en la *iniciación* (cap. VII). El Autor ilustra sus afirmaciones con ejemplos que abrazan desde los ritos primitivos de las tribus que todavía subsisten hasta los misterios griegos, sin olvidar toda suerte de manifestaciones folklóricas que continúan la iniciación tribal. Termina con un cuadro sinóptico (pág. 191) en que intenta catalogar el desarrollo sucesivo de la iniciación.

El mito de Dioniso (cap. VIII) y el Orfismo (cap. IX) son otras tantas fases que preparan el drama, concebido por el Autor en función social de lucha de clases. Véase cómo termina el capítulo nono: «Toda la concepción órfica revelaba—en una forma idealizada, mística—las potencialidades objetivas de un movimiento democrático; era tarea del pueblo—despertado de su letargo—el transformar el misticismo en acción».

Más concreto aparece el pensamiento del Autor al tratar de las grandes Dionisias, especialmente de los ritos del primer día (cap. X). El clan totemístico evoluciona hasta el ditrambo en honor de Dioniso; conviene no olvidar que al principio lo cantaban mujeres, lo que permite colegir que tiene su origen en la emancipación de la mujer. En el curso del tiempo el ditrambo al lado de la forma primitiva en que la música conserva toda su importancia, se desarrolla otra en que, relegado el flautista a un papel muy secundario, la palabra queda libre de todo acompañamiento musical. Al lado del primer actor se introduce otro, hasta llegar a tres. Las tragedias anteriores a Esquilo, como la *πομπή* y el *χῶμος*, conservan todavía vestigios de su origen; empiezan y terminan con un episodio del coro que entra y sale de la escena. «En su íntima esencia debía de ser un *ἀγών*, esto es, una prueba o competición, una expiación o purificación que renovaba la vida».

Ya de lleno en la tragedia griega (cap. XI) describe su modelo ritual (página 274); su evolución se verifica al compás de los cambios sociales, y en su fase última no es más que una consecuencia de la democracia. En confirmación de esta tesis, se analizan en los tres capítulos siguientes (XV-XVIII) las siete tragedias de Esquilo que han llegado hasta nosotros, en particular *Orestíada* y *Prometeo*, cuyas traducciones al inglés fueron publicadas por el Autor. En su interpretación sigue fielmente a Christopher Candwell, el apasionado propulsor de una estética marxista en los clásicos. Al lado de un indiscutible dominio de las obras del gran trágico y de una vasta erudición, se descubre en estos capítulos el intento de acomodar todos los elementos del drama a un criterio preconcebido. Sería prolijo analizar las conclusiones que en alas de su fantasía propone el Autor; si Prometeo encadenado representa nada menos que «el patrón del proletariado» (pág. 433), en el sentido moderno de lucha social, con algo más de imaginación veremos en los dramas de Esquilo a un Zeus, empresario de minas o director de fábricas. No olvidemos sin embargo que se trata de «ensayos», cuya utilidad, si no se toman con precisión científica, es indiscutible.

La tragedia después de Esquilo (cap. XVIII), la piedad y el fervor según Aristóteles (cap. XIX) forman los últimos estudios de la obra; sirven para descubrir los puntos de contacto entre la obra maestra del arte dramático y la danza primitiva del salvaje. Termina la obra con dos apéndices; el 1.º es una nota sobre el sistema de clasificación de las relaciones de parentesco; el 2.º expone con mucha precisión los términos de parentesco indo-europeos y los compara con las palabras que expresan el mismo concepto en el dialecto Talegu.

Al terminar nuestra modesta recensión dirigimos un ruego al ilustre Profesor Thomson. El cap. XV describe con profusión de detalles la *Orestíada*, cuyo mérito principal consiste en la perfecta adaptación de la tragedia al público que le contempla. Bajo este aspecto de compenetración «la *Orestíada* es casi única» (pág. 406). Sólo puede compararse a una representación dramática, a la que asistió personalmente el Autor en Moscú «unos años antes» en el Teatro Bolshoi. El argumento no podía ser más semejante al de Esquilo, ya que «se inspiraba en la emancipación de la mujer como consecuencia de la abolición de la propiedad privada». No sabemos si el Autor habla en serio; esto supuesto, lamentando su vaguedad, desearíamos conocer algunos detalles de este drama superior «a los de Shakespeare», comparable a los de Esquilo. Obra de tanta trascendencia para la literatura mundial merece algo más que una vaga alusión, a no ser que quiera reservarse para deleite estético de unos pocos.

Finalmente, una información más amplia, que abrazara también la obra de los colonizadores de raza no latina, hubiera sin duda moderado el apasionamiento del Autor al hablar de los colonizadores españoles (pág. 157); su latiguillo no parece que contribuya a realizar una obra de índole científica.

R. ROCA PUIG.



BROR DANIELSSON.—*Studies on the accentuation of polysyllabic Latin, Greek, and Romance loan-words in English, with special reference to those ending in -able, -ate, -ator, -ible, -ic -ical and ize*; Stockhol. Almqvis. Wiksell, 1948.

La etimología nos prueba los cambios que experimentan las consonantes a través del tiempo en los diferentes idiomas, cómo se van derivando por afinidad de grupos similares y después por la rotación consonántica que da resultados asombrosos. Pero esas semejanzas desaparecen en las vocales y allí dijérase que reina la anarquía, por la arbitrariedad aparente, si bien se halla sometida a leyes fijadas casi siempre por el acento, «ad-cantum» para el canto, que nos habla con más regularidad de la entonación prística, aunque hay lenguas que se han independizado del acento, como el francés (que hace todas las palabras agudas), el polaco (que las hace llanas), el alemán (que hace recaer el acento en la primera sílaba de la raíz), el eslovaco, etc. Son hechos sincrónicos que no podemos analizar en esta nota bibliográfica. Digamos con Ferdinand Saussure (Curso de lingüística general) que en francés «el acento está siempre en las mismas sílabas que lo tenía el latín: amicum, ami, ánima, ame; las formas son diferentes en los dos momentos, lo que había después del acento ha desaparecido o se ha reducido a e muda.

El inglés, el italiano y el ruso, por no citar más, tienen acento vario (palabras agudas, llana, esdrújulas y sobreesdrújulas) como el español, poseen *Betonung* (tónico) y no emplean *Akzent* (acento gráfico) diríamos con voces alemanas; por esa razón el acentuar las palabras polisílabas, sobre todo las derivadas, *loan-words*, prestadas, ofrecen problemas complicados que esperan solución, lo que justifica y eleva el valor de un trabajo tan arduo como ha emprendido el autor sueco.

Las palabras tomadas del Griego, Latín o romances en la antigüedad se sometieron al principio de acentuación germánica, o sea, la inicial, por otra parte allí apenas se presentan palabras polisílabas. La obra trata pues más bien de los períodos del inglés medio y moderno.

Buena parte de los acentos se han fijado gracias a los poetas. Danielsson dedica una parte de su libro a ese aspecto y prueba errores cometidos en la prosa y fijados en los diccionarios y por gramáticos.

Danielsson cita con énfasis el diccionario de Percival, primero español acentuado, del año 1591.

A Minsheu le sugiere la acentuación del español el acentuar las palabras en su diccionario inglés el 1617.

Adaptadas al inglés se convirtieron en oxítonas, pero el acento persistió en la misma sílaba. Más aún, la semejanza existe incluso en las palabras inglesas de formación parecida a las latinas: understánd, overcóme... comprehénd, supervéne..

Hecho curioso es que cuanto mayor número de sílabas posee una palabra, tanto mejor se reconoce su acento,

El acento constituye en inglés una guía etimológica, afirma Danielsson. Muchos vocablos que los diccionarios ponen en duda su procedencia latina, griega o francesa, casi siempre han sido empleados por vez primera en traducciones del

frances, así aquatic, aromatic, theologic, etc., o del latín, como bucolic, fantastic, splenetic, etc. Otras veces se atribuye la etimología a la ortografía, así epileptic del francés épiléptique, ya que en el siglo XVI se escribía el sufijo en inglés también -ique.

Danielsson examina extensamente la cuestión y concluye diciendo que antes de dar un veredicto final debe analizarse la cuestión del acento. En este punto opinamos de modo distinto que Danielsson, porque la etimología debe decirnos del idioma de donde procede la palabra, no de donde se toma, así una palabra latina será latina, aunque los ingleses la tomen del francés y la voz griega será griega, aunque se introduzca a través del latín.

En forma de diccionario presenta la segunda parte del libro las palabras con esos sufijos y el acento que han recibido según las épocas y los autores. Luego dedica a todos ellos ricas notas de obras métricas. Esta segunda parte del libro es quizá el trabajo más casuístico e importante que pueda imaginarse, abarcando límites insospechables de la investigación.

Por último da una bibliografía en 37 páginas de las obras que ha utilizado. Es pues un trabajo de mérito extraordinario, utilísimo para los propios ingleses y para los extranjeros que quieran conocer a fondo cuestión tan difícil como es el acento en la lengua de Shakespeare, tal como se habla en nuestros días.

FÉLIX DIEZ MATEO.

ALOIS WALDE. - *Lateinisches Etymologisches Woerterbuch*. (Diccionario Latino Etimológico) 3.<sup>a</sup> edición, refundida por J. B. Hofmann. Entrega 17. Pliego II, 28-32. Heidelberg 1951. Carl Winter-Universitätsverlag.

Contiene esta entrega desde la palabra *rhythmus* hasta *semi*. Leemos varias voces de interés (todas poseen interés biológico) tales como rideo, rigeo, rivus, rudens, con su semántica dentro del latín, así como sus semejantes griegos, germánicos... hasta las raíces indias.

Fijémonos en la última citada: *rus-uris*, campo, campaña, alquería (desde Plauto); *rusculum*, pequeña heredad o finca; *rusticus*, aldeano; *rusticor* ocuparse en labores del campo, desde Cicerón *rusticitas*, agricultura, rusticidad, torpeza; desde Ovidio *rusticulus*, campesino; desde Varo, *ruror*, vivir en el campo... De *rus*, en gótico *rums*, antiguo nórdico *rum*, sitio libre, lecho, cama; ant. alemán *rum*, espacio...; moderno alemán *Raum*, *geraeumig*; indogermano *reu*, antiguo indio *urúh*, griego εὐρύς amplio, extenso... antiguo alemán *ero*, griego ἔρα; tierra. Y siguen las comparaciones en otras lenguas, lo que no podemos citar.

Lo precioso en la etimología es la idea, para la que se precisa conocer las transformaciones sufridas en las diversas lenguas que proceden del mismo tronco.

El hecho de que obra de esta naturaleza llegue a la tercera edición significa plenamente su valor filológico.

Lástima que libros como éste se adquieran por entregas. Conocemos algún diccionario etimológico importantísimo que falló cuando llegaba a la mitad de su carrera. La editorial misma que ofrece esta obra de Walde-Hofmann publica ahora simultáneamente también el Diccionario etimológico eslavo de Berneker,

el Diccionario etimológico lituano de Miedermann y el Diccionario etimológico ruso de Vesmer, obras de extraordinaria importancia... si estuvieran completas. De todos modos esperamos que en breve sea un hecho la realidad de la tercera edición de este diccionario Latino.

FÉLIX DIEZ MATEO

CH. VAN DE VORST, S. J. *Grammaire Latine*. Dix-septième édition. Liège, 1949. Págs. XVI, 275.

No sólo por el número de ediciones sino por los sucesivos retoques que ha sufrido este texto dedicado a los alumnos de la escuela media, es digno de especial atención. Fué su primer autor Jansens; ya en 1908 (sexta edición) fué refundido por Ch. Van de Vost, que sigue figurando como autor. En esta décimo-séptima edición, a cargo de W. Deronan, S. I., han sido introducidas numerosas enmiendas que se justifican en el prólogo. Buena parte de ellas se deben a sugerencias de profesores cuya labor pedagógica les permite conocer las dificultades en que tropiezan los alumnos.

Como es natural, el libro está dividido en Morfología y Sintaxis. La *Morfología* es totalmente tradicional, sin innovaciones, que sólo sirven para desorientar a profesores y alumnos; así conserva las cinco declinaciones. En cada sección se hallan las observaciones indispensables, siempre breves. Carece de notas históricas o de evolución del lenguaje.

También la *Sintaxis* elimina todo lo que hace referencia a historia de la lengua latina; no se desvía del fin propuesto, a saber «presentar de un modo claro y exacto la gramática de la época clásica, en particular de Cicerón y de César».

La sintaxis procede del modo siguiente. Después de unas nociones de análisis (145-152) en el cap. 1.º se exponen las relaciones entre los elementos constitutivos de la proposición, sujeto, verbo y atributo (153-161); y los complementos que determinan los miembros de la proposición tanto los que exigen concordancia (162-164) como los que se construyen a modo de régimen (165-255). En el cap. 2.º trata de los modos, tiempos y partículas en la proposición independiente (256-282) y en el cap. 3.º de los modos, tiempos y partículas en la subordinada (283-362). El cap. 4.º explica el uso de las partículas de coordinación (363-369).

Ejemplos. La parte preceptiva lleva antes del enunciado un breve ejemplo que sirve para centrar la atención del alumno; y después de la regla suele haber varios ejemplos entresacados principalmente de Cicerón. Otros varios autores a saber César, Virgilio, Plauto, Terencio, Livio, etc., ilustran las normas sintácticas. En cambio ignoramos por qué razón se prescinde de autores como Lucrecio, Tácito, Castulo, etc., que tanto representan en las letras latinas. Sirve de adecuado complemento a la Sintaxis un breve tratado de Estilística, en dos partes; la 1.ª recoge algunas particularidades del discurso; la 2.ª expone la estructura y disposición de la frase latina.

Termina el libro con los siguientes apéndices. A) Prosodia y métrica. B) Medidas, pesos y monedas. C) Abreviaciones usuales. D) Calendario romano. E)

Tiempos primitivos de los principales verbos. F) Propositiones sustantivas más usadas.

Especial esmero aparece en la impresión de toda la obra; la distinción de caracteres tipográficos está hecha con criterio excelente. Desde el principio las sílabas largas por naturaleza se distinguen por el efisema horizontal; así los alumnos se acostumbra a distinguir su cantidad.

En un libro dedicado a alumnos no muy versados, resultaría de gran utilidad un índice de abreviaciones que comprendiera obras y autores que se citan.

En resumen, un texto escolar que se distingue por su claridad y precisión, honra de sus Autores y Editor.

R. R. P.

*VOX, Diccionario Manual-Francés Español, Español-Francés.* 807 pág. 21 X 14.

Publicaciones y ediciones SPES, S. A. Barcelona, 1950.

Se presenta la obra con un prólogo español que se traduce en un *Préface* francés. Es más discreto el prólogo en que se dice que «el Diccionario está orientado en los principios más modernos», mientras que en francés se afirma que «es una obra completamente nueva». No discutamos los matices de significados; pero nos atenemos al adagio latino y creemos que no hay nada nuevo bajo el Sol.

Reconocemos que en el orden tipográfico es clarísimo y responde a las necesidades y posibilidades de nuestra época.

Como iniciaron los lexicógrafos alemanes y con acierto imitaron los franceses, el Diccionario lleva cuadros gramaticales relativos a temas concretos. Como al tratar del verbo, su estudio no cabe en un cuadro, cada verbo irregular registra sus formas en el lugar propio que corresponde al infinitivo. No es la solución escolar más adecuada, pero sí la más aceptable, cuando no se pretende lograr un libro perfecto, en el sentido moderno, como hacen los diccionarios Langenscheid alemanes o los rusos, los que citamos como prueba de imparcialidad científica. La diferenciación de color entre la versión directa y la inversa de ambos idiomas ahorrará mucho tiempo a quien lo maneje, aunque es una pena se haya despreciado la indicación marginal, tan dilecta en diccionarios ingleses. Estos y otros detalles habrían elevado la parte externa, aunque no es lo esencial, sino la elaboración íntima del libro.

No nos convencen las colaboraciones, cuando con ellas no se precisan y hasta quizá introducen cierta anarquía, porque cada uno sigue su plan, su idea personal. Queremos creer y creemos que habrá habido *una cabeza* que haya impuesto el *método* y, por tanto, que esos colaboradores no hayan seguido caminos arbitrarios. Esa «cabeza» debería figurar como autor central y hasta citar después honradamente las colaboraciones.

Comparamos con otros diccionarios y, como no podía menos de suceder, resulta que el SPES no es «complètement nouveau».

De todos modos, es una aportación importante que supera a algunos diccionarios muy solicitados hoy en nuestra Patria. Creemos que este juicio dejará fuera de duda nuestro respeto ante un esfuerzo editorial como el diccionario VOX.



Y en último término, su aplicación constante será la que lleve el convencimiento de su bondad y hará ver los defectos inevitables en los «diccionarios manuales», porque lo más difícil es reducir a límites modestos, sin dejar de abarcar el inconmensurable caudal de voces y giros de dos idiomas, máxime cuando su fraternidad los sitúa tan cerca y en esencia se hallan tan alejados entre sí, como también nos parece más difícil traducir de lenguas parecidas que de las que por su caudal semántico y por su sintaxis dejan en mayor libertad, porque no se prestan a decir «entender», donde leemos *entendre* en francés o escribir «burro» en español, si se lee su homófono italiano y se olvida que es la idea de *mantequilla* la que ofrece el texto.

De ahí la gran responsabilidad del lexicógrafo que debe dar la orientación precisa, dentro de las condiciones de necesario y suficiente.

SPES pretende en las publicaciones rodear su nombre de aureola semejante a las grandes marcas de relojes y como españoles nos congratulamos del noble intento.

FÉLIX DIEZ MATEO

#### IV.—LITERATURA CRISTIANA.

C. H. LYNCH Y P. GALINDO, *San Braulio obispo de Zaragoza (631-651). Su vida y sus obras*. Instituto «Enrique Florez», Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 1950. XVI-373 págs., 24 × 17 cms.

He aquí un libro que, fundamentado en la tesis doctoral del presbítero Lynch, «Saint Braulio, Bishop of Saragossa (631-651). His Life and Writings. A dissertation submitted to the faculty of the Graduate School of Arts and Sciences of the Catholic University of America in partial fulfillment of the requirements for the degree of Doctor of Philosophy, by Charles H. Lynch, M. A., Priest of the Diocese of Providence». The Catholic University of America, Washington, D. C., 1938, se enriquece extraordinariamente con las notas, apostillas y apéndices de Mons. Galindo que lo traduce al castellano.

Obra de sumo interés para el estudio general de la Historia Eclesiástica de España en el siglo VII, y en particular para el conocimiento del insigne obispo Cesaraugustano que, después de S. Isidoro, fué el primero en la época visigótica.

Ningún comentario crítico más fehaciente de la obra de Lynch que el propio estudio de Monseñor Galindo. Conservándose «sin variar el texto literario (la tesis presentada) de Lynch» (p. XIII), fundada en los textos de las obras de S. Braulio reproducidas por Migne (M. L. tom. LXXX) de la edición de Risco (España Sagrada, t. 30), D. Pascual Galindo va directamente al estudio de los originales en los códices 22 del archivo capitular de León, Cesaraugustano-parisiense 2277 de la Biblioteca Nacional de París, y Cesaraugustana-escurialense, P. III, 5, que no pudo consultar el Sacerdote yanqui. Además entre la publicación del original Lynch y la traducción Galindo han intercedido dos estudios magistrales sobre el santo obispo de Zaragoza. El uno debido al P. Madoz, S. J. «Epistolario de San Braulio de Zaragoza. Edic. crítica según el cód. 22 del archivo capitular de León,

con una introducción histórica y comentario», Consejo Sup. de Invest. Científicas, Inst. «Francisco Suárez», Madrid, 1941, y el otro propuesto por D. Luis Vázquez de Parga, «Sancti Braulionis Caesaraugustani episcopi Vita S. Emiliani», Edic. crítica. Consejo Sup. de Invest. Cient. Instituto «Jerónimo Zurita», Madrid, 1943. Todo ello lo ha tenido muy en cuenta el traductor para mejorar la obra del autor.

De esta forma la obra presentada por el Instituto «Enrique Flórez» del C. S. I. C. más que traducción de Mons. Galindo es de colaboración Lynch-Galindo.

«Es nuestro afán de no cambiar el texto que traducimos, aun no estando conformes, más de una vez, con los juicios o afirmaciones de Lynch, siempre respetamos plenamente su redacción; —mas, no pudiendo dejar de completarle —y, si hacía falta, rectificarle— en algunos casos, hemos señalado, en los lugares correspondientes de las notas, las ediciones o advertencias que han de buscarse en el lugar correspondiente del «Apéndice» que publicamos, al final, como complemento de la obra de Lynch» (p. XIII-XIV). Este «Apéndice ocupa las páginas 305-369.

Nadie, sino Lynch, ha intentado un estudio de conjunto sobre S. Braulio. Las letras españolas le quedan agradecidas por el útil servicio que les ha prestado. Mons. Galindo con sus doctas lucubraciones de investigador sagaz y sus aciertos de coloso de la cultura histórica y clásica ha enmendado los deslices, siempre perdonables de Carlos H. Lynch, sacerdote de la Diócesis de Providence (Estados Unidos).

JOSE GUILLEN.

#### V. —ARQUEOLOGÍA Y ARTE.

MARION ELIZABETH BLAKE, *Ancient Roman Construction in Italy from the pre-historic period to August*. (La antigua construcción romana en Italia desde el período prehistórico hasta Augusto). 421 pág. de texto y 57 de láminas, 27 × 22'5. Carnegie Institution of Washington, Washington, D. C. Publication 570. 1947.

Obra monumental, como corresponde dignamente a la Arquitectura, la primera y suprema de todas las artes, según proclama su excelso nombre.

En 1924 fué la autora a Roma, como miembro de la Academia americana, y allí encontró a la Dra. Ester Boise van Deman, de quien recibió amplísima información y en 1927-29, trabajando Blake sobre los antiguos mosaicos romanos, se decidió Van Deman a confiarle el encargo de completar su *magnum opus*, caso de que ella misma fuera incapaz de darle cima, lo que emprendió el 1938, pues el año anterior había muerto Van Deman. La misma editorial que ahora publica este gran libro, había editado *The building of the Roman aqueducts*. (La construcción de los acueductos romanos) por Van Deman. «Había un bosquejo de aquella fecha—dice Blake—mas apenas existía nota o fotografía alguna de período posterior. Mi deber primero consistía pues en poner al día la información,

tarea que a primera vista parecía casi predominante en aquel tiempo, pues se llevaban quince años de excavaciones y publicaciones», años en que se logró entre otras cosas el aislamiento del mausoleo de Augusto. Entonces era mi esperanza, como seguramente lo había sido también la de Van Deman, presentar una descripción tan exacta de los restos actuales que la mayor parte de la obra no perdiera su valor por sucesivos descubrimientos. La guerra obligó a Blake a interrumpir los trabajos, cuyo campo se había fijado, pero la autora se vió ante el imperativo de su vuelta a los Estados Unidos.

La riqueza de materiales reunidos eleva su gran valor intrínseco, precisamente porque hoy algunas de las fotografías en detalles vienen a ser el único recuerdo de aquellos monumentos destruidos por la vorágine de la lucha. Afortunadamente dentro de Roma han sido mínimos los daños, por haber sido respetada la Ciudad Eterna.

El mérito esencial de Van Deman es el haber hecho muchos descubrimientos iniciales y el de Blake el de haber sacado las últimas consecuencias. La parte literaria del libro contiene diez capítulos. Empieza por los tipos de evidencia, declarando su propósito de seguir el mismo objetivo que la Sra. Van Deman, o sea, examinar los materiales y métodos de construcción empleados en los mismos, para establecer un canon de los diversos períodos, mediante el cual sea posible probar la cronología aceptada para los monumentos y fijar las fechas a que corresponden los nuevos descubrimientos. La probabilidad del éxito depende de que se puedan determinar las características peculiares de los períodos de construcción.

Se detiene en los principios de la influencia helénica que no fué muy grande hasta el siglo segundo antes de Jesucristo. Roma pudo perfeccionar su arquitectura precisamente gracias a la expansión, llevando a las colonias sus métodos y recogiendo materiales de que carecía la metrópoli. Los métodos están determinados casi siempre por los materiales mismos de que se disponen, por tanto se someten a las condiciones geológicas del país. El arco etrusco, del que se deriva el romano, es el resultado del aprovechamiento de las piedras de Roma, tan diferentes de las que disponía Grecia. La variedad de materiales hizo aguzar el ingenio de los romanos, desarrollando así la arquitectura tan peculiar suya, que supo unir la utilidad con la belleza, dentro de los materiales sencillos de que disponía.

Lo que Roma heredó o desarrolló por sí misma, lo extendió por sus provincias. Las murallas defensivas, las carreteras, los templos, teatros, villas, tumbas, monumentos públicos, baños... por doquier contemplamos el arte de la construcción, allí encontramos huellas indelebles del arte romano.

Concede Blake la debida importancia al problema de las moradas con sus tejados planos en los climas secos, inclinados en los lluviosos; inclinación que crece con la nieve, y, cuando ésta es copiosa y persistente, llevan a las inclinaciones nórdicas que culminan en las torres góticas, personificada por nuestro profesor de Arte en la Universidad de Londres, Mr. Allen S. Walker, en la que él llama «Nuestra Señora de las Nieves».

Quienes tengan la suerte de leer la obra de Blake, rendirán gratitud y elogio a los profundos trabajos de dos mujeres: de la iniciadora Van Deman y de quien

ha prestado tan enorme servicio al Arte y a la Historia, a Elizabeth Blake, quien esperamos complete su estudio, tal como ella lo concibió.

Extraordinario acierto es el de las notas marginales y el de los ricos índices.

FELIX DIEZ MATEO,

#### VI.—HISTORIA Y GEOGRAFÍA

F. J. THONNARD, A. A., *Compendio de Historia de la Filosofía*.—Traducido de la 5.<sup>a</sup> edición francesa por R. García Blanco, de la misma Congregación Asuncionista.—Desclée y Cía. Tournai, 1949.—XII—1.088 págs. 19 × 12'5.

Desde 1949 tenemos la satisfacción de contar con esta traducción del Compendio del P. Thonnard. Dedicado por vocación a la enseñanza de la Filosofía, ha puesto al servicio de esta obra, toda su experiencia y toda su ilusión. Podemos, ya desde el principio, decir, que ha logrado su intento.

Es difícil presentar hoy, con algo de originalidad, un nuevo Compendio de Historia de la Filosofía. La labor fundamental del autor se ha de reducir necesariamente a imprimir a la obra un sello propio de método de exposición, de visiones esquemáticas de conjunto, y de reducción a principios de un sistema cualquiera.

Pues bien: en esto encontramos el gran mérito del P. Thonnard. Su originalidad está en eso; en haber sabido mezclar convenientemente una concisión verdaderamente filosófica, con una claridad suficiente. No sólo en el desarrollo de las diversas partes de un sistema —en las que procede metódica y ordenadamente—; nisiquiera en esa agrupación de autores en torno a un sol de su época, comparándolo con él, y supeditando su exposición a la fundamental de aquél; sino también reduciendo a un principio de breves palabras, de concisión extrema, y de claridad meridiana, todo lo esencial que en los diversos sistemas cree encontrar.

Estos principios fundamentales, le sirven luego de base para la exposición. Y así el lector, el estudioso, el alumno, incluso el profesor, encuentran esa facilidad de tener reducido lo esencial. Facilidad pobre si se contentase con esas cortas palabras, pero útil y hasta rica, si va seguida de la exposición completa y ordenada.

Así se pueden ver, con gusto, las exposiciones de Sócrates, Platón, Aristóteles, San Agustín, Bacon, Descartes, Kant, etc., etc.

Una conclusión, algo más amplia, une de nuevo la concisión del principio con el conjunto de la exposición.

Por lo demás los autores centrales, alrededor de los cuales giran los demás, son los que encontramos preferidos en todos los textos,

Esto en cuanto al método del autor.

Su criterio es maduro, equilibrado, preciso. Así lo alaba el prologuista y subrayamos su opinión.—Quiere llevar al lector por un camino bien definido: com-



prender el sistema, y una vez comprendido, juzgarlo oportunamente. Para comprenderlo, usa su método como hemos dicho. Para juzgarlo, reconoce la parte de verdad que tiene, y la desliga de los errores que la rodeen. Es otro de los grandes méritos del autor: todo sistema tiene un algo de verdad. Descubrir ese poquito de verdad, reconocerlo, hacerlo aparecer, e incluso alabarlo, es abrir el camino a la comprensión mutua. No a una comprensión que claudique, sino a una comprensión que asiéndose a la verdad de un falso sistema, lo libre de su falsedad y lo purifique de sus errores.

La traducción española es correcta, con adiciones de interés para los estudiosos de Lengua española. Asimismo la bibliografía española es abundante.

Los méritos del compendio, hacen desaparecer algún defecto que pudiera señalarse.

El autor, en el prefacio a su segunda edición, lo presentaba como instrumento de trabajo para estudiantes eclesiásticos, para la segunda enseñanza y enseñanza superior, y por fin, para ilustración del público que desee informarse en estas materias. Para ello lo ampliaba con un extenso estudio de las Filosofías modernas, que efectivamente, se ve con gusto. Creemos que se puede felicitar el autor por haber conseguido su intento.

JOSE M.<sup>a</sup> PIÑERO, Pbro.

HERMANN BENGTON. — *Einführung in die alte Geschichte*. (Introducción a la Historia Antigua). 185 pág. 25 × 15. Edit. Biederstein, Munich, 1949.

Escribir una historia amplia, retórica, novelesca, es siempre labor mucho más fácil que producir un Manual denso para su estudio, sobre todo si se concentra a la época más difícil de investigar, la Edad Antigua.

Todos los autores alemanes se quejan en la actualidad de su aislamiento y de que por consiguiente hallan indomables inconvenientes para disponer de material extranjero como desearían, dentro de su condición sería de compulsar todas las posibilidades. Así dice Bengton «*Ultra posse nemo obligatur*» lo que comprenden con plena suficiencia, quienes trabajan en el terreno cultural dentro de Alemania.

Diez capítulos abarca el libro: Espacio y tiempo de la Historia Antigua; historia de la investigación antigua desde el Renacimiento hasta la actualidad; fundamentos de la investigación (Cronología, Geografía y Antropología); tradición; historiografía, monumentos; Ciencias fundamentales (Epigrafía, Papirología, Numismática); historia antigua y ciencias allegadas; medios auxiliares y revistas; Bibliografía.

Comienza Bengton con las palabras de Eduard Meyer: «La Historia Antigua no es, ni puede ser nunca, otra cosa que una parte de la Historia general y jamás deben olvidarse ambas partes: la investigación antigua y la moderna de la Historia.» Pero la vida del hombre es incapaz de abarcar el inconmensurable campo de la Historia de la humanidad desde sus principios hasta nuestros días.

Los límites de las épocas son convencionales y los deberes del investigador son siempre idénticos, siempre debe animar el espíritu crítico, la voluntad de re-

construir el pasado, volver a vivir el mundo que desapareció, en el aspecto espiritual, económico y político; representarse otro tiempo, cual si volviera a despertar su vida, con plena veracidad, seguirla y examinarla de nuevo desapasionadamente, he ahí el deber del historiador.

Dicho esto, nos presenta Bengtson su plan de trabajo. Historia de la Antigüedad, nos dice, es la historia del espacio del Mediterráneo y los territorios por él bañados, que tienen con él relaciones culturales activas, histórica o políticamente. Se caracterizan por su vastísima extensión occidental y oriental — desde el estrecho de Gibraltar (las columnas de Hércules) hasta las riberas del Indo. El gran eje de tráfico del Mundo antiguo, la costa septentrional de Africa, con el país del Nilo y los asiáticos desde el Helesponto (estrecho de los Dardanelos), Siria, Mesopotamia, Irán..., todos se hallan incluidos en este círculo cultural. Desde España hasta la India no ha cesado durante tres milenios de actuar la idea política de un reinado universal. Alejandro y César trataron de verificarlo y el mismo Trajano triunfante en Partia lamentó no ser joven, para dirigirse a la India.

El helenismo prepara los caminos al cristianismo. Bengtson nos muestra lo que la humanidad moderna debe a Grecia, la forma de la Ciencia occidental, de igual suerte que a Roma le debe la creación del Derecho.

En Grecia cristalizó por vez primera la cultura europea. La Ciencia es una especie de hijastra del humanismo.

Bengtson se detiene ampliamente en enseñar cómo se debe escribir la Historia, capítulo que podría cambiar muchos tratados.

La Historia no desprecia las leyendas, antes bien estudia la formación de personalidades y los acontecimientos que se han rodeado de matices poéticos y que encierran un fondo aprovechable de verdad. U. v. Wilamovitz y Ed. Meyer se han esforzado por justificar en una dirección histórica la leyenda y la tradición popular.

Las epopeyas y dramas, la lírica y las narraciones de los historiadores griegos y romanos, como del antiguo Oriente, nos han transmitido hechos históricos envueltos en vestes de belleza que dificultan a simple vista su interpretación, pero que contienen un caudal de verdades, cuya esencia se deduce con los auxilios de que dispone hoy día el historiador.

Lo mismo podemos decir de los monumentos, que son leyendas escritas con piedras y que hallamos en las ruinas de la antigüedad carente de historia. El arte primitivo nos habla así un lenguaje claro de la vida de nuestros antepasados.

Todas las descripciones de los antiguos historiadores y poetas nos cuentan de los anfiteatros y las termas, de los acueductos, carreteras y límites del gran Imperio Romano; de la Acrópolis, de Delfos y Olimpia, en una palabra, del espíritu del helenismo, como las pirámides y las torres de los templos son testigos del antiguo mundo oriental.

La Introducción a la Historia Antigua de Bengtson es una escuela para la formación de historiadores. Libro denso de datos y consideraciones agrupados no en el orden cronológico, sino por materias.

Aparte los suplementos de literatura propia a cada capítulo, contiene cuarenta y tres páginas de índice de materias y registro de nombres y asuntos que ha de agradecer todo el que emplee la obra del gran historiador de Grecia, sobre la

cual tiene publicados textos y quien prepara un *Hanbuch der Altertumswissenschaft* (Manual de Ciencia de la Antigüedad) en varios tomos.

Cada capítulo de la «*Einführung in die alte Geschichte*» posee un excelente complemento bibliográfico con una exposición sintética de las obras citadas, acierto que nunca apreciará bastante el estudioso.

El estilo alemán del libro capta al lector por la sencillez y belleza poética que tan bien cuadran en la Historia.

FELIX DIEZ MATEO

#### VII. —PALEOGRAFÍA Y EPIGRAFÍA

SANDERS H. A., *Latin Papyri in the University of Michigan Collection*. With contributions by Dunlap L. E.—Ann Arbor. The University of Michigan Press. 1947.

Reservamos para otra ocasión el estudiar ampliamente los trabajos de Papirología que con suma competencia ha llevado a cabo el Dr. Sanders, ilustre Profesor de la Universidad de Michigan. Bástenos recordar sus méritos en una rama de la Papirología a la que dedicamos nuestra atención, a saber la que guarda relación con la Crítica Textual neotestamentaria. Además de otros fragmentos de importancia. H. A. Sanders ha publicado el papiro 37 (Mt. 26, 19-52); el 38 (Act. 18, 27-19, 6; 19, 12-16) ambos en *P. Mich. III*, 137 y 138. Asimismo el papiro 46, editado en el vol. 38 de *Humanistic Series* bajo el título *A Thir-Century Papyrus Codex of the Epistles of Paul*; y para terminar mencionaremos el papiro 53 (Mt. 26, 29-40 y Act. 9, 33-38; 9, 40-10, 1). Estos cuatro manuscritos griegos, a pesar de contener sólo fragmentos del Nuevo Testamento, por razón de su antigüedad son de excepcional importancia para la crítica del texto neotestamentario, ya que nos aproxima en más de un siglo al tiempo en que fué redactado.

Las actividades del ilustre papirologo no se han limitado a documentos escritos en lengua griega; además de la transcripción y comentario de algunos fragmentos en latín publicados en varios volúmenes y revistas, completa en la presente obra la publicación de los fragmentos latinos que se conservan en la Universidad de Michigan. No se trata de una improvisación, antes bien representan el fruto maduro de «unos veinte años de trabajo» intermitente, sobre unos fragmentos ya en sí mismos de difícil lectura y que versan sobre materias todavía poco conocidas. A menudo, según afirma el Autor en el prólogo, no se halla un paralelo adecuado que permita integrar el texto lacunoso; en este caso la interpretación que se propone no es más que una audaz conjetura, «y en pocos casos tal vez aun menos».

Es de todos sabido que el Egipto, tan generoso por lo que a documentos griegos, se ha mostrado muy avaro en los latinos. Mientras en griego los hallazgos verificados en estos últimos decenios suben a cantidades asombrosas, con abundancia de textos literarios y otros que permiten conocer los más variados aspectos de la vida pública y privada de aquellos tiempos, en latín, documentos

encontrados llegan sólo a unos centenares. Sobre este material, escaso de elementos que se integren mutuamente, el Dr. Sanders ha empleado largos años de su competente tenacidad, a fin de arrancar los secretos contenidos.

No sin cierto embarazo ante la merecida fama del Maestro y la importancia de su obra nos decidimos a dar un resumen de ésta.

A un breve «Prefacio», que explica la génesis del libro y sus colaboradores, sigue el «contenido»; éste comprende los números 167-168 y 429-463. Los dos primeros habían aparecido en *Mich. Papyri*, vol 3.º; se publican de nuevo para introducir algunas correcciones en su lectura; notemos la del n.º 167, *Proculi* en vez de *Croculi*; la *p* fué escrita y a continuación corregida por la misma mano, según se ha podido apreciar mediante la fotografía a rayos infra-rojos.

Aunque reciban el nombre genérico de papiros, considerado el material que predomina, es notable sin embargo la variedad que presentan estos fragmentos por razón de la materia sobre la cual fueron escritos. Por su rareza llama la atención el 441, *Military Diploma* (año 163-172 p. C.), redactado sobre dos pequeñas láminas de bronce. Bien representadas en la colección están las *tablitas de madera*, generalmente cubiertas de cera, destinadas a documentos cuya conservación era preciso asegurar; entre éstas contamos los números 167, 168 (ya mencionados) con el 436, que contienen certificados de nacimiento; el 437 y el 446, testamentos; el 444, contrato de matrimonio; finalmente el 462, certificado de manumisión.

Sobre *papiro* han sido escritos los demás documentos de este volumen. A veces se presentan en hojas sueltas, otras pertenecían a un rollo. Notemos que en la presente colección no hay ni un fragmento escrito sobre pergamino.

En cuanto a la lengua, los fragmentos estudiados están escritos en latín mas no todos de un modo exclusivo; los números 434, 443 y 444 llevan las firmas de los testigos escritas en griego; los 168, 430, 438, 463 añaden algunas palabras en griego; finalmente el 457 es bilingüe, al lado de tres líneas fragmentarias en latín conserva once en griego.

Tres son únicamente los papiros de género literario. Destaca el 429 con fragmentos de un tratado teórico de gramática. Su estudio (junto con el 447) fué encomendado al Dr. J. E. Dunlap. La expedición que la Universidad de Michigan organizó en 1925-26 para hacer excavaciones en Karanis descubrió este fragmento de rollo con 22 líneas incompletas. Posteriormente fué identificado como perteneciente al mismo rollo publicado J. M. Milne en su *Catalogue of the Literary Papyri in the British Museum* (London 1927, n.º 184). Milne, apoyado por Jean Collart (*Revue de Philologie*, XII (1933) p. 288 s.) cree probable que el fragmento pertenecía a la obra de Remio Palenón, gramático que floreció en tiempos de Tiberio. En un estudio previo Dunlap analiza minuciosamente los argumentos en pro y en contra de dicha opinión; demuestra las influencias de gramáticos posteriores y excluye en consecuencia la opinión de Milne y Collart. No pertenece a Remio Palenón, ya que es una adaptación de varios autores, compuesta para fines didácticos. A pesar de su poca extensión estos fragmentos constituyen una aportación notable a los estudios de gramática.

Por ser tan escasos los detalles que se conservan sobre el acto de vestir la *to-*



*ga pura*, de que nos habla Cicerón (ad Att. 9, 6, 1 etc.) es de gran interés el papiro 433, único ejemplar de certificado que hasta ahora se conoce.

Si abundantes son los papiros griegos que se refieren a matrimonios, divorcios, dotes, etc., en latín por contrario la documentación es muy rara. Por esta razón interesa el núm. 434, *Marriage contract*, que Sanders analiza en todos pormenores; ha sido comentado por F. de Vischer (Chron. d'Égypte 19 (1944) p. 101-107) como el más antiguo ejemplo de *donatio ante nuptias*. Problemas jurídicos de ardua solución plantea el núm. 442: *Document dealing with a dowry*. Se excluye que sea un contrato de matrimonio o de esponsales; A. Berger (Journ. of Juristic Papyrology 1 (1946) p. 13-40) opina que se trata de una anulación de matrimonio y consiguiente restitución de la dote; se trata de la *dotis dictio* o promesa verbal, dada unilateralmente por el que la instituye. Si se admite esta opinión, es el único ejemplo que de ello poseemos. A este mismo grupo pertenece el número 444 *Marriage contract or attestation*, del siglo 2.<sup>o</sup> como los dos anteriores y muy fragmentario.

Vasto campo de estudio para los investigadores de instituciones romanas ofrecen los papiros que tienen relación con la vida militar, suficientemente representada en los números 432, 441, 443, 445, 447, 448, 454.

Los fragmentos restantes, documentos legales, facturas, deudas, recibos, etc. y otros de contenido incierto; aunque algunos de ellos muy deteriorados, pueden por un pequeño detalle, contribuir al conocimiento de datos que de otra suerte permanecerían ignorados.

En estos fragmentos no se ha identificado ningún escrito que pertenezca al género epistolar; ni se halla dato alguno que tenga relación directa con el cristianismo primitivo.

En cualquier detalle se descubre la precisión meticulosa con que el libro ha sido elaborado; nada se ha omitido en el orden técnico a fin de lograr una óptima lectura; fotografías a rayos infra-rojos, paciente comparación con otros documentos. Demuestran asimismo esta precisión los diez índices sistemáticos con que termina la parte literaria, a saber: 1) emperadores; 2) prefectos, cónsules, fechas; 3) nombres de persona; 4) nombres geográficos; 5) vocablos militares y cívicos; 6) monedas, tributos, medidas; 7) abreviaciones; 8) símbolos; 9) vocablos, a) latinos, y b) griegos; 10) índice numérico de los fragmentos. Fuera texto siguen las ilustraciones: Diez y ocho láminas, con un total de cuarenta y dos fotografías que constituyen una verdadeta delicia para los paleógrafos.

Terminemos señalando con piedra blanca la aparición de este volumen que tan precioso contributo ofrece al progreso de la papirología latina y haciendo votos para que del ilustre Maestro podamos recibir otros muchos trabajos del mismo valor científico.

R. ROCA PUIG.

## VIII.—VARIOS.

RUFINO JOSE CUERVO, *El Castellano en América*, precedido de un estudio sobre Rufino J. Cuervo, por *Rodolfo M. Ragucci*.—Librería y Editorial «El Ateneo». Buenos Aires, 1947, 520 págs.

He aquí un libro para el que sólo tenemos palmas y loores. No vamos a referirnos en lo más mínimo a la obra del insigne maestro bogotano, inapelable autoridad en estas disquisiciones filológicas castellanas, sino al libro en sí. Todo es laudable, el papel, el tipo de letra, la impresión, etc. Luis Alfonso, bajo cuya dirección se publica, pone una nota preliminar (p. 9-12) incidando clara y precisamente los lugares de donde ha ido tomando los diversos trabajos que integran el volumen. R. M. Ragucci presenta a Cuervo como *sabio*, a quien llamó Menéndez y Pelayo «el más insigne filólogo que la raza española produjo en el siglo XIX», (p. 20); como *hombre* sabedor de que «su vocación no es otra que el estudio del idioma. Y él lo convierte en sacerdocio y apostolado» (p. 22). Un hombre tan completo que «el hispanista ruso Boris de Tannenbergh, que gozó de la intimidad del maestro, lo califica de admirable ejemplar humano» (p. 22). Como *carácter* dulce y simpático por el que llegó a ser «la figura más atrayente y simpática de la literatura colombiana» y de quien Menéndez Pidal pudo escribir: «Cuervo, sabio en alto grado, y bueno en mayor grado aun, despertaba una simpatía general» (p. 25). Pero sobre todo como hombre *caritativo* y *cristiano* práctico y ejemplarísimo, de chapa española. En confirmación de esto aduce un testimonio de Pardo Bazán: «Un aspecto interesantísimo de la personalidad de este hombre de ciencia, era su religiosidad, casi su misticismo, en lo cual se revelaba bien su origen español, el espíritu de su raza, que cuando hizo cosas grandes las hizo impulsada por la fuerza de la fe... Cuervo nos pertenece, a pesar de su ardiente patriotismo bogotano, y su obra es, en suma, cosa de España.»

JOSÉ GUILLEN.

# BIBLIOGRAFIA

*Se reseñarán en esta sección los libros que la Redacción estime conveniente, previo envío de dos ejemplares. Exceptuadas las obras muy costosas, el envío de un ejemplar dará únicamente derecho al anuncio en la sección de libros recibidos.*

## I.—EDICIONES Y TRADUCCIONES

MIGUEL ANTONIO CARO, *Poesías Latinas*, Edic. dirigida por José M. Rivas Sacconi.—Bogotá, 1951. LVI-250 págs.—*Versiones latinas*, Edic. dirigida por José M. Rivas Sacconi.—Bogotá, 1951. 529 págs.

Una producción que admira por el mucho trabajo del autor.

Es clara la gran facilidad de la versificación, facilidad que supone un gran conocimiento de la obra latina. El verso lo maneja con soltura y talento; por donde estas páginas pueden servir para los principiantes de poética latina-

Y digo principiantes porque no me parece que el autor ha traducido con alma poética, ni aire clásico, sino mas bien se ha ceñido a trasladar al latín las palabras castellanas sin el sentir poético de los vates latinos.

En resumen: es un profesor atildado y correcto pero no un poeta.

J. E. M.

MANUEL FERNANDEZ GALIANO, *Heródoto*. Nueva versión directa.—Barcelona, etc., 1951. Editorial Labor. (Clásicos Labor, 12). Bágs. 232; cm. 11, 5 × 17, 5. Encuadernado y una lámina.

Cuatro partes podemos distinguir en este libro para su más fácil reseña: vida de Heródoto, su obra, la posteridad y bibliografía.

La *vida de Heródoto* (pp. 7-14) resume los datos que pueden considerarse como adquiridos para la ciencia relativos a este autor. Dada la índole de la colección en que se publica este trabajo de introducción al estudio de los clásicos, se explica que no se aduzcan de ordinario las fuentes en notas aclarativas, sino sólo alguna que otra indicación en el mismo texto.

La parte segunda, —*su obra*—(pp. 15-213, forman el libro propiamente tal.

En él después de una introducción general a las «Historias» se traducen y comentan los siguientes trozos: Creso y Ciro (pp. 22-56); historias de Egipto (pp. 57-90); historias orientales (pp. 90-119); la rebelión jónica (pp. 119-142); Maratón (pp. 142-159); el Artemisio y las Termópilas (pp. 159-187); Salamina y Platea (pp. 187-213). La selección se ve que está hecha con el propósito de dar una idea de conjunto de las diversas partes de la obra de Heródoto entresaca de diversos libros y temas tratados por el gran historiador. Estos trozos van ligados por párrafos de transición que suplen los omitidos, párrafos que a veces tienen su comentario histórico o real. Así, v. gr. en la pág. 36 s. donde se discute histórica y literariamente la fábula del nacimiento y exposición de Ciro, se alude a las literaturas antiguas y modernas que tratan temas análogos. La traducción castellana es directa, como se dice en la portada del libro; podemos añadir que es exacta y correcta.

La parte tercera, —posteridad—, va tratando del influjo y suerte de las historias de Heródoto entre griegos, romanos, bizantinos, renacentistas y modernos. Naturalmente se estudia más de propósito el influjo del historiador de Halicarnaso en la literatura española, particularmente con sus imitaciones y traducciones. La sola traducción completa de Heródoto que hay en castellano, la del P. Bartolomé Pou, publicada en la Biblioteca Clásica «no es del todo satisfactoria» (p. 225); y poco después se da la razón: «más parece una hermosa paráfrasis que una versión fiel y exacta» (pp. 225 s.) Siguen a continuación la nota de otras traducciones fragmentarias, y trozos publicados en antologías griegas impresas en España.

La *bibliografía* en una obra de divulgación, como la presente, es y tenía que ser sólo una selección de lo mejor. Se citan publicaciones recientes, v. gr. *La lingua di Erodoto*, de M. Untersteiner (Bari, 1949).

En resumen podemos afirmar que el Sr. Fernández Galiano, en esta obra de divulgación, presenta a Heródoto a lectores principalmente no helenistas de modo satisfactorio y atrayente. El libro puede ser útil también incluso a profesores que enseñan la historia literaria, sobre todo por la variedad y amenidad de los pasajes traducidos.

JULIO FANTINI, S. I.

## II.—TRABAJOS DE INVESTIGACIÓN

ALONSO GARROTE, SANTIAGO.—*El dialecto vulgar leonés hablado en Maragatería y tierra de Astorga*.—Notas gramaticales y vocabulario.—Segunda edición. Consejo Superior de Investigaciones Científicas.—Madrid, 1947,—25'5 × 18 cm.

Escribimos estas líneas en Salamanca donde podemos oír a diario palabras y frases del dialecto sayagués, en el cual, como casi en ningún dialecto español, nada literario se escribe que pudiera servir de base para su estudio. De suerte que todo análisis fonológico, morfológico y sintáctico ha de referirse a lo que de viva voz se oye. Por esta razón saludamos con aplauso cordial todo trabajo que



ahonde en la dialectología hispana, fuente primera que lleva sus aguas al caudaloso río de nuestra lengua nacional.

La idea del Sr. Alonso Garrote, al tomar como norma «El dialecto leonés» de nuestro coloso Menéndez Pidal, presta a su trabajo maragato-astorgano el sello de una escuela filológica y al mismo tiempo es una prueba y ampliación que aún deseamos prosiga hasta lograr un carácter exhaustivo por la persona del Sr. Alonso o por entusiastas continuadores, no sólo en la fijación de la fonología, de la evolución fonética y morfológica, sino también con peculiar interés en recoger el vocabulario y aumentar los escritos en prosa y verso que se presentan todavía con pobreza en este libro.

La región elegida por el Sr. Alonso Garrote linda con Galicia, Asturias y Castilla en nuestro mapa lingüístico español, lo cual quiere decir que con las migraciones interregionales ejercen mutuos influjos unos dialectos en otros y así confirmamos sobre todo aportaciones gallegas y castellanas y, lo que seguimos como idea fija que escarabajea en nuestro pecho, aportaciones del sayagués. En los pueblos de la provincia de Palencia, cerca ya de Aranda de Duero, que viene a ser el límite de ese importantísimo dialecto, oímos muchos fenómenos fonéticos idénticos a los que se consignan en este libro.

Así la diptongación de la *e* en *o* que no tiene lugar en *vola* de volar, *cola* de colar, comenencia, pacencia, deciocho, vente, trenta; en cambio sí que se diptonga en diendo, jugar, entriega. Otros diptongos maragatos no se reproducen en Castilla. Coincide el cambio de *i* en *e*: intierro, desimular, medecina, metá, vesita y en tantos otros casos que no precisa reproduzcamos.

Con buen criterio señala el Sr. Alonso Garrote en muchas, cómo eran ya de uso corriente en castellano antiguo y son laudables las indicaciones de extensión geográfica de las formas dialectales. Así se usan también en Palencia apurrir (alargar mieses desde el suelo al carro), arramplar, arrascar, barbaridad (abundancia, cantidad), bujero, chicha, denguno, deprender, dimpués, entadía... y otra *barbaridad* de palabras que no podemos reproducir.

Felicitemos al Sr. Alonso Garrote y al Consejo de Investigaciones Científicas por haber necesitado publicar la segunda edición, agotada la primera con rapidez, y deseamos se sienta esa necesidad con frecuencia y que en cada nueva edición sucesiva se revise y aumente como se ha hecho esta vez, ya que ello será la mejor prueba de que va por buen camino el estudio de la dialectología española, cuyo vocabulario incluso debe llegar a incluirse en un diccionario pleno de la Academia (hoy tarea inabordable) como se registran las voces dialectales, por ejemplo, en el Diccionario Brockhaus alemán.

Queremos dedicar aquí con justicia un recuerdo respetuoso a D. Dacio Rodríguez, profesor de Literatura Española en Palencia, quien dirigió en cierta ocasión los meses de vacaciones estivales a recoger y criticar el vocabulario de los pueblos de la provincia palentina, para lo cual solicitó y obtuvo la colaboración entusiasta de todas las personas cultas, siendo coronado su trabajo con un extraordinario éxito; pero que no sabemos se haya publicado aún con vestes de libro, lo cual podría brindarse al propio Consejo de Investigaciones Científicas. Y labor semejante debería llevarse a cabo en todas las provincias españolas.

Un detalle que debemos lamentar es que el autor Sr. Alonso Garrote no haya

registrado siempre en el Vocabulario de palabras dialectales aquellas que forman parte de los trozos literarios que nos ofrece.

FÉLIX DIEZ MATEO.

NICOLÁS BERDYAYEV.—*Existentielle Dialektik des Göttlichen und Menschlichen*.

—Dialéctica existencial de lo divino y de lo humano. 32 × 15. 196 págs.

En la obra «Una nueva Edad Media» del propio Berdyayev (transcribimos del ruso y no del francés) dice el pensador eslavo: «A través de su autoafirmación, el hombre se ha perdido, en lugar de encontrarse». Y esto es lo que opinamos del existencialismo tan en boga hoy día, ya que a través de la existencia egocéntrica se pierde el hombre, se desplaza con suma facilidad, se disloca, según decimos en otra crítica, lo que en castellano equivale a enloquecerse. En esa misma obra citada dice que «toda la historia ha sido una dialéctica inmanente de auto-revolución y, después, de autonegación de los principios que habían motivado su nacimiento».

El prólogo de esta obra existencialista nos daría una visión de conjunto bastante aproximada de ella, pero no podemos reproducirlo. La primera afirmación de Berdyayev es que funda su cuestión en la libertad. «Mi libro —nos dice— no es dogmático ni teológico, lo cual no impide que yo tenga razón al afirmar que es el libro de un creyente». No admite más que una Metafísica: la Metahistoria. Pretende exponer la filosofía dramática del destino, de la existencia en el tiempo que quiere hacer desembocar en la eternidad. La existencia representa un punto de partida, no una meta. No cree en el método fenomenológico para comprender lo metafísico y lo metahistórico; sino exclusivamente en el antropocéntrico-existencial y el religioso-espiritual. Su pensamiento está caracterizado por su orientación escatológica.

La «Meditación impía» está bien calificada por el autor y por ende nos parece peligrosísima, sin embargo, la meditación llamada piadosa contiene tesis audacísimas. Así, por ejemplo proclama la religión del espíritu y de la libertad y afirma que «en ella aparecerá todo en una luz nueva y que no habrá autoridad ni sanciones y desaparecerá la pesadilla de la interpretación jurídica del cristianismo y del infierno eterno».

Nos parece no más que utopía la idea de que la religión del espíritu incluye la esperanza de una nueva convivencia humana que irradie amor y compasión, que se formen nuevas relaciones entre el hombre y el cosmos y que tenga lugar una transformación cósmica. «Ese estado de cosas se aproxima a su fin; la destrucción atómica será su última fase».

El autor es un revolucionario del cristianismo. Parte del convencimiento de que Dios se hizo hombre, a fin de que el mundo y el hombre se divinicen, y lucha contra todo intento de separar la existencia humana de la divina y privarle de la libertad creadora, lo mismo que sea el intento de la Iglesia, del Estado, de la Sociedad, de la Técnica, de la Ciencia o la Filosofía. Así disputa contra el cristianismo histórico y contra el humanismo.

Es una obra cuya lectura no conviene a personas que no estén sólidamente

preparadas, pero en cambio Kierkegaard como Berdyayev y otros destacados esencialistas deben ser estudiados, a fin de preparar armas justas y eficaces para luchar contra la posible invasión de esa filosofía, como también aprovechar lo útil que en ella se encuentre.

FÉLIX DIEZ MATEO.

GÜNTHER ANDERS.—*Kafka*.—Pro et contra. Editorial C. N. Beck.—München. 22 × 14'5 cms.—110 págs.

Apenas iniciamos la lectura del libro, nos hallamos ante un juego de palabras que no podemos imitar en español: ver-rückt-loco-dis-locado, desplazado. ¡Pobre traductor quien intente y quiera realizar una labor seria y fiel de este libro!

Pero nosotros no quisiéramos que se imitasen las ideas del mismo en nuestra literatura.

Kafka escribió sus obras en sentido inverso a Esopo, quien para darnos magníficas lecciones de moral, hacía hablar a los animales, los personificaba, y desde niños sabemos que son alegorías, no realidad. En este sentido el hecho de convertir a los hombres en irracionales tampoco tiene nada de nuevo (ejemplo: Der Reinecke Fuchs, El zorro Reinecke, de Goethe). Lo malo es... la ideología que desarrolla este existencialista cuya culpa se refleja en muchas facetas. Günther Anders nos da un cuadro del deber y del haber que corresponde a Kafka y que nosotros extractamos;

«Es un realista del mundo deshumanizado y al mismo tiempo su apoteorético.

«Es un moralista, pero no pregunta por el bien ni por el mal del mundo, al que respeta en toda su miseria».

«Exige el paraíso, pero no establecerlo, sino penetrar en él».

«Discute derechos, pero él no sabe siquiera, si tiene derecho a ello».

«Es ateo y del ateísmo hace una teología».

«Es filósofo y como tal un agnóstico».

«Es un escéptico, pero escéptico frente a su propio escepticismo».

Compadecemos a los que se contagian con esas teorías esencialistas. En realidad lo que buscan es el sensacionalismo por el método de inversión, o sea, convirtiendo al sujeto en objeto, y recíprocamente.

La obra de Kafka es una alopraxia, como se denomina en Psicopatología la acción obligada de un enfermo, quien la realiza en vez de lo que él mismo quisiera.

Y no olvidemos que *el más allá* de Kafka es el mundo mismo en que vivimos con todas nuestras miserias.

Del existencialismo es aprovechable en Filosofía la tesis propia de la existencia; lo equivocado es que se limita a los fenómenos y olvida la esencia y por consiguiente abandona la base de toda verdad perenne.

FÉLIX DIEZ MATEO.

BONNER, S. F., M. A.—*Roman Declamation in the late Republic and early Empire*.—(La Declamación romana en los últimos tiempos de la República y primeros del Imperio).—University Press of Liverpool. 183 pág. 22 × 14 cm.

Leemos con interés apasionado las páginas de este libro inglés que nos lleva a la fuente donde han de beber agua pura y cristalina, cuantos pretendan prepararse a fondo para exponer con dignidad ante un público, sea como oradores o como lectores, ambos idénticos en todo, menos en el hecho de tener ante sí cuartillas originales, a las que precisan infundir su alma, si no quieren atormentar a los oyentes.

El autor se remonta a nuestro Séneca, quien lo atrajo por primera vez como crítico literario y contemporáneo de Dionisio de Halicarnaso. Y a través de los años lo acompañó, si bien, bajo el ropaje a veces extravagante de la retórica, hallaba el más íntimo conocimiento de la ley romana, ahondando sin cesar en esa convicción, cuando penetró en el estudio de la declamación y de las leyes. Así pues este libro tiene doble propósito y, en efecto, llega a plasmar la idea en capítulos que titula «Las leyes en la declamación de Séneca».

Nuestro Séneca reconoció tres períodos en el desenvolvimiento: la *thesis* preciceroniana, la declamación de Cicerón y sus contemporáneos como *causae*, y la *controversia* y subsiguiente scholastica o *suasoriae*.

Bonner recorre los tres períodos y aporta pruebas convincentes de las diferencias esenciales entre ellos, con las cuales el lector se adentra en el arte de la declamación y estudia una serie de casos y problemas resueltos conforme a la filosofía grecolatina, ya que la retórica griega influyó de manera definitiva en la oratoria romana y no concebimos la grandeza de Cicerón, sin su dominio de la lengua y cultura helenas. El *sermo* latino se elevó al ideal de Demóstenes en lo que se refiere a la exposición que él consideraba como la primera necesidad en la oratoria, o sea, el saber decir al público lo que se quiere utilizar para agradarle y como argumentos para convencerlo; las características oratorias como arte para lograr los fines a que tiende el orador.

Hallamos el libro demasiado latino, porque cae en el defecto (así lo consideramos nosotros) de escribir en inglés de estilo selecto y en cambio no traduce las citas abundantes latinas, con lo cual limita algún tanto el provecho de la lectura.

La bibliografía es muy rica en obras latinas, inglesas, alemanas, francesas e italianas. Pero el fondo de la obra es una quintaesencia de Séneca y Quintiliano. España ha sido maestra en Roma y Roma es la maestra de la declamación, sobre todo como legisladora.

FÉLIX DIEZ MATEO.



ARCHIVO DE FILOLOGIA ROMANA.—Institución de Fernando el Católico (C. S. I. C.) de la Excma. Diputación Provincial.—Zaragoza.—Serie B. I.—1945 y II. 1947. 386 y 338 págs. 25 × 18.

Excelente presentación, impresión excelente y excelentísimos trabajos contienen estos dos volúmenes. Se inicia el primero con un estudio de José Manuel Blecua sobre «El estilo de *El Criticón* de Gracián» y a fe que, si buen principio quieren las cosas, esta vez supera a nuestras esperanzas, por la idea que tenemos del estilo, idea más gramatical, es decir, seca, mientras que aquí pudiéramos llamarlo estilo psicológico o estilo estético, de sentimientos que predominan en Gracián, de suerte que lo caracterizan. Blecua sigue el pensamiento de Ortega de que «el hombre es, sólo cuando está en contacto con otros, cuando se enfrenta con su circunstancia». Y elige sólo un aspecto de Gracián, el de la melancolía y desengaño del mundo. El hombre del Renacimiento opina que el mundo está bien organizado y la vida merece la pena de vivirse, mientras que el del Barroco piensa que la vida no es más que un sueño, una sombra, una flor caduca. Así se filtra en los mejores poetas y prosistas del siglo XVII un tono desengañado muy distinto del *carpe diem* que repiten en toda una gama de variaciones. Así Lorenzo el Magnífico lanza un grito jubiloso:

Mañana es posible que no existamos ya,  
!vivamos, pues, el día de hoy!

«Y Garcilaso nos incita a coger de nuestra alegre primavera el dulce fruto *antes que el tiempo airado cubra de nuevo la hermosa cumbre*».

En cambio Calderón dice:

¿De qué te sirve anhelar  
por tener y más tener,  
si eso tu muerte ha de ser  
fiscal que te ha de acusar?  
Todo aquí se ha de quedar.

. . . . .

Todo en ese estudio es admirable, por eso preferimos terminar diciendo que la clave del estilo graciano, según afirma Blecua, consiste en «no ser vulgar y hacer que el inteligente goce desentrañando un concepto, una alusión velada o ría con un excelente equívoco».

Abandonamos esa vasta alegoría de la vida humana que representa el *Criticón* (con cuya lectura va a regodearse nuestro espíritu, ya que la casualidad lo puso hace unos días entre nuestras manos) y *ojeemos* otros trabajos. El propio Blecua prologa y transcribe unas deliciosas cartas de Fray Gerónimo de San José al cronista Juan F. Andrés de Ostarroz.

Citemos las Poesías del canónigo Martín Miguel Navarro, dignas por sí solas de ocupar un volumen. Son de insuperable belleza y de honda formación humanística.

El tomo II, de 1947, empieza con un estudio de Angel Ferrari sobre «Fernando el Católico, titán y bienaventurado».

De extraordinario interés es la «Noticia lingüística del Libro Verde de Aragón», por Manuel Alvar, el inteligente catedrático que se fija en este documento vivo, donde se halla una pequeña contribución a regionalismos lingüísticos y soluciones dialectales que Alvar estudia con acierto filológico y rigurosa metodología. En el aspecto fonético es lástima que la imprenta le haya fallado algunas veces, culpa de la imprenta que carece de signos internacionales.

El joven catedrático representa una realidad de la filología española y va dejando una brillante estela en su actuación como profesor en las Universidades alemanas de Erlangen y Bonn y en las de Salamanca y Granada. Sirvan estas líneas como sincero aplauso y disculpa de no entrar en análisis casuístico del trabajo, ya que debemos limitarnos a la mera cita de otros —como la «Miscelánea de Filología Aragonesa» por Bernard Pottier, «Sobre pérdida de F en el aragonés del siglo XI», del propio Alvar y «El mobiliario de la casa rústica del valle de Vió», por R. Wilmes.

Colaboran firmas de altura en la Bibliografía, así nuestro admirado catedrático de Literatura Española en la Universidad de Salamanca, Fernando Lázaro.

Los aragoneses dan ejemplo digno de imitar por todas las provincias españolas, amantes de los dialectos vernáculos.

FÉLIX DIEZ MATEO.

INDURAIN, FRANCISCO.—*Contribución al estudio del dialecto navarro-aragonés antiguo*.—Institución «Fernando el Católico» Zaragoza, 25 × 17'5. 117 págs.

El propósito de Indurain es mostrar hasta qué punto pueden distinguirse, dentro de la unidad dialectal navarro-aragonesa, algunas peculiaridades más propiamente navarras. Es tanto más difícil, cuanto que se trata de una época muy avanzada, en que ya se cuenta con cierta castellanización de la lengua en los propios manuscritos del FUERO, que el Sr. Indurain examina directamente. La lengua en que están redactados se halla sin embargo más cerca de las formas vulgares que de los monumentos literarios.

Divide su estudio en Grafía, Fonética, Morfología y Vocabulario. La primera es más cuestión de forma que de fondo, aunque digna de tenerse en cuenta para la interpretación de manuscritos. En la Fonética sigue la escuela de Menéndez Pidal y hace un estudio verdaderamente notable. En la Morfología, también apoyándose en Pidal, vemos formas próximas al latín y aparece como un latín vulgar paralelo al que representa el *Cid*. Desde luego atraen de manera peculiar las variantes relativas a los pronombres y los verbos. Un resumen muy discreto en las conclusiones trata de poner las cosas en su punto, sin exageraciones de ninguna especie.

Pero lo que más interesa del trabajo es el vocabulario, donde se ve la influencia provenzal que debió ser muy grande en el lenguaje popular navarro-aragonés, no así la del vascuence, del que registra muy escasas palabras el Sr. Indurain, entre ellas la voz chandra- ama de casa (echekoandria en el vascuence mis-

mo); si bien ese vocablo no lo da en el vocabulario, el cual deseamos se aumente y a ser posible se complete en edición posterior de esta gran contribución a la dialectología aragonesa.

FÉLIX DIEZ MATEO.

MANUEL ALVAR.—*Estudio sobre el «Octavario» de Doña Ana Abarca de Bolea.*  
—Institución Fernando el Católico, de la Excma. Diputación de Zaragoza.—  
Archivo de Filología Aragonesa.—1945. 25 × 17.5 cms. 91 págs.

La personalidad de Manuel Alvar garantiza un estudio metódico y profundo digno de la filología moderna. Así lo comprobamos en este exquisito folleto que comienza con un capítulo sobre las posibilidades literarias de la *Vigilia y Octavario de San Juan Bautista*, libro que es «una fusión de novela pastoril sacra y miscelanea a lo *Cigarrales* con todas las artificiosidades que en tales obras se acumulan».

Doña Ana, como tantos oradores y prosistas, sigue la corriente avasalladora de la influencia gongorina y por ende posee abundancia verbal, riqueza expresiva y colorismo. Demuestra Alvar esa riqueza por el empleo de los adjetivos, así se encuentran en seis líneas catorce con valor acentuado, enérgico, de epíteto y no de calificativo, los catorce van antepuestos y no sólo propuestos, cobrando así tal fuerza que casi anulan la del sustantivo. Nos enfrentamos pues con el pleno barroco.

Los poemas son de carácter cartesano, aunque algunos son de marcado tono ascético. Las poesías más conseguidas son los romances, entre los que descuelgan los dedicados a la sierra de Guara o la fuente de su convento.

En una poesía indica que el texto se halla escrito en sayagués, si bien Alvar afirma que predomina una mayoría de vocablos aragoneses y en cambio los términos sayagueses son mínimos y de muy dudosa atribución y que anda descaminada nuestra monja al pensar que las formas dialectales que emplea son restos de un hablar arcaico extendido por la Península.

Nosotros opinamos que el sayagués tiene mucha mayor extensión de lo que pudiera suponerse y que la monja no andaba tan descaminada en creer que eran de ese dialecto los términos que empleaba, aunque ni ella entonces ni Alvar hoy todavía puedan fijar el mapa preciso de los dialectos.

Analiza Alvar profundamente la fonética y la morfología, llegando a conclusiones en que fija las características del lenguaje de las poesías que coinciden con el dialecto aragonés, aunque mezcladas con elementos dialectales castellanos y una típica abundancia de cultismos.

Destaca la tendencia unificadora en las variedades de perfectos y el empleo de la partícula *ne* en sus diversas formas. Hemos de recordar el italiano y francés (*en*), así como nos llama la atención el uso del adverbio *y* (aquí; allí) del que tiene ejemplos abundantes de difusión toda nuestra edad media en los textos castellanos y aragoneses. Basta citemos el *Cid*.

Metódico y analizador exacto, aun antes de reproducir la Antología antepone Alvar un estudio y un cuadro sinóptico en que clasifica las poesías, cuya arqui-

tectura investiga, llegando a la bella idea de que son «fábulas tomadas a lo divino».

Obras como ésta de Alvar son dignas de un gran lingüista y honran a la institución que las publica.

FÉLIX DIEZ MATEO.

### III.—TEXTOS ESCOLARES

ROSSET, CHARLES: *Bella Persica*. Les guerres Médiques. N.º 4.—Série A. Illustrations de G. Rieunier. Les éditions de l' Ecole, 11, Rue de Sèvres, Paris—6, págs. 22, con un mapa de Grecia antigua.

—*Massilia*. Histoire de Marseille.—Série A. Illustrations de H. Plus, ibid. páginas 31.

—*Achilles*. Achille. N.º 2.—Série B. Illustr. de C. Bontoux, ibid., págs. 31.

—*Joas*. Série C. Illustrations de H. Plus, ibid., págs. 23.

—*Horatius*. Horace. N.º 1.—Série C. Illustrat. de G. Rieunier, ibid., págs. 23.

Con el lema *Doceo narrando—Disces legendo* presenta el señor Rosset una serie de folletos para iniciar a la juventud en el estudio de la lengua latina. Divide la obra en tres series. La serie A está destinada a los alumnos que poseen conocimientos rudimentarios del latín; la serie B presupone conocimientos generales de la sintaxis y, finalmente, la serie C contiene temas bastante complicados. El autor, para evitar a los alumnos la molestia, con la consiguiente pérdida de tiempo, de tener a mano un diccionario, pone al fin de cada ejercicio latino un vocabulario de todas las palabras que figuran en ellos y, al final de cada narración principal, algunas cuestiones sobre el argumento desarrollado. De vez en cuando propone en francés un tema de imitación, y al fin del primero y segundo folleto se insertan algunos mapas para ejercitar a los alumnos a localizar los nombres geográficos que recurren en la narración.

Creemos que la obra de Rosset llevará insensiblemente a los alumnos al conocimiento de las riquezas del latín, tanto por el método didáctico empleado como por el interés que despiertan los temas escogidos. Si los alumnos siguen el orden de series propuesto por el autor llegarán a los textos de la tercera serie sin ninguna dificultad y estarán en posesión de un vocabulario rico y selecto. Las ilustraciones que acompañan al texto son apropiadas para impresionar la imaginación infantil, estimulándoles a la lectura del mismo. Con el método propuesto por el autor estamos persuadidos de que se interesará al alumno en el estudio del latín, dejando de ser la terrible pesadilla de sus estudios humanísticos.

FR. LUIS ARNALDICH, O. F. M.



J. JIMÉNEZ DELGADO, C. M. F.: *Latín, Segundo Curso. Morfología y Elementos de Sintaxis*. Segunda edic. Textos «Palaestra». Barcelona, 1950. 244 páginas. 21 × 14 cms.

He aquí un libro de presentación agradable y que realiza buena parte de nuestras ideas sobre un texto de latín para niños. Por esta vez, pese al interés que sentimos por esta clase de obras, debemos limitarnos a breves notas.

En la composición de la primera parte, Gramática, parece haber perseguido el P. Jiménez esta fórmula: Dar todo lo importante con clara brevedad. Idea muy recta, pero cuya realización vemos ligeramente maculada con pequeñas inexactitudes. No pasan, sin duda, de meras inadvertencias. Con todo, quisiéramos contribuir a la depuración total de la obra señalando algunas. El número 136 dice: «Obsérvese como *is* va cambiando o alternando la *i* en *e*: *is, ea, id*. Este cambio o alternancia de vocales se llama «anáfora», de donde el calificativo de anafórico que se da al demostrativo *is*», (Cfr. Marouzeau, *Lex. de la Term. Ling.*, arts. «Anaphore» y «Anaphorique»; Meillet-Vendryes, *Gram. Comp.*, §§ 744, 745 y 758). No nos parece suficientemente fundada la obs. 3 del núm. 167: «decimos *legébam, egébas*, etc. por analogía con *monébam, manébas*, etc». (Cfr. Ernout, *Morph. Hist. du Lat.*, § 229). Se ha deslizado una discordancia entre el núm. 235: «*crevi, cretum*, de *cérnere, ver*» con el 248, b): «*cerno* (sin perfecto ni supino) *ver claro, distinguir*». Quizá no sea muy pedagógico acudir, para alumnos de segundo curso, a la fonética alemana en la explicación de los sonidos latinos (núm. 28). No parece haber cuajado en claro sistema la tendencia que, muy oablemente, apunta en distintos puntos del libro, de incorporar lo científico y su terminología.

El eje de la segunda parte o «Repetitorium» es la intención, acertadísima, de variedad y amenidad, tal vez algo excesivas ambas. Nos place la abundancia de ilustraciones, aunque no siempre nos satisface su calidad.

No dudamos que, con la próxima edición de la obra, nuestra felicitación, que es ya sincera, se convertirá en total. Pero lo que sobre todo deseamos es que su autor, ahora dolorosamente enfermo, pueda pronto seguir trabajando en su fecunda enseñanza del latín.

E. R. PANYAGUA, C. M.

C. SALLUSTI CRISPI: *De Catilinae Conjuratiōe*. Selección escolar preparada por el R. P. Carlos, E. Mesa, C. M. F. Textos «Palaestra». Barcelona. Segunda edición. 82 págs. 17 × 12 cms.

Bueno es poner en manos escolares la obra de Salustio, tan actual estilísticamente, lo mismo que la del continuador de su línea Tácito. En este fascículo, nítidamente impreso, les ofrece el P. Mesa algo más de la mitad de la monografía catilinaria, supliendo lo demás con resúmenes de contenido. También los antepone, muy útilmente, a los capítulos transcritos. No escribe el preparador el título en el orden que más acostumbramos ver, sino ciñéndose exactamente al texto

del cap. IV: «Igitur de Catilinae coniuratione...». No es tan exacta, en cambio, la colocación de los números que subdividen los capítulos. Sin duda es mera deficiencia de la impresión; mas convendría poner todo cuidado para evitar un desorden que puede ser fuente de confusiones. En las notas, de variado carácter, abunda lo francamente bien puesto. Hasta son atractivas, por su limpia concisión. Pero, destinándose la edición a alumnos de quinto curso, sería preferible no multiplicar tanto las traducciones de términos y frases. Se ganaría así espacio para el texto. Nos gustaría, por ejemplo, ver íntegro el *prólogo filosófico*, ya que el cap. III contiene ideas tan interesantes sobre el historiador y la historia. El fascículo lleva una breve introducción sobre Salustio y otra sobre las peculiaridades de su texto.

E. R. PANYAGUA, C. M.

FÉLIX DE LA FUENTE Y MARQUÍNEZ DE BELTRÁN.—Folletos diversos.

Nos perdonará el Prof. F. de la Fuente no concedamos a la crítica de sus folletos mucho espacio, porque éste nos falta y también el tiempo; pero le aseguramos cordialmente que desearíamos constituyesen para él un gran éxito económico y que pudiera conquistar con ellos un puesto en el empireo de la fama. Lástima que el tipo de letra por él elegido (o la reducción fotolitográfica) hagan casi ilegibles esos folletos.

«Clásicos Charitas.—Antologías Alfa, Beta Gamma» significan un buen deseo de enseñar latín, griego, español, inglés... en resúmenes. (Anuncia también francés, alemán y japonés) y es posible que, si enseña con paciencia y sus discípulos estudian con entusiasmo y luego no abandonan esos estudios y, por lo que se refiere a las lenguas vivas, se trasladan a los países respectivos, lleguen a poseer con relativa perfección este inmenso tesoro lingüístico. Sin otros medios que esos folleticos nos parece muy dudoso.

No habíamos oído nada de su teoría del Absoluto-relativismo, pero conste que no dudamos sea probable que goce de gran fama en algún sector de hombres científicos. Desde luego reconocemos que por lo menos *en el título* se parece algo a la teoría de la relatividad de Einstein.

Y por último los cien sonetos que intitula «Mi hija Buby» poseen algo muy tierno: la fotografía del Sr. de la Fuente con su hijita, la cual parece asombrada como nosotros ante la pluma fructífera de su padre.

Lo malo es que para facilitar la lectura de esas Antologías es preciso adquirir una lupa en casa del óptico... (aquí un nombre que no reproducimos, porque nadie nos pagaría el anuncio) y tiene la delicadeza de añadir los nombres de las ciudades en que el mismo óptico posee sucursales. El autor es un gran humorista, a quien disculpamos, si por ese procedimiento gana para sostener a su familia.

FÉLIX DIEZ MATEO.

## IV.—LITERATURA CRISTIANA

PENNA ANGELO: *S. Gerolamo*, Ed. Marietti, Torino-Roma, 1949, VIII-450 págs.

La obra del Canónigo Penna es una aportación valiosa a la ya abundante bibliografía jeroniminiana. El autor estudia la vida de S. Jerónimo a la luz de los documentos contemporáneos y de los datos que figuran en los múltiples escritos del santo Doctor. Con espíritu penetrante va señalando las incidencias de la vida azarosa del santo, le acompaña en todos sus viajes y señala los móviles que le impulsaron a desplazarse. Trata de indagar en todas las etapas de su vida sus reacciones frente al catolicismo, su posición frente a la filosofía pagana y sus violentas reacciones contra sus adversarios y murmuradores. Nadie podrá decir que el autor haya tratado de escribir una apología de su biografado, al contrario, no desperdicia ocasión para poner en evidencia sus defectos, su temperamento impulsivo, batallador y duro con sus adversarios. Pero tampoco se puede afirmar que se ensañe con el gran doctor de la Iglesia, sino que se muestra con él ecuánime y, a nuestro parecer, justo y objetivo.

Estudia ampliamente sus años de juventud (1-63), su permanencia en Roma, primeramente como estudiante y después como amigo del Papa Dámaso; el cenáculo del Aventino y los motivos que le impulsaron a abandonar la Ciudad Eterna (64-117). Ilustra ampliamente su vida en Oriente (117-226) y, finalmente, pasa a reseñar, con profusión de fuentes informativas, la gran Controversia Originista (226-339). Para que la obra fuera completa no podían faltar unas páginas dedicadas a la actividad científica del santo Doctor, estudiando brevemente la figura del santo como traductor, biblista, teólogo, asceta y místico. El volumen se cierra con una bibliografía selecta, con unas tablas cronológicas de la vida y obras del santo y, por fin, con un doble índice, analítico y de materias.

La obra que hemos reseñado nos gusta tanto por el fondo como por la forma, leyéndose con apasionante interés. Cada aserción del autor va corroborada con el testimonio personal del mismo santo Doctor, por la autoridad de algunos escritores contemporáneos o levemente posteriores a él, o por especialistas en estudios jeroniminianos y patrísticos. El autor no se escuda simplemente en la autoridad ajena, sino que examina y aquilata personalmente todos los puntos controvertibles de la vida del santo, sobre todo en lo que se refiere a las polémicas con sus adversarios. Ya hemos notado más arriba que el *S. Jerónimo* del canónigo Penna no es una apología, sino un estudio objetivo y ecuánime sobre el santo Doctor, que nosotros no dudamos en recomendar vivamente a nuestros lectores.

FR. LUIS ARNALDICH, O. F. M.

GARVIN, JOSEPH N., C. S. C.—*The Vitas Sanctorum Patrum Emeretensium.* The Catholic University of America Press, Washington, D. C. 1946 VI, 567 págs.

La lengua y la literatura de la Edad Media y del Renacimiento es el tema tratado por una serie de eruditas monografías que honran a la Universidad Católica de Norteamérica.

El libro intitulado *Vitas sanctorum patrum Emeretensium* es de un gran valor histórico para la historia de la España Visigótica en el período de los reyes Leovigildo y Recaredo. Las instituciones sociales, la liturgia, la lengua y la literatura lo mismo que la historia política y religiosa reciben preciosa luz. La obra, utilizada por varios escritores, no había sido objeto todavía de un estudio a fondo. Por eso se ha escrito esta monografía.

Como base para su estudio se la acompaña de una traducción, donde se ha procurado conservar el aire del autor. A la vista de las distintas ediciones y manuscritos se ha perfeccionado el texto en sentido un tanto ecléctico.

En una introducción se discuten los problemas más relacionados con la obra: las ediciones y manuscritos, el autor, su valor, y algunas modalidades de su estilo, en especial su sintaxis.

El voluminoso comentario que sigue al texto explica las peculiaridades estilísticas del autor, las dificultades de la crítica textual y los puntos que exigen u ofrecen oportunidad para aclaraciones históricas. Unos índices facilitan el manejo de todo este material.

Monografía perfecta y muy interesante para los que se dedican a estudios sobre nuestra literatura medioeval.

ENRIQUE BASABE, S. J.

UGO SESINI, *Poesia e musica nella latinità cristiana del III al X secolo*. A Cura di Giuseppe Vecchi. Società Editrice Internazionale, Torino, 1949, pp. xvi-275, 18×25 cms. Liras 1200.

Se trata de un curso profesado en la Universidad de Bolonia en 1934-1935 por el eminente musicólogo medievalista Ugo Sesini y ahora publicado con muchos retoques y adiciones de G. Vecchi.

A partir del estudio de San Ambrosio, se añaden con frecuencia ejemplos de melodías gregorianas y medievales, sin que, por lo general, se profundice en el examen técnico y estético de las mismas. Dedicó a Prudencio un capítulo (VI, pp. 98-109) reconociendo el mérito de nuestro poeta, aunque no todos compartirán todas sus apreciaciones, como cuando afirma que «le truculente pitture di carneficine, che sembrano quasi riflettere la compiacenza iberica per gli spettacoli sanguinari» (p. 105). Sesini repite aquí, creemos que inconscientemente, uno de los tópicos que los extranjeros han dado en echar en cara al gran poeta de Calahorra, atribuyendo este defecto al carácter español. Pero podría pensar el autor que la muestra por excelencia de predilección por escenas sangrientas en un pueblo son, a juicio de todos, los espectáculos de gladiadores, que incluso alzó un edificio, el Coliseo, aun en pie, para bochorno del *Senatus populusque Romanus*, orgías de sangre caliente a las que se entregaba condesenfreno un pueblo degenerado, contra las que levantó su voz expresamente el vate español y que suprimió Honorio, hijo del emperador español, Teodosio, por lo visto no tan amante del placer de ver correr la sangre humana. Nótese también a este respecto que los emperadores españoles Trajano y Adriano se cuentan entre los más benignos en el trato dado a los cristianos. Se tacha a Prudencio de amor al realismo exa-



gerado, al describir los tormentos de los mártires. Es buen pintor—observa Aristóteles al principio de su Poética— el que, al pintar un cadáver o un animal repugnante, refleja sus horrores en el cuadro. El vate vascón comprendió que tenía que conmover a los cristianos, poniendo ante sus ojos las torturas refinadas de sus mártires, héroes del cristianismo. Y para eso no debería utilizar colores tenues ni expresiones eufemísticas. Si tan severo se es con Prudencio y su nación por sus *palabras*, ¿qué diremos de las *obras* de los verdugos romanos? Frente a un poeta hispánico podrían presentarse nutridas legiones de emperadores, jueces, verdugos... de lesa humanidad.

Al final (pp. 257-275) hay numerosos índices. Francamente creemos que es un desacierto práctico el poner las notas al final de cada capítulo. La obra, aunque no profundiza mucho, es de interés para los amantes de la poesía y de la música.

FR. ISIDORO RODRIGUEZ, O. F. M.

SISTER M. JOSEPHINE BRENNAM, I. H. M., *A Study of the Clausulae in the Sermons of St. Augustine*.

SISTER THOMAS AQUINAS GOGGIN, *The Times of Saint Gregory of Nyssa As reflected in the Letters and the Contra Eunomium*. (The Catholic University of America. Patristic Studies, edited by Roy J. Deferrari, J. Marshall Campbell, Martin R. P. McGuire and Bernard H. Skahill). The Catholic University of America Press, Washington, D. C., 1947, pp. X—126, y XXIV—217, respectivamente, 15'30 × 23 cms.

Son dos tesis doctorales, que llevan el número 77 y 79 respectivamente de la serie que ha publicado la Universidad Católica de Washington en sus investigaciones sobre los Padres de la Iglesia Griega y Latina, rindiendo un servicio altamente meritorio a los católicos de todo el mundo y a los hombres de ciencia en general.

1. Más de diez tesis doctorales sobre el Aguila de Hipona ha publicado aquella Universidad Católica. Aquí se estudian 97 sermones correspondientes a los años 319-430 de la vida de San Agustín, considerándolos en su aspecto tanto métrico como acentual. La tesis consta de un prefacio (pp. VII-X), índice general y bibliografía (pp. XI-XVIII), dejándose el índice de materias para el final (páginas 123-126). Contiene ocho capítulos: I. Los *sermones ad populum* (pp. 1-26); II. La cláusula métrica en los sermones de San Agustín (pp. 27-31); III. La tipología de las formas métricas (pp. 32-56); IV. La cláusula acentual (pp. 57-64); V. La tipología de las formas acentuales (pp. 65-79); VI. La distribución de las cláusulas métricas bajo las acentuales (pp. 80-92); VII. Peculiaridades de las cláusulas en los sermones de San Agustín (pp. 93-108); VIII. Las cláusulas en la autenticidad de ciertos sermones dudosos de San Agustín (pp. 109-115); Conclusión (páginas 116-122). Como se ve, es un estudio detenido, presentado con cariño, en que frecuentemente se reducen los resultados a estadística con los cuadros sinópticos correspondientes.

2. Mucho interés despierta también la tesis sobre San Gregorio Niseno. En las pp. VII-XV se contiene el índice general y las abreviaturas, a las que sigue (páginas XVII-XXIV) la bibliografía, los índices de nombres y materias se dejan para las pp. 211-217.

La obra se divide en cinco capítulos: I. Vida económica y profesional (páginas 1-35); II. Vida social y política (pp. 36-91); III. Vida intelectual (pp. 92-144); IV. Sociedad cristiana (pp. 145-177); V. El testimonio de las Cartas y de «Contra Eunomium» para la vida y el tiempo del siglo IV (pp. 179-210). Podemos afirmar que el libro ofrece mucho más de lo que se desprende de los títulos transcritos. La exposición es muy documentada. La presentación tipográfica es muy aceptable.

FR. ISIDORO RODRIGUEZ, O. F. M.

S. AURELII AUGUSTINI: *Confessionum Libri XIII*, introductione et notis aucti cura et studio JOSEPHI CAPELLO, S Theologiae et Litterarum Doctoris. Donus editorialis Marietti, Torino, 1948, pp. LIV-604, 12×17 cms.

Seguramente que entre las obras del gran Obispo de Hipona, ninguna se lee tanto como las *Confesiones*, como puede deducirse de sus innumerables ediciones.

En una introducción bien preparada el autor ofrece, entre otras cosas, un resumen de las materias tratadas en esta obra por el santo Doctor (pp. XXX-XLI), un estudio sobre los códices y ediciones principales (pp. XLI-XLIII), razón de la presente edición (pp. XLIII-XLV), concluyendo con una abundante bibliografía, dividida en varias secciones (pp. XLV-LIV).

Al pie de cada página se hallan las notas, distribuidas en tres categorías: notas de los lugares de la Sagrada Escritura, notas explicativas y notas de variantes de códices. Se concluye con copiosos índices (pp. 585-604). Lástima que numerosas erratas, no todas señaladas en la hoja aparte que se incluye, afeen una edición tan útil para los estudiosos y para todo el público que domine la lengua latina.

FR. ISIDORO RODRIGUEZ, O. F. M.

W. F. JACHESON KNIGHT, *St. Augustine's. De Musica*, The Orthological Institute, 45, Gordon Square, London (sin año), pp. 125, 14×22, precio: 12 s. 6 d

El gran investigador virgiliano, autor de *Roman Vergil* —que está esperando la traducción española, como se ha hecho en otras lenguas— presenta aquí una sinopsis en inglés del diálogo agustiniano, en seis libros, titulado *De Musica*, pero que corresponde a lo que nosotros llamaríamos hoy *métrica*. El santo obispo se ocupa solamente de la métrica latina, no de la griega; habla de los pies, metros, versos, cesuras, etc. La métrica era una rama de la música, de ahí el título de la obra. Este diálogo era la introducción a otro —que no publicó, o si se publicó se ha perdido— sobre la música propiamente dicha.

El autor se ha movido a publicar esta obra porque de ella se han hecho pocas

ediciones y pocas investigaciones, debido a la aridez del tema y a que «hay aquí una extraña mezcla pitagórica o platónica de matemáticas y moral» (p. 2). En efecto, San Agustín se propone en el libro VI de esta obra —trazada según la pauta literaria del inventor del diálogo, Platón— ascender del ritmo sensible al ritmo inmortal que está en la verdad, lo que nos recuerda la Oda famosa a Salinas sobre la música, de su hijo Fray Luis de León.

Es una traducción en la que, a veces, añade al texto inglés la expresión latina, permitiéndose algún que otro comentario que encierra en paréntesis angulares.

Deseamos al ilustre autor que pronto cumpla su deseo de darnos una edición crítica del texto latino.

FR. ISIDORO RODRIGUEZ, O. F. M.

AHERNE, CONSUELO MARÍA.—*Valerio of Bierzo, An ascetic of the late Visigothic Period.*—The Catholic University of America Press. Washington, D. C. 1949, págs. IX-211.

Valerio del Bierzo es uno de los pocos autores medioevales que han dejado una autobiografía. Aunque está ya investigado por algunos modernos historiadores, nunca se han estudiado debidamente sus escritos autobiográficos. El texto es una combinación de la reciente edición de Ramón Fernández Pousa —basada en un manuscrito toledano— con la de Fortunato de San Buenaventura que se sirvió del manuscrito de Alcobaza del siglo XIII.

Para facilitar la inteligencia de su latín revuelto y oscuro va acompañado de una cuidadosa traducción.

Muchos problemas hay en los escritos de Valerio que no es posible responder completamente mientras no se recobren los trozos perdidos del texto. El interés político de su autobiografía queda sobrepujado por su interés social y religioso.

Una amplia introducción abarca las fuentes y problemas todos relacionados con los escritos. Un comentario final recoge todos los detalles de lengua e historia.

Tesis doctoral concienzudamente escrita y de interés especial para los estudiosos de nuestras cosas.

ENRIQUE BASABE, S. J.

#### V.—ARQUEOLOGIA Y ARTE

JOSEPH STREIGNART, *Pierres et images d' Occident.* Cycles classiques de la Méditerranée: Crète, Grèce, Rome. Studia Pacis (Publications de la Faculté de Philosophie et Lettres de Namur) Editions J. Duculot, Gembloux, 1949, pp. 196×Planches XL, 17'30×22 cms.

Ha sido una idea acertada del autor el relacionar los ciclos clásicos del Mediterráneo en el arte —Creta, Grecia y Roma— estudiando las artes menores que

tan importantes son para el conocimiento de la civilización antigua. Después de unas palabras al lector (pp. 7-9) y de una breve introducción (pp. 11-14), en que se fija el concepto de los vasos arqueológicos, de la iconografía y epigrafía, propone el desarrollo de la obra en los tres ciclos indicados: Creta (pp. 15-21), Grecia (pp. 23-98), Roma (pp. 99-162) a lo que se añade una consideración del período cristiano (pp. 163-183). Con mucho acierto trae luego un vocabulario muy sucinto de los términos técnicos y los índices (pp. 185-195). Las láminas, muy bien logradas en papel excelente, van separadas en fascículo especial, lo que facilita su manejo. El autor ha cuidado de ofrecer reproducciones de monumentos menos conocidos, lo que no deja de ser ventajoso, por lo mismo.

La exposición es siempre clara, amena y denuncia un dominio profundo de la materia. Esperamos con avidez la obra, en preparación, sobre *Pierres et Images d' Orient*.

FR. ISIDORO RODRIGUEZ, O. F. M.

KARL HOENN, *Artemis. Gestaltwandel einer Göttin*. Artemis-Verlag, Zürich 1946, pp. 224, mit sechzehn Bildtafeln und fünfundzwanzig Abbildungen im Text, 21'30 × 14'30 cms.

El Director de la «Bibliothek der alten Welt», que con tanto acierto está publicando la editorial Artemis (Artemis-Verlag) de Zürich, ha dado a luz esta interesante monografía sobre la diosa Artemis de los griegos o Diana de los latinos, única en su género. En efecto, ha traído a colación los testimonios literarios y los documentos monumentales sobre la diosa más popular del mundo antiguo después de Zeus, desde los más remotos orígenes, indicando su supervivencia incluso en el período cristiano, en el Renacimiento y en el Barroco hasta nuestros días. A ese fin ha consultado también la bibliografía (pp. 21-22) y ha utilizado como principales fuentes históricas antiguas a Pausanias y Estrabón (p. 223). Persegue la evolución ideológica, o más bien, popular de la diosa a la vez que el desarrollo plástico de la misma; de ahí que a las citas literarias agregue abundantes y magníficas reproducciones. Los dioses griegos están sometidos a una evolución constante, como el hombre que los creó, tanto más que no fueron producto de la especulación filosófico-teológica sino de la fantasía popular y poética. Esto vale todavía en mayor escala en el caso de la diosa cazadora.

El autor ha dividido su obra en dos partes, precedidas del prólogo (pp. IX-XV): Artemis (pp. 17-131), y Diana (pp. 133-179). Siguen las notas (pp. 181-208) y los índices (pp. 209-220) más la bibliografía (pp. 221-223). El libro se lee con interés, fruto de la amenidad y de la excelente presentación tipográfica.

FR. ISIDORO RODRIGUEZ, O. F. M.

JOSE CAMON AZNAR: *Don Quijote en la teoría de los estilos*. Institución «Fernando el Católico» (C. S. I. C.). Zaragoza, 1949, pp. 52, 18×25 cms.

Es una conferencia del ilustre catedrático de la Universidad Central en que analiza la obra inmortal de Cervantes, situándola en el estilo trentino. Este estilo



sirve de tránsito entre el Renacimiento y el Barroco y cronológicamente puede situarse entre los años 1560 y 1610. La exposición es siempre interesante, juiciosa y amena; la impresión tipográfica, impecable.

FR. ISIDORO RODRIGUEZ, O. F. M.

GOYA: (Cinco estudios) por J. Camón Aznar, María Luisa Caturla, Enrique Lafuente Ferrari, Francisco J. Sánchez Cantón, José Subirá. 1949, Institución *Fernando el Católico* (C. S. I. C.). Excma. Diputación Provincial de Zaragoza, 122 págs.

Entre los actos conmemorativos del segundo centenario del nacimiento de Goya organizó la Excma. Diputación Provincial de Zaragoza una serie de conferencias sobre el famoso pintor de Fuentedetodos. El presente volumen recoge las conferencias de J. Camón Aznar, *Goya y el Arte Moderno*; Enrique Lafuente Ferrari, *Goya y el Arte francés*; F. J. Sánchez Cantón, *Los niños en las obras de Goya*. No se han incluido en el volumen otras conferencias, pero figuran en cambio dos estudios interesantes debidos a la pluma de María Luisa Caturla, *Pareti de Goya coetáneo y dispar*, y José Subirá, *La música teatral en la época de Goya*. Dada la competencia de sus autores, en los cinco estudios goyescos de la obra que reseñamos, se destaca la erudición y maestría. Sendos grabados ilustran el texto de este libro que no dudamos en recomendar vivamente a los admiradores del famoso pintor español.

FR. LUIS ARNALDICH, O. F. M.

## VI.—HISTORIA Y GEOGRAFÍA

HEIZ GOLLWITZER.—*Europabild und Europagedanke. Beitrage zur deutschen Geistesgeschichte des 18. und 19. Jahrhunderts*, (Cuadro de Europa y pensamiento de Europa. Aportaciones a la Historia intelectual alemana de los siglos XVIII y XIX).—C. H. Beck Verlag München.—1951.—23 × 15 cms. 464 páginas, 30 DM.

Bastaría decir que la obra de Gollwitzer constituye su escrito de habilitación aceptado el 1950 por la Facultad de Filosofía en la Universidad de Munich. Significa pues el mayor esfuerzo personal en defensa del pensamiento alemán, pensamiento que no obedece exclusivamente a una situación política, siempre peligrosa como apreciación nacional, sino a una continuidad histórica que persiste en cada pueblo a través de sus pensadores, filósofos y poetas. La vasta extensión del tema y la densidad y riqueza del pensamiento propio de Gollwitzer nos impiden tratar aquí con la merecida atención casuística un libro que penetra en todas las esferas de la cultura alemana y que ha de ser bien recibido en toda Europa occidental y en América.

Cada página está saturada de actualidad. No sólo interesa a los teóricos, sino también al gran público ese pensamiento alemán que tan decisivo influjo ejerce en el desenvolvimiento de nuestro Continente. Obras como ésta ganan una gran batalla intelectual en la paz. No se ha escrito para el historiador especializado, sino para todos los que directa o indirectamente han de tomar parte en la vida política que somos todos, incluso los que nos preciamos de no ser políticos.

Expone primero los fines del libro en tres capítulos; cuatro dedica a prolegómenos sobre el origen y desarrollo de Europa; otros cuatro al siglo XVIII; seis capítulos al pro y contra del sistema europeo; once al Congreso de Viena hasta la iglesia paulina y cuatro al pensamiento europeo en la época de Napoleón III y Bismarck.

En el siglo pasado se halló en primer plano el proceso de afianzamiento o ampliación de las naciones y el primer intento renovado tuvo lugar como rehabilitación europea, si bien cada nación perseguía su imperialismo propio y realizaba su peculiar política mundial. Así pues faltaba una obligación al emplear en el lenguaje de la alta política el nombre de «Europa». La primera guerra mundial demostró ya la insuficiencia de los grandes movimientos raciales, como el paneslavismo, el germanismo y el romanismo de Europa oriental, central y occidental. Pero el pensamiento «europeo» ha sido una posición y un convencimiento más que un sistema o programa de uniones tangibles. Comisiones, revistas, unión paneuropea del Conde Coudenhove Kalergi, el «buen europeo» Stresseman, los «Estados Unidos de Europa» propugnados por Herriot, y el pensamiento de Europa de Churchill... y lo que es más, muchos han luchado en la segunda guerra mundial por la idea de Europa, incluso en Alemania nacionalsocialista, porque «sería equivocado rechazar por principio como tendencioso todo lo que se ha determinado como idea de Europa en los esfuerzos literarios y científicos entre 1933 y 1945».

En los movimientos de oposición se llegó aisladamente a concepciones europeas, el movimiento católico occidental conquistó nuevo terreno y en muchos estados se determinaron proyectos político—económicos que no tenían carácter académico obligatorio. De la situación política mundial del Continente entre América y Rusia se desarrolló la idea de Europa como «tercera fuerza». Después del armisticio tuvo lugar en 1947 la fundación del United Europe Committee con Churchill como Presidente. El plan de la Unión Europea constituyó un asunto de los gabinetes y parlamentos y ha de reconocerse como un avance importante la constitución de un Consejo de Europa.

El Conde Keyserling ha iluminado al mundo europeo con ingeniosos fuegos artificiales.

Gollwitzer defiende el pensamiento alemán de Europa, no como un político sino como historiador en la idea y la realidad, así analiza la antigüedad del cristianismo y del germanismo, elementos sobre los cuales basa su carácter de europeo. No pierde de vista la influencia decisiva del helenismo en la formación de Europa y la tendencia helénica de Germania, llegando a la definición de Howald de que «Europa es la victoria del Norte frente al Sur».

Grecia y Roma han realizado en la antigüedad un motivo fundamental en la historia de Occidente.

Europa no habría podido ser una realidad vital de no haber defendido el Occidente antiguo, su peculiaridad como imperio de la libertad, contra los ataques de Oriente. Entonces nació también la idea de ecuménico que actuó en el universalismo cristiano de Occidente y en el cosmopolitismo secular.

Esa penetración helena en Occidente y en la grandeza de Roma se personifica en Cicerón, considerado con razón en ciertos aspectos como «el primer europeo».

Citemos la personalidad europea de Carlomagno «rey de los reyes de Occidente», según se le llamaba en España, protector de la Iglesia y rival de Bizancio, a quien se denominó en una célebre poesía oficial «rex, pater Europae», al reunirse en Paderborn con el Papa León III.

La idea del Sacro Imperio romano es la tendencia máxima de una Europa con unidad eclesiástica y orden jerárquico, polaridad de Imperio y Papado, padre espiritual y temporal, gracias a la fuerza germana. Otto I llegó a ocupar la posición de hegemonía europea.

Y a mediados del siglo XI se apostrofó al Papa en el Cronicón Novalicense: «O clementissime pastor atque universae Europae rector». El siglo 18 presenta de nuevo los grandes nombres de Erasmo, Leibnitz, Montesquieu, Rousseau y Voltaire, por citar algunos, y con ellos una pléyade de filósofos que representan el pensamiento europeo. No estamos siempre de acuerdo con ese pensamiento y quizá sea él la causa de la actual situación caótica de Europa.

Más tarde el ideal se concentró en formar una Sociedad de Naciones o al menos de un Tribunal de Arbitraje como medio de llegar a una paz eterna.

Eran los herederos de las teorías de Saint Pierre.

Abandonemos el análisis del magno libro germano que con razón da importancia suprema al pensamiento católico de Europa, partiendo del famoso discurso de Donoso Cortés sobre «la situación general de Europa», discurso que halló gran resonancia más allá de los límites de nuestra Patria.

En resumen, existe una consciencia europea, si bien cada gran nación del mundo posee su europeísmo peculiar.

El libro está escrito en estilo llano y no vulgar, una especie de divulgación de «La decadencia de Occidente» de Spengler, lo que elevará considerablemente el número de lectores.

FÉLIX DIEZ MATEO.

PAOLO ENRICO ARIAS: *La Focide vista da Pausania*. Vol. I, Traduzione del X libro della «Periegesi della Grecia» di Pausania, (pp. 104), Vol. II, Commento al X libro della «Periegesi della Grecia» di Pausania, (pp. 168). Società Editrice Internazionale, Barriera (Catania) 1945, 1946 respectivamente, 14×20 cms.

El primer volumen contiene la traducción escueta del X libro de la «Periégesis» de Pausanias. Precede una advertencia (pp. 3-4) más la bibliografía (pp. 5-7) dividida en tres secciones. Al final viene el índice (pp. 101-104).

El autor habrá tenido sus razones para separar el comentario y publicarlo en un segundo volumen, pero esto es menos práctico. El comentario está bien lo-

grado, deteniéndose particularmente en el aspecto arqueológico e histórico, como se indica en la advertencia preliminar (pp. 5-6). En las pp. 163-166 se contiene el índice.

Es muy laudable el intento de ilustrar con los hallazgos arqueológicos el X libro de Pausanias —uno de los más interesantes por ocuparse del santuario de Delfos y de las pinturas de Polignoto, aparte de algunas digresiones— aunque la calidad del papel, sobre todo en el segundo volumen, desmerezca algo de la seriedad de este trabajo. Por lo demás, el autor se ha especializado en el arte antiguo, como se ve también por su estudio *Pittura Greca*, que estaba en prensa al publicar la presente obra.

FR. ISIDORO RODRIGUEZ, O. F. M.

IGNAZIO SCATURRO, *Storia di Sicilia*. Vol. I (Dalle origini al 264 a. C.) Vol. II (del 264 a. C. al sec. IX d. C.). Editrice Raggio, Roma, 1950, pp. 461 y 518 respectivamente, 15×24 cms.

Sobre la bella isla de Sicilia se eleva un arco soberbio que forma parte de la arcada triunfal de la civilización mediterránea, como se ha dicho con acierto. Aunque parezca paradoja la isla triangular nuncaes tuvo aislada, desde los tiempos más remotos, y recibió benéficas influencias de Grecia, entre otros pueblos, y a su vez las ejerció sobre el continente helénico, tanto en poesía y canto, como en filosofía y oratoria. El autor, verdadera autoridad en la materia por sus numerosas monografías relacionadas con la época clásica de Sicilia, ha sabido sintetizar en los presentes volúmenes (a los que seguirán otros tres, desde el s. IX hasta el año 1860) la gran contribución cultural de la isla, resaltando sus características peculiares dentro del mundo helénico, con la consideración no sólo de las figuras siciliotas sino también de las que se relacionaron con la isla, como Gíndaro, Platón, etc. Hay también capítulos dedicados a temas especiales, como el templo, la arquitectura, la escultura, etc.

El autor no ha pretendido escribir una obra científica —aunque sí ofrece los resultados de la investigación— y por eso ha prescindido de las notas.

FR. ISIDORO RODRIGUEZ, O. F. M.

## VII.—VARIOS

CHRISTOPHER CAUDWELL, *Illusione e realtà. Saggio sulle origine della poesia*. 22 × 16, 403 págs. 1950.—Traducción del original inglés (*Illusion and Reality. A Study of the Sources of Poetry*.—Ilusión y realidad. Estudio de las fuentes de la poesía), por Darío Puccini.

Christopher Caudwell es el seudónimo de Cr. St. John Sprigg, quien nació el 20 de octubre de 1907. A los dieciséis años y medio salió de la escuela y entró como periodista en el «Yorkshire Observer». Volvió a Londres y entró como re-



dactor de una casa editorial especializada en publicaciones aeronáuticas, de la cual llegó a ser director. En 1935 publicó una novela titulada: *This My Hand* (Esta mano mía). Estudió el marxismo en las obras de Marx, Engels y Lenin; en consecuencia publicó su libro «Illusion and Reality». Ingresó en el partido comunista y, entre otras publicaciones suyas, podemos citar: *Studies in a Dying Culture* (Estudios de una cultura moribunda).

En nuestra Cruzada española, Caudwell se dedicó con todo entusiasmo a la campaña de auxiliar a los rojos. Más tarde se adhirió a la Brigada Internacional y cayó en una acción sobre el frente del Jarama, en febrero de 1937.

Sólo hemos querido dar a conocer al autor que tuvo la osadía de afirmar en su obra: «Sólo existe una doctrina sociológica sana que sabe presentar la relación activa general que fluye a través de los productos aislados de la sociedad y de la vida concreta: el materialismo histórico. Ese es el fundamento del presente estudio».

¡Y hay quien se asombra del dogmatismo en el orden religioso!

FELIX DIEZ MATEO.

GUILLERMO DE LA CRUZ-CORONADO. *Poemas de intimidad*. Madrid, 1950.

Definió Platón poéticamente al poeta —y no hay otra manera de definir al poeta y a la poesía sino poéticamente— como «cosa ligera, alada y sacra» (*Ión*. 534b); pero omitió decir que es la más generosa cosa del Universo. El poeta —como poeta— nace para darse todo, sin posible reserva; sin los cálculos cicateros del resto del humano vulgo infinito, y por adhehala —y por ley ineludible— el poeta se nos da bellamente, como creador mismo de belleza. ¡Cosa ligera, alada y sacra, cosa generosa y divina es el poeta! He aquí, pues, unas breves y limpias páginas en que mi joven poeta religioso nos regala su intimidad, justamente lo que más avara o púdidamente se reservan los otros humanos, y nos la regala en unos bellos poemas, ventanas abiertas al jardín florecido de su alma. *Poemas de intimidad* es el título de este manojito de poesías del P. Guillermo de la Cruz-Coronado, si bien, a decir verdad, pudiera serlo de toda obra poética, que no se dará jamás sino como operación de intimidad. Homero, en cualquiera de sus hexámetros inmortales, nos da siempre su intimidad. Eso de poesía épica y lírica, con su vulgar exégesis de objetiva y subjetiva, es pura distinción de escuela y para la escuela —de la que jamás salió ningún poeta— no hay inconveniente en conservarla. En realidad, sólo hay poetas líricos, sólo hay poesía lírica, como cuando canta un ruiseñor sólo hay gorjeos divinos. Ahora, ¿qué dice el ruiseñor en sus gorjeos? Ni lo sabemos ni nos interesa. Nos basta el hechizo de su canto. ¡Y he ahí la poesía!

Yo no dudo en saludar en el P. Guillermo de la Cruz-Coronado a un auténtico poeta, a un fino, delicadísimo poeta y, dentro del ámbito de los poetas religiosos sometidos a tantas limitaciones, uno de los pocos por cuyos versos sopla un delgado y confortante viento de modernidad; para mi conocimiento, uno de los poquísimos que en lengua, ritmo y temas no nos adormece en la repetición de lo secular y eternamente sabido y aun sobado. No se pasa impunemente

por Sevilla y la Ciudad Universitaria. Abrase el librito por cualquier página y no se hallará una sola sin alguna poética sorpresa, sin alguna sorprendente belleza de forma, sin un hallazgo que no esperábamos, hasta sin algo que no entendemos del todo, como tampoco entendemos el gorjeo del ruiseñor. Por este lado, todos los parabienes al poeta y también, si ello hiciera falta, todos los alientos e incitaciones al joven religioso. Mas por otro, la sinceridad me obliga a declarar que en ninguna de mis repetidas lecturas de *Poemas de intimidad* he sentido la plenitud de paz, de sosiego, de helénica *sophrosyne* que aun seguimos creyendo ser fin de toda contemplación de belleza.

Tal vez la razón de esa insatisfacción estribe en que el poeta nos da a veces su intimidad demasiado directamente, no bastante depurada, no suficientemente traspuesta al plano de pura idealidad, que es el verdadero mundo y momento de la poesía, el momento del canto del ruiseñor. Lo demás es aún vida, con sus congojas, sus ansias, su soledad, orfandad, dolor, alegría y placer y tantas cosas más que sólo tienen valor—aquí hablamos de poesía—como cima roquera desde la que el poeta inicia su vuelo o nos envía su canto. No, no te agradecemos, excelso poeta, que te veamos en lágrimas; sí que en tus lágrimas nos hagas contemplar un iris de esperanza—o de nueva ilusión—que nos haga justamente olvidar que tú y nosotros lloramos. Y así de tus congojas, de tu soledad, de toda tu intimidad, en fin, tantas veces temblorosa de ansia y de dolor. Mas, como quiera, gracias por tu primer regalo y aquí estamos cuantos amamos la poesía como el más excelso don del cielo, a robarte el hálito de tus otras efusiones.

DANIEL RUIZ BUENO.

# BIBLIOGRAFIA

*Se reseñarán en esta sección los libros que la Redacción estime conveniente, previo envío de dos ejemplares. Exceptuadas las obras muy costosas, el envío de un ejemplar dará únicamente derecho al anuncio en la sección de libros recibidos.*

## I.—EDICIONES Y TRADUCCIONES

WALTER WILI: *Horaz und die augusteische Kultur*. Basel, 1947. Benne Schwabe & Co. Verlag.—Págs. 414; cm. 24 × 16; en tela; francos suizos 28.

Cuatro partes principales podemos distinguir en esta monografía horaciana: *Schicksal* (fortuna, destino), *Resignation, zweites Leben* (segunda vida), y *Pax Augusta*.

En la primera parte agrupa el Autor los siguientes episodios de la vida de Horacio: su nacimiento en Venusia (Venosa) como hombre libre (ingennus), aunque hijo de un libertino; su traslado a Roma; su marcha a Atenas en donde de estudiante se alistó en el partido republicano y más tarde, en el ejército de Bruto y Casio, luchó en la desafortunada batalla de *Philippi*. El Autor expone a continuación un capítulo titulado «*seelische Umwelt*», que pudiéramos traducir libremente por *Amistades*: su nueva morada en Roma, su amistad principalmente con Virgilio y Mecenas, y finalmente unas páginas dedicadas al *Fundus Sabinus* regalado por Mecenas a Horacio. Pero lo principal de esta monografía son las partes siguientes en las que entra más de lleno el estudio de la actividad literaria de Horacio, v. gr. los siguientes capítulos: El libro de los yambos (cap. VII); Sátira y tradición (cap. X); El segundo libro de las sátiras (cap. XIII); El libro de los «*carmina*» (cap. XVI); El primer libro de las epístolas (cap. XXIII); etc.

De esta somera exposición se deduce que la finalidad principal pretendida por el Autor en la redacción de este libro ha sido investigar en la persona de Horacio y su ambiente, que es en suma la cultura integral del tiempo de Augusto, época crucial, como es bien sabido, en la historia de Roma. Este fin lo logra plenamente el Autor en esta interesante obra de investigación.

El libro es de especial importancia para filólogos, humanistas y amantes de la cultura clásica, a todos los cuales prestará excelentes servicios su lectura.

La presentación tipográfica es esmerada e invita a la lectura. Facilitan la consulta del libro el índice general al principio, y los dos índices finales, uno de ci-

tas de autores antiguos y otro alfabético de nombres propios y cosas más notables.

JULIO FANTINI, S. I.

JULIUS POKORNY, *Indogermanisches etymologisches Wörterbuch*. A. Franke A. G. Verlag. Bern. 1949... pp. 576 (erste-sechste Lieferung) 18 × 25 cms.

El antiguo profesor ordinario de la Universidad de Berlín, ahora docente en las Universidades de Berna y Zurich, presenta una nueva edición de la obra agotada *Vergleichendes Wörterbuch der indogermanischen Sprachen*, por Walde-Pokorny. La modificación del título indica que la presente edición ha sido sometida a un estudio profundo, en que se recogen todos los resultados de las ciencias del lenguaje hasta fines del año 1947.

Se ha ordenado el diccionario por el alfabeto europeo y se han adoptado los signos de transcripción empleados por Walde-Hoffmann en el diccionario etimológico de la lengua latina. El Autor ha tratado de resumir sus profundos conocimientos —y así no señala todas las derivaciones en las lenguas latina y germánica— por lo que la obra abarcará unos diez fascículos, con un promedio de seis pliegos cada uno. Hasta la fecha han aparecido seis fascículos (A-K). La obra del eminente filólogo, que es la última palabra de la ciencia en la materia, encontrará sin duda rápida difusión entre los filólogos.

FR. ISIDORO RODRIGUEZ, O. F. M.

JOSE R. EGUILLOR, S. J., *Vocabulario práctico para traducir la Primera Filípica de Demóstenes*. «Perficit», Colegio de San Estanislao, Salamanca, 1952, pp. 24, 11 × 16 cms., 5 ptas.

Es un vocabulario escolar, sin aparato científico, pero de suma utilidad para facilitar el estudio rápido. Los verbos suelen ir acompañados de las formas especiales e irregulares. Las acepciones registradas se refieren únicamente a la Primera Filípica, por lo general. La buena presentación tipográfica convida al estudio de este manual tan pedagógico.

FR. ISIDORO RODRIGUEZ, O. F. M.



# LIBROS RECIBIDOS

*En este apartado anunciaremos todas las publicaciones recibidas en la Redacción*

OLEZA JOSÉ M.<sup>a</sup> DE. *Primer curso de lengua griega*. 2.<sup>a</sup> edic. Editorial Ibérica, Provenza, 183. Barcelona. 1944.

D'ORS ALVARO. *Introducción al estudio de los documentos del Egipto romano*, Instituto Antonio de Nebrija, Madrid. 1948. 210 págs.

ΠΑΑΡ Α. Η. Ρ. Ε. *De Herodoti reliquiis in papyris et membranis Aegyptiis servatis*. Lugduni Batavorum. Leiden. 1948. E. J. Brill. VIII-102 págs. 27'5 × 21'5 centímetros.

PACE BIAGIO. *Introduzione allo studio dell'archeologia*. En: Biblioteca storica. Editor. Mondadori. Verone. 1947.

PALAESTRA LATINA, *menstruus de Latinitate commentarius*. Barcelona, Lauria, 5.

PAVANO GIUSEPPE. *Observazioni sul sacrificio di Ifigenia*. Palermo. Priull. 1946. 65 págs. 24'5 × 17 cms.

PERFICIT. Hojas pedagógicas. Publicación mensual del Centro Superior de Perfeccionamiento clásico. Colegio S. Estanislao de la Compañía de Jesús. Salamanca.

PERRET, JACQUES. *Latin et Culture*. Desclée, de Brouwer. Brouges. 287 páginas. 19 × 13 cms.

PLATÓN. *Fedón*. Texto y notas de Angel Alvarez de Miranda. Instituto «Antonio de Nebrija». Madrid. 1948.

PLATÓN. *La República*. Edición bilingüe, traducción, notas y estudio preliminar por José Manuel Pabón y Manuel Fernández Galiano. Tomo I. CXII-104 páginas (éstas dobles) 22'5 × 15 cms. Clásicos políticos. Madrid. 1949. Instituto de Estudios Políticos.

- PLANQUE, ANEME, LERMINIAUX, GHILAIN, DETELLE, *Gramática Griega*, traducida de la tercera edición por Antonio Planas. Textos Palaestra Latina, Lauria, 5. Barcelona. 1949. 272 págs. 21 × 14 cms.
- PLACES, EDOUARD DES. *Pindare et Platon*. Bibliothèque des archives de Philosophie. Quatrième section: Philosophie ancienne, fasc. I. Beauchesne, Paris. 1949. 194 págs. 23 × 14 cms.
- PLINIO EL JOVEN. *Cartas*, Libro I. Texto y comentario de Vicente Blanco García. 2.ª edic. Instituto de Antonio de Nebrija. Madrid. 1950. 132 págs. 20 × 17 centímetros.
- PRUDENCIO, AURELIO. *Obras completas*. Edición bilingüe, latino-castellana. Versión e introducciones particulares de D. José Guillén. Introducción general, comentarios, índices y bibliografía de Fr. Isidoro Rodríguez, O. F. M. Biblioteca de Autores Cristianos (BAC), Madrid, 1950. 84 + 827 págs. 20 × 14 centímetros, 50 ptas.
- RAEDER, HANS. *Atistoteles' Kritik af Platons Statstheorien*. Copenhagen, 1947. Munksgaard. (Det Kgl. Danske Videnskabernes Selskab. Filosofiske Meddelelser II, 4). 24 págs. 24 × 15'5 cms, 1'50 Kr.
- RIVAS, SACCONI, J. M. *El latín en Colombia: Bosquejo histórico del humanismo colombiano*. Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo. Editorial Voluntad, Bogotá, 1949.
- ROSSET, CH. *Bella Persica*. (Docendo narrando — disces legendo) Série A. N.º 4. Illustrat. de G. Reunier. Les Editions de l'école. Paris, 23 págs.
- ROSSET, CH. *Achilles*. (Docendo narrando — disces legendo) Série B. N.º 2. Illustrat de C. Bontoux. Les Editions de l'école. Paris, 31 págs.
- ROSSET, CH. *Horatius*. (Docendo narrando — disces legendo) Les Editions de l'école. N.º 1. Série C. Illustrat. de G. Reunier. Paris, 23 págs.

*Nihil obstat:*

DR. LAURENTIUS TURRADO, Canon.  
In Pontif. Univ. Salm. Magister.

*Imprimatur:*

† FR. FRANCISCUS BARBADO, O. P.  
Episcopus Salmantinus.